Realidad

Revista de cultura y política

8

En este número

Editorial: *La Universidad frente al Gobierno*

Alfonso Sastre, *El teatro, ¿Qué?, ¿Para qué?, ¿Cómo?*

Juan Gómez, *Problemas del desarrollo económico de España*

Realidad

Revista de cultura y política

8

febrero 1966

Director responsable: Vincenzo Bianco

Dirección y administración: Via delle Zoccolette, 30 - Roma

Registrato presso il Tribunale di Roma col n. 9411 del 26-9-1963

1 ejemplar: Italia: Liras 500 - Extranjero: Liras 650 - Pesetas 40 - Fr. franc. 5 - Dólares 1,25.

Suscripción anual (6 números): Italia: Liras 2.500 - Extranjero: Liras 3.250 - Pesetas 200 - Fr. franc. 25 - Dólares 6,50.

Sumario

Editorial

p. 5 La Universidad frente al Gobierno

20 Alfonso Sastre, *El teatro: ¿Qué? ¿Para qué? ¿Cómo?*

26 Juan Gómez, *Problemas del desarrollo económico de España*

61 Antonio Ferres, *Noticia de Alfonso Grosso*

68 José M. González Jerez, *La doctrina Johnson y sus antecedentes históricos*

85 *Chólojov, Premio Nobel*

Crítica

91 Albert Roca, *Reflexiones en torno a « Los otros catalanes » de Francisco Caudel*

96 Gonzalo Abad, *Una crónica de la realidad* (Exposición de Juan Genovés en Madrid)

Documentos

98 *La lucha de los estudiantes*

120 *Problemas de la Medicina española*

Portada de Castelo

AMIGO LECTOR:

Le invitamos a rellenar el boletín de suscripción que insertamos en este número y a enviarlo a las señas en él indicadas. Subscribirse es el medio más eficaz para garantizar, en el aspecto económico, la publicación regular de REALIDAD.

Le recordamos, al mismo tiempo, que la opinión de nuestros lectores es una importante contribución para perfeccionar los diversos aspectos de REALIDAD. Por ello, le agradeceríamos el envío de un juicio crítico sobre este número 8.

La redacción

Editorial

La Universidad frente al Gobierno

La Universidad es hoy uno de los puntos en los que la política inmovilista y represiva del Gobierno choca frontalmente con la necesidad objetiva de cambios democráticos que se plasma en la acción combativa de grandes masas estudiantiles; y también, en la actitud de protesta y oposición adoptada por numerosos profesores. Por eso decimos en el título « la Universidad », y no simplemente « los estudiantes ».

* * *

Examinemos algunos de los rasgos de la situación política en la Universidad en el primer trimestre del actual curso:

Dos posiciones se enfrentaban: el Gobierno quería imponer el Decreto del 7 de abril de 1965, apoyándose en el arsenal represivo de la dictadura, reforzado con las medidas tomadas durante el verano. El movimento democrático estudiantil había rechazado de lleno el Decreto en la II Reunión Coordinatoria Nacional; había decidido proseguir la lucha por sustituir el SEU no por las « asociaciones » domesticadas y « asépticas » previstas por el Decreto, sino por un sindicato democrático e independiente de los estudiantes, cuyas primeras estructuras habían nacido ya en el curso anterior. Se trataba pues de *revitalizar*, de desarrollar esas estructuras democráticas engendradas en la lucha estudiantil contra el SEU fascista.

Por eso la lucha se entabla en la Universidad, al comenzar el curso, en torno a la opción siguiente:

— o elecciones *oficiales*, realizadas de acuerdo con el Decreto y su Reglamentación antidemocrática (limitación de candidatos, eliminación de « libres », sólo dos consejeros por curso etc.) para constituir las « asociaciones profesionales »;

— o elecciones *libres*, realizadas de acuerdo con normas demo-

cráticas por los estudiantes, para constituir las estructuras de su sindicato independiente.

¿Podemos establecer ya un balance de lo sucedido? Aún no poseemos, al escribir estas líneas, datos exactos y detallados de todas las Universidades.

Pero sí disponemos de elementos[1] para sacar algunas conclusiones muy significativas, tales como las siguientes:

Las elecciones oficiales sólo han podido llevarse a cabo mediante el empleo, a máxima presión, de todas las formas gubernamentales de amenaza, chantaje, violencia etc.

El Gobierno ha utilizado de forma abusiva, llevándola a un terreno que no es el suyo, la «autoridad» de las autoridades académicas. El efecto de «rebote» que esto ha tenido lo veremos más adelante.

En muchos casos, los cargos de las «asociaciones profesionales» han sido atribuidos a personas que sólo han obtenido ínfimos porcentajes de votos. Son, pues, designaciones *ilegales* con respecto al Decreto mismo, y a su Reglamentación. Un Gobierno que viola su propria legalidad (y aún más, una ley dictada por él *unos meses antes*) pregona con ello su impotencia.

La protesta contra las «elecciones oficiales» se expresó ya en el hecho de que no se presentaron candidatos; éstos fueron designados *a dedo* por los decanos; muchos rechazaron esa designación, fueron candidatos *a la fuerza* y hoy ostentan cargos en las «asociaciones» también *a la fuerza*.

En las elecciones propiamente dichas, un porcentaje elevadísimo de estudiantes, desde luego no inferior al *85 ó 90%*, o se abstuvieron, o votaron en blanco. Teniendo en cuenta que el voto era, según la ley, obligatorio, la abstención representaba un acto combativo: lo cual da aún más valor a las abstenciones masivas realizadas en Barcelona y en diversos centros de otros Distritos.

Ese porcentaje de 85 a 90% de abstenciones y votos en blanco muestra que las «elecciones oficiales» se han convertido en un verdadero *plebiscito* en el cual las masas estudiantiles han significado su repudio al Decreto, su oposición al Gobierno.

El Gobierno ha sufrido una derrota política muy grave.

En cambio, el movimiento democrático estudiantil ha hecho

---

[1] En otra parte de esta misma revista, «Documentos — La lucha de los estudiantes», el lector encontrará amplios datos sobre la «elecciones oficiales» y sobre otros aspectos de la situación universitaria.

una afirmación impresionante de su amplitud, de su fuerza, de su *unidad* en la cuestión decisiva del momento actual: la lucha contra el Gobierno.

Se da el caso de que incluso las organizaciones — hoy muy exiguas en número — que en el plano estudiantil representan a las fuerzas reaccionarias que detentan el Poder, se han pasado «al otro campo»: en sus últimos documentos, A. E. T. (estudiantes carlistas) *Funs* y *Fes* (falangistas) se han pronunciado *contra* el Decreto. Grupos del *Opus Dei* han participado, en ciertos Distritos, en acciones en pro de un sindicato democrático de estudiantes. El aislamiento político del Gobierno ha sido total.

Además, por el carácter mismo de la opción que se presentaba a la Universidad a comienzos del curso, el repudio plebiscitario del Decreto entraña no sólo una negación, sino también una dimensión positiva, afirmativa: una adhesión general, muy amplia, de los estudiantes a la necesidad de un sindicato democrático.

* * *

Esta adhesión general ¿de qué forma se ha expresado? ¿Qué acciones se han emprendido, qué pasos se han dado para crear el nuevo sindicato?

En este orden, la lucha se ha desarrollado, según los Distritos y las Facultades, a niveles distintos, y utilizando formas que no son, ni pueden ser, hoy por hoy, idénticas.

En Barcelona, los estudiantes demócratas unidos han tomado la iniciativa política con decisión. Tuvieron que enfrentarse con el Rector García Valdecasas, el caso típico del profesor convertido en funcionario de la policía, en agente despreciable (y despreciado) de la política de violencia, arbitrariedad y represión de la dictadura.

Pero a pesar de las intimidaciones y medidas de Valdecasas, ayudado por alguno de los decanos o directores (concretamente Orbaneja, el de Ingenieros Industriales) los estudiantes han conseguido realizar las *elecciones libres* prácticamente en todos los centros; en ellas han participado la inmensa mayoría de los estudiantes; ante esa acción unida, masiva, y bien organizada por Cámara de Distrito del curso anterior, Valdecasas quedó reducido a la impotencia. Los estudiantes de Barcelona han podido constituir así, mediante elecciones libres y democráticas organizadas y controladas por ellos mismos, la estructura de su sindicato. Hoy tienen sus Asambleas de Facultad y su Asamblea de Distrito, que actúan públicamente como tales. Estas Asambleas tienen una fuerza representativa — que descansa

en el apoyo unánime de los estudiantes, — que se ven obligados a reconocer, mal que les pese, incluso ciertos organismos oficiales. Un hecho característico — entre muchos que se podrían citar — es que la Asamblea de Distrito de Barcelona ha concertado con la Cía. de Tranvías un nuevo sistema de abonos para los estudiantes, que reporta a éstos algunas ventajas.

Los resultados obtenidos por los estudiantes de Barcelona no son sólo un éxito de ellos mismos. Es un éxito de la lucha general del conjunto de los estudiantes de España. Los primeros que son conscientes de esto son los propios estudiantes de Barcelona.

La estructura sindical democrática, que en Barcelona es ya hoy *una realidad,* no es un sindicato estudiantil catalán: es un trozo del futuro sindicato democrático que agrupará a los estudiantes de toda España; es un paso, y un paso fundamental, para la lucha en pro de ese sindicato. La batalla se libra a escala de lo que es la Universidad del Estado español.

Barcelona es hoy ejemplo y estímulo para los estudiantes de los otros centros; a la vez, la victoria de Barcelona no se podrá consolidar más que en íntima ligazón con los esfuerzos y los avances que realice el movimiento democrático de los estudiantes en los otros Distritos.

Sobre la Asamblea de Distrito de Barcelona recae una responsabilidad particular. Ella representa hoy, no sólo a los estudiantes de Barcelona que la han elegido; ella representa asimismo un modelo de a lo que aspiran los estudiantes de los otros distritos.

En efecto: si bien una serie de causas (y sobre todo las medidas represivas y de intimidación del Gobierno) han impedido, en muchos centros y Facultades, las elecciones libres, ello en nada disminuye el hecho de que la aspiración general de los estudiantes, expresada por ellos de muy diversas formas, sea precisamente ésa: constituir su sindicato de forma democrática, o sea mediante elecciones libres, realizadas y controladas por ellos, al margen del Gobierno y fuera de los cauces estrechos y discriminatorios impuestos por el Decreto.

En la marcha hacia ese objetivo, la situación que ofrece hoy el movimiento estudiantil es compleja. Y si cayésemos en una simplificación superficial, no podríamos apreciar todo el potencial de lucha democrática que realmente encierra.

De poco nos serviría, por ejemplo, oponer mecánicamente los lugares donde se han celebrado elecciones libres a aquéllos donde están constituidas « asociaciones profesionalec », de acuerdo con el Decreto.

Si intentamos mirar al fondo, y no quedarnos en la superficie, se nos presenta, a grandes rasgos, el cuadro siguiente:

— Primero está la Asamblea de Distrito de Barcelona, y las estructuras sindicales de una serie de Escuelas Técnicas y Facultades en las que, en Madrid y en otras ciudades, se han celebrado elecciones libres. Estos son los puntos más avanzados, los que más clara y frontalmente se oponen al Gobierno, del movimiento estudiantil.

— En segundo lugar, tenemos una serie de Facultades y centros, con fuertes grupos democráticos, que han hecho fracasar las « elecciones oficiales » pero en las que no se han podido celebrar elecciones libres. Los estudiantes siguen luchando por estas elecciones y se organizan creando comisiones de curso, comisiones de Facultad, estructuras democráticas representativas, aptas para orientarles y unirles en la acción.

— Paralelamente a las formas que acabamos de indicar, los estudiantes — concretamente en Madrid — han celebrado varias sesiones de la Asamblea Libre, que es un potente instrumento democrático para movilizar a miles de estudiantes, elevar su conciencia combativa y darles una perspectiva de lucha.

— Tenemos además el caso de una serie de « asociaciones profesionales » creadas formalmente según los cauces del Decreto: pero entre los que ostentan cargos en ellas, hay estudiantes partidarios de un sindicato democrático y otros susceptibles de ser ganados para esa lucha. En un Distrito, los cargos de la « asociación » están *copados* por representantes de las fuerzas de oposición. De esta situación surgirán formas nuevas, originales, de romper con la legalidad del Decreto y de incorporar masas estudiantiles al movimiento democrático.

La grave derrota sufrida por el Gobierno, el fracaso rotundo de la elecciones « oficiales », han abierto una nueva fase en la lucha de los estudiantes: nueva fase caracterizada por las luchas, manifestaciones y huelgas realizadas sobre todo en Barcelona y Madrid; por una ampliación del movimiento democrático universitario; pero, a la vez, por una mayor *diversificación* de las formas que reviste en unos u otros lugares.

Es característico lo que ocurre en la Cámara de Madrid: en la actualidad, la Cámara de Distrito de la capital — que se constituyó en el curso pasado con los 19 centros separados del SEU — está formada por:

a) Los delegados de las Escuelas Técnicas en las que ha habido *elecciones libres*.

b) Los estudiantes de las Facultades donde no se han podido celebrar elecciones libres están representados en ella a través de sus comisiones de curso, o de delegados elegidos el curso pasado.

c) Algunas de las « asociaciones profesionales », elegidas según el Decreto, se han salido después de los cauces legales y han dado su adhesión a la Cámara de Distrito.

Está además la Asamblea Libre, a la que ya nos hemos referido.

Coordinando — sobre la base del objetivo común — las diversas formas que reviste hoy, en la práctica, el movimiento democrático estudiantil, la Cámara de Distrito puede desempeñar un papel organizador y orientador de primera importancia.

Mas no se trata sólo de Madrid.

A escala nacional, para desplegar todas las posibilidades de la nueva fase del movimiento estudiantil, una de las cuestiones primordiales es agrupar, coordinar, articular en una acción unida, con flexibilidad, audacia e inteligencia política, las diversas formas de organización y de lucha hoy existentes.

Para esta labor difícil, complicada, la Asamblea de Distrito de Barcelona aparece como punto de referencia, ya que en ella se han plasmado *prácticamente* varios de los objetivos democráticos comunes al conjunto del movimiento estudiantil.

* * *

En la Universidad hacen acto de presencia hoy, de forma más abierta que en otras esferas de la sociedad, las diversas fuerzas y corrientes políticas. Más arriba nos hemos referido a la disyuntiva que se presentaba al comienzo del curso: o aceptación del Decreto o lucha para constituir el sindicato democrático. Pero ¿ no se perfilaron posiciones intermedias ? ¿ No se apuntaron intentos de una « tercera posición » ?

Conviene examinar esta cuestión por el interés que ofrece, no sólo para el movimiento universitario, sino para la lucha por la democracia en sus términos más generales.

Al comenzar el curso, e incluso antes, frente a la decisión de las fuerzas estudiantiles democráticas de lanzarse a la batalla para realizar las elecciones libres, contra el Decreto y contra el Gobierno, surgió otra propuesta: en vez de elecciones libres, hacer un « referéndum » sobre si se aceptaba, o no, el Decreto. Esta sugerencia fue incluso acogida por algunos sectores avanzados que, por inexperien-

cia política, no percibieron las consecuencias negativas que podía acarrear. Mas por su contenido político mismo, es fácil imaginar de dónde ha tenido que partir tal idea: de los círculos «liberalizantes» que se esfuerzan por operar una «evolución» del régimen y que están vitalmente interesados en vaciar el movimiento estudiantil de su potencial democrático y revolucionario.

Elecciones libres o referéndum: ¿Se trata acaso de una simple diferencia de forma? Pensamos que no y que la cosa tiene miga. Exagerando algo, podríamos decir que esa misma disyuntiva es la que tienen, la que van a tener ante sí, las fuerzas políticas españolas a escala nacional.

El referéndum, en unas condiciones como las de España, se perfila como una forma típica de *impedir* una solución democrática; de *negarse* a devolver al pueblo su soberanía; el referéndum sería una forma de «consulta» pseudodemocrática ideal para soluciones continuistas o «liberalizantes»; o sea, soluciones que *no pongan sobre el tapete* la permanencia en el poder de los grupos oligárquicos que lo detentan. Esto no contradice el que el referéndum, en unas condiciones democráticas, pueda ser un método que, en ciertos casos, permita completar la actividad de las asambleas representativas y soberanas, elegidas por el pueblo.

Lo que distingue precisamente al referéndum de las elecciones es que *no crea Poder; no* permite al pueblo crear el nuevo Poder nacido del sufragio universal, de la soberanía popular.

La experiencia universitaria confirma el carácter antidemocrático que tiene, en los momentos actuales, la idea del referéndum.

En Barcelona uno de los factores de la gran victoria alcanzada por los estudiantes estriba en que el referéndum fue rechazado de forma radical.

En Madrid, en cambio, en varias Facultades, cuando estaba en marcha la lucha por las elecciones libres, se entrecruza la propuesta del referéndum: ello corta el impulso de la lucha; dispersa fuerzas que debían actuar unidas; provoca cierta desorientación; postpone la lucha por las elecciones; permite a las autoridades quitar la iniciativa a los estudiantes, con los resultados que conocemos. No decimos que ese haya sido el único factor de que Madrid, con las grandes luchas realizadas el curso pasado, y también en este primer trimestre, no haya alcanzado el mismo resultado que Barcelona. Pero es un hecho sintomático de lo que acarrea la presión derechista, «liberalizante», sobre las fuerzas democráticas, cuando éstas no saben oponerle una barrera lo bastante sólida.

Hemos insistido ya sobre la importancia de ensamblar, de aunar en la acción a las diversas formas y niveles que ha adquirido el movimiento estudiantil. Para ello hace falta *tener claridad* sobre el papel de los estudiantes, de la Universidad, en el momento actual de la lucha por la democracia española; y superar las concepciones que pueden sembrar confusión y lastrar la eficacia combativa de la acción universitaria.

* * *

Veamos dos de estas concepciones:

Primera: se trata de una visión exageradamente *formalista*, estática, poco dialéctica, de la democracia en la etapa actual.

En su libro « Después de Franco, ¿ qué ? », Santiago Carrillo indica como una de las conquistas democráticas del movimiento de masas la desintegración del SEU y el surgimiento de las asambleas y comisiones democráticas elegidas por los estudiantes. Y agrega:

« Cierto que, en tanto subsista el régimen, esas conquistas no estarán consolidadas y que sólo el crecimiento de la lucha de las masas las irá ampliando y afianzando » [1].

El contenido democrático de las nuevas estructuras estudiantiles no puede estar, en estos momentos, en la perfección metodológica de sus procedimientos electivos (cuando esos procedimientos hay que aplicarlos en *lucha contra* el Poder). Con esto no pretendemos rebajar el valor de que esas nuevas estructuras sean lo más representativas, surjan, cuando ello sea posible, de elecciones libres etc. Pero sí queremos insistir en que el verdadero contenido democrático de esas nuevas estructuras reside en que sean órganos realmente representativos, capaces de unir, de organizar a amplias masas y de llevarlas a nuevas acciones en pro de sus objetivos democráticos: en este caso, para imponer el sindicato libre de los estudiantes.

En resumen, sería necio pensar que se pueden crear, en medio de una situación dictatorial como la que hoy vivimos, islotes de una democracia pura, aséptica, formalmente perfecta. Lo que existe, lo que se ha creado y se está creando, son instrumentos democráticos, surgidos de las masas, y que conducen a éstas en la lucha por objetivos democráticos.

El momento de buscar la máxima perfección en los métodos

---

[1] SANTIAGO CARRILLO, « Después de Franco ¿ qué ? ». Editions Sociales, Paris, 1965, pág. 36.

formales de elección vendrá después. Cuando haya democracia en España. A ese momento le atribuimos, ya desde ahora, suma importancia y por eso nos hemos pronunciado por el sistema de representación proporcional.

Al hablar de « masas » conviene asimismo evitar la confusión (alimentada por la propaganda del régimen) que resulta de *oponer* la cifra total de inscritos en tal o cual Distrito, a los 6 u 8 mil estudiantes que, en ese Distrito, participan en la acción democrática. Pensar que « lo democrático » es no hacer más que aquello que pueda ser apoyado por la totalidad de los estudiantes inscritos en un Distrito, sería caer en un oportunismo ridículo y paralizante. Hoy existen extensas *masas* de miles de estudiantes que participan ya, o que se están incorporando, a la acción democrática. Esas representan los intereses profundos de la Universidad; ellas pueden movilizar en torno a sí, con una política flexible, amplia, a nuevos sectores; y lo importante es que esas masas afiancen las posiciones que han conquistado; que sigan avanzando; que consoliden las estructuras iniciales de un sindicato democrático, que tome en sus manos los intereses básicos del conjunto de los estudiantes. Esto exige prestar enorme atención a las cuestiones profesionales, concretas, que inquietan a todos los estudiantes y que el Gobierno ni resuelve ni es capaz de resolver.

La *segunda* concepción errónea a la que queremos aludir parte de una visión negativa, de un desprecio de la capacidad de lucha del actual movimiento estudiantil, en nombre de un ultrarrevolucionarismo verbal: la Universidad es « burguesa », los estudiantes son « burgueses »; lo único que se puede hacer es « politizar » artificialmente algunos « mirlos blancos », unas exiguas minorías, y « prepararlas » como los teóricos y los dirigentes del movimiento obrero. El ultrarrevolucionarismo « obrerista » de palabra se torna, de hecho, en desprecio e ignorancia de lo que es movimiento obrero, creyendo que son algunos estudiantes los que tienen que iluminarle y guiarle.

Con respecto al movimiento estudiantil algunos de estos « izquierdistas » (entre los que hay diversos grados y matices) se colocan totalmente *al margen* de la lucha práctica en nombre de la *prioridad* del trabajo *ideológico*, de la labor teórica de « politización » de una minoría de estudiantes selectos. Que esto se pueda hacer *en nombre* del marxismo podría resultar cómico si no reflejase un hecho grave: el que factores tan dispares como son, de un lado la atracción que las ideas marxistas ejercen sobre amplios sectores juveniles, y de otro,

la represión de la dictadura centrada fundamentalmente contra los comunistas, crean condiciones relativamente favorables para que se puedan difundir tergiversaciones del marxismo, incluso las más burdas.

Otra expresión de « izquierdismo » — y que por causas obvias puede extenderse más que la anterior — consiste en ignorar el significado democrático que tienen las nuevas estructuras sindicales surgidas, ya en el curso pasado, y más aún en éste, de los esfuerzos y luchas realizados por los estudiantes. En considerar que los *únicos* instrumentos válidos para la acción son las organizaciones clandestinas creadas hace varios años, en una etapa en que efectivamente la oposición estudiantil no podía desarrollarse más que utilizando formas estrictamente clandestinas.

Tal concepción queda cada día más desfasada con respecto a la marcha de la vida. Y no sólo en el movimiento estudiantil.

El propio auge del movimiento de masas hace que éste ya *no pueda* ser encabezado por organizaciones clandestinas. Al frente de las masas se colocan hoy comisiones públicas, que se constituyen, según los casos, combinando métodos legales e ilegales. Pero que actúan públicamente, a cara descubierta; que conquistan su derecho a existir, a actuar, gracias al apoyo unitario de las masas. Es un fenómeno original, propio de una situación de crisis política como en la que hoy estamos. En estas condiciones, volver a las catacumbas de la clandestinidad sería marchar como los cangrejos, hacia atrás.

¿ Qué vemos en el movimientos estudiantil ? Por ejemplo, los Boletines editados en el pasado trimestre por Facultades y Escuelas, por los Distritos, de forma no legal, pero sí pública y abierta, son *más radicales* que eran los panfletos *ilegales* de etapas anteriores. Una serie de acciones de masas importantes han sido convocadas abiertamente por los organismo elegidos por los estudiantes. Las Asambleas de Facultad y la de Distrito, en Barcelona, tomaron la decisión de ir a la huelga, etc.

La comprensión de este proceso, de este tránsito, no es cosa fácil. Personas acostumbradas a ver la lucha en función de determinados canales y organizaciones pueden tardar en percibir los cambios que conviene introducir. En estas dificultades reales de una transición es donde se puede insertar la tendencia a seguir haciendo de forma clandestina lo que ya hace falta hacer de forma abierta.

Sería absurdo pensar que hoy, en todos los casos, las organizaciones democráticas estudiantiles clandestinas, tipo FUDE, o del tipo de las Asociaciones democráticas de diversos Distritos, no tienen

nada que hacer. Muy al contrario, en una serie de lugares, esas organizaciones clandestinas son aún necesarias; son instrumento imprescindible para poner en marcha un amplio movimiento de masas. Pero el ejemplo sobre todo de Madrid y de Barcelona indica que estamos en una fase de *transición* en la que, cada vez más, son las Asambleas, Cámaras y comisiones libremente elegidas por los estudiantes las que se ponen abiertamente al frente del movimiento, de la lucha por el sindicato independiente.

Los estudiantes revolucionarios deben empujar en ese sentido; y superar la tendencia conservadora a enquistarse en formas de organización, cuando éstas hayan perdido su eficacia y razón de ser.

* * *

Sería muy parcial nuestra visión de lo que es la nueva fase del movimiento democrático en la Universidad si no tuviésemos en cuenta los cambios de actitud que se han producido entre los profesores. A este respecto, es preciso recordar las condiciones que, durante los 26 años de dictadura, han mediatizado la selección del profesorado. Ello acrece aún la significación de algunos fenómenos actuales.

Al comenzar el actual curso, se produjo algo de desánimo en ciertos sectores ante la insuficiencia de los actos de solidaridad con los señores Aranguren, Montero Diaz, Tierno Galván, Aguilar Navarro y García Calvo, los cinco catedráticos expulsados de la Universidad por el Gobierno.

La situación, cuando comenzaron las vacaciones navideñas, era ya muy diferente.

Las medidas tomadas por el Gobierno contra numerosos estudiantes, multas, detenciones, expedientes en masa, entrada de la policía en el recinto universitario en Barcelona y Madrid, han escandalizado a muchos profesores, incluso entre los que hasta ahora no habían adoptado ninguna posición.

El problema general de la actitud del Gobierno ante la Universidad se ha vuelto a poner sobre el tapete. Las últimas sanciones contra los estudiantes han dado nueva actualidad a la cuestión de las sanciones contra los catedráticos.

De hecho *nada está resuelto*. Todo está en discusión. En Barcelona, la Catédra de don Manuel Sacristán no ha podido ser cubierta, a pesar de los esfuerzos de García Valdecasas; los alumnos están sin

clase de filosofía. En Madrid, la dimisión del adjunto de Aranguren, don Eloy Terrón, crea una situación semejante.

El intento, perfilado en varios decretos de este verano, de emplear a los catedráticos como «gendarmes» para imponer en la Universidad la política dictatorial, se ha vuelto contra el Gobierno. Si unos cuantos se han sentido con vocación policíaca, muchos más se sienten asqueados, o al menos disgustados, de que se les pretenda utilizar de esa forma.

Muchos profesores, incluso con ideas políticas de derechas, consideran hoy que el Gobierno es el culpable de que en la Universidad se hayan creado condiciones que hacen imposible el funcionamiento normal de las clases. Es el Gobierno el que sanciona a profesores de categoría intelectual que nadie discute; el que expulsa a estudiantes de conducta ejemplar etc.

La idea de que es preciso cambiar la política del Gobierno con respecto a la Universidad se extiende.

García Valdecasas se ha encontrado aislado en un claustro en el que estaban casi todos los catedráticos de Barcelona. La reunión, convocada por él con la esperanza de obtener un voto de confianza, se convirtió en lo contrario: en una condena, explícita o implícita, de su conducta y de la política del Gobierno.

Varios claustros de profesores, en diversas Universidades, no sólo han pedido queden sin efecto las sanciones a catedráticos y estudiantes, sino que han pedido la anulación del Decreto de abril, mediante el cual el Gobierno rechazó la demanda de los estudiantes de un sindicato democrático.

Estos hechos muestran que el frente de la oposición al Gobierno en la Universidad es mucho más amplio que lo ha sido nunca. El apoyo que los estudiantes pueden obtener, y obtienen en algunos sitios, de profesores, adjuntos, catedráticos, alcanza proporciones mayores que en el curso anterior. Es importante lograr una mejor coordinación de las acciones de estudiantes, profesores, adjuntos y catedráticos en la defensa, frente a los abusos de la política gubernamental, de los intereses básicos que les son comunes.

La situación en la Universidad se ha convertido — y no es la primera vez que ocurre en España — en un problema de dimensión nacional. En fábricas de Madrid, Barcelona etc. los obreros han firmado pliegos protestando por la expulsión de los catedráticos...

Quienes están más directamente afectados por lo que ocurre en la Universidad son los hombres de cultura, de profesiones liberales,

los intelectuales en general. La carta enviada a la V Asamblea Libre de Madrid por cerca de cien intelectuales es un hecho importante. Y el anuncio, sin duda, de acciones que pueden revestir un alcance mucho mayor aún.

La reacción provocada por las medidas escandalosas de expulsiones de catedráticos y de expedientes a los estudiantes, ha creado un ambiente propicio para que se despliegue una *gran campaña nacional* para obligar al Gobierno a poner término a los atentados que está cometiendo contra la Universidad española; a respetar las condiciones mínimas de una vida universitaria digna, lo cual implica anulación de las sanciones y respeto a los catedráticos y a los estudiantes.

* * *

Hemos esbozado algunos de los problemas actuales que se perfilan en el movimiento universitario.

Pero es lógico, a la vez en un momento como el que vivimos, interrogarse acerca de las perspectivas que puede tener ese movimiento.

Recordemos brevemente un precedente histórico: el del vigoroso movimiento estudiantil que luchó activamente contra la dictadura primorriverista y la monarquía. Como se sabe, fue cubierto de honores y halagos por los prohombres republicanos; pero no desempeñó un papel serio en el nuevo régimen. El movimiento estudiantil, como tal, se disgregó poco después del triunfo de la República. Ello fue consecuencia del fracaso histórico de la burguesía y de las capas pequeño burguesas, con las cuales estaba íntimamente ligado, tanto política como idealmente.

¿Está condenado el actual movimiento estudiantil a un destino parecido? Nuestra opinión es que no.

¿Cuáles son algunas de las contradicciones objetivas que se reflejan en el movimiento estudiantil?

Desde el punto de vista de *las clases*, la lucha de los estudiantes es una de las expresiones más agudas de la contradicción entre amplios sectores burgueses, de la ciudad y del campo, y la dominación de la oligarquía monopolista.

Los estudiantes manifiestan esa contradicción con un coeficiente especial de combatividad, de dinamismo, incluso en muchos casos de romanticismo revolucionario.

«*Esta juventud* — decía Lenin hablando de los estudiantes

rusos de comienzo de siglo — *que no está aún sumergida en el lodo de la indiferencia burguesa* »[1].

La experiencia de Cataluña, Euzkadi y Galicia muestra que el problema nacional es otro fermento importante de la acción estudiantil.

Ahora bien, en la coyuntura española[2], esas contradicciones no están llamadas a resolverse — o a no resolverse — en una República burguesa del tipo de 1931. Están llamadas a desempeñar un papel positivo — con toda una serie de condicionamientos — en el avance hacia una democracia política y social; e incluso, más tarde, acabarán de resolverse en el tránsito al socialismo. Conseguir que un elemento dinámico de esas contradicciones como son los estudiantes (y nos referimos a los de hoy y a los de mañana) sean un factor importante de ese proceso, nos parece una perspectiva realista.

Veamos otro aspecto de la cuestión:

Desde el punto de vista especificamente *político*, el movimiento estudiantil es un exponente típico del derrumbamiento de las estructuras fascistas y del surgimiento de nuevas estructuras creadas por las masas. En el centro de las luchas de los estudiantes (con diversos grados de conciencia, es cierto) está el problema de las libertades democráticas (de asociación, de manifestación, de prensa; libertad discente y docente; restricción de los poderes de la policía etc.). De forma inmediata los estudiantes luchan por la libertad sindical, por la creación de su propio sindicato.

Esto es lo que determina: *a*) el choque directo con el Gobierno; la *politización* del movimiento estudianti; *b*) el vínculo sustancial que existe entre el movimiento obrero y el movimiento estudiantil.

Es decir, que ni la *politización*, ni el engarce con el movimiento obrero son rasgos llevados *desde fuera*, artificialmente, al movimiento estudiantil. Por el contrario, son inherentes a su contenido, a sus reivindicaciones más vitales. Por eso es real la perspectiva de un movimiento estudiantil *amplio* (sin caer en papanatismos ni olvidar el peso del indiferentismo reaccionario) que participe, como lo hace ya, y más activamente aún, en la lucha por la democracia. Y que articule su colaboración con el movimiento obrero en la lucha por

---

[1] « La incorporación en el ejército de 183 estudiantes ». Artículo escrito en 1901.

[2] Nos remitimos, sobre estos problemas al libro ya citado de Santiago Carrillo que presenta una visión marxista, clara y consecuente, de las perspectivas revolucionarias de España en la época presente.

la libertad sindical. Los vínculos establecidos en esta etapa podrán reforzar los elementos subjetivos, de conciencia, de organización, que faciliten la penetración entre los estudiantes más avanzados de las ideas marxistas, la comprensión del papel dirigente que a la clase obrera corresponde en el devenir español.

Veamos otro aspecto, que toca un punto clave de la estructura social.

El movimiento estudiantil (o más bien universitario) expresa la necesidad apremiante de una profunda *revolución cultural* que modernice el tinglado caduco del sistema de enseñanza.

Esa revolución cultural es parte integrante — y parte esencial — de la revolución democrática antifeudal y antimonopolista que está sobre el tapete en España. No es casual que los estudiantes se planteen, con mucha razón, *ya hoy,* participar, junto con los profesores y otros sectores intelectuales, en la elaboración de una auténtica *alternativa programática,* en los problemas de la enseñanza y de la Universidad, frente a la política del franquismo y del capital monopolista.

Sería necio ignorar las presiones que sobre el movimiento estudiantil ejercen los partidarios de « soluciones tecnocráticas » al problema universitario, con el fin de reabsorberlo en el marco de una política « liberalizante ». Pero los hechos mismos permiten considerar con optimismo las posibilidades de limitar y derrotar esas tendencias.

Un hecho significativo es que, entre las reivindicaciones centrales, apoyadas por la gran masa del movimiento estudiantil, está la de una reforma *social* de la enseñanza, que liquide el carácter estrictamente clasista que tiene la selección de los universitarios; que abra las Universidades a los hijos de los obreros. Es decir los estudiantes de hoy piden que la composición social de los estudiantes de mañana sea otra de la que rige actualmente. Es una forma, más o menos consciente, de pedir que la sociedad sea otra también.

En resumen: quienes tenemos una visión marxista de la política y de la historia no pretendemos (como hacen tantos otros partidos y grupos) instrumentalizar el movimiento estudiantil al servicio de fines partidistas. No se trata de llevar *desde fuera* la política a ese movimiento. Para que los estudiantes sean un factor importante del progreso y de la renovación de España, lo que hace falta es desplegar, con decisión y audacia, y de acuerdo con las circounstancias, el potencial político, democrático y revolucionario, que es inherente al movimiento estudiantil.

El teatro: ¿ Qué ? ¿ Para qué ? ¿ Cómo ?
(Poética, Función, Estructura)

por *Alfonso Sastre*

Nota del autor

Cuando la revista REALIDAD me pidió una colaboración sobre un tema de mi especialidad, yo estaba preparando el presente documento sobre el teatro. Sus antecedentes — aparte otros documentos de carácter general — son el « Manifiesto del Teatro de Agitación Social ». (« La Hora », Madrid, 1950), *las « Conclusiones de las Conversaciones sobre el Teatro » en Santander (Palacio de la Magdalena,* 1955) *y el « Documento sobre el teatro español », del Grupo de Teatro Realista (Madrid,* 1961).

Con mucho gusto cedo a REALIDAD la publicación de este trabajo, y ruego que esta revista autorice su reproducción total o parcial sin necesidad de citar la fuente de procedencia, con objeto de facilitar, en lo posible, su difusión [1].

A. S.

Madrid, noviembre 1965

1. — (Poética)

¿ QUE HACER CON EL TEATRO ?

Diez puntos para una « Poética » actual del Teatro. Sobre la base (insuficiente) de la experiencia euro-americana.

1. — Se preconiza como una Poética a la altura de nuestra circunstancia histórica una « Poética del Realismo ». ¿ Qué se quiere significar con ello ? Todavía hay, entre nosotros, gentes que asi-

[1] *Nota de la redacción: Realidad,* al agradecer a Alfonso Sastre la cesión de su trabajo, autoriza, como él desea, la reproducción total o parcial del mismo sin necesidad de citar la fuente de procedencia.

milan el realismo a una forma superada de él: el naturalismo o los modos neo-naturalistas. Es preciso seguir combatiendo esta asimilación. Ahora bien, el combate contra el naturalismo no debe excluir, sino al contrario, la lucha contra todo atisbo de escritura o declamación neo-romántica (tales son los dos polos entre los que suelen moverse nuestros actores: o tics naturalistas o « romanticismo »).

2. — ¿ De qué se trata entonces ? Existen hasta ahora — en nuestros días — tres respuestas que son otras tantas negaciones (internegativas) del naturalismo: la respuesta *épica* (Brecht), la respuesta *dramática* (Sartre, Miller), la respuesta *vanguardista* (Beckett). La primera comporta una negación (dialéctica) de la tragedia. La segunda, una afirmación (crítica) de la tragedia. La tercera, una afirmación-y-negación de la tragedia (¿ tragicomedia ? ¿ grotesco ? ¿ esperpento ?)

3. — Estas tres respuestas son ya insatisfactorias; lo que explica — o suministra datos para explicar — la represión mundial del teatro: los discípulos de Brecht no están aportando nada, a no ser la trivialización (Durrenmatt) o la dogmatización de una doctrina (los idólatras franceses). El drama languidece (Sartre, Miller). La vanguardia se devora a sí misma (Beckett), o se imita a sí misma (Ionesco). Se trabaja fundamentalmente sobre repertorio y se asiste a un virtuosismo de la puesta en escena. El teatro deja de ser un fenómeno vivo. Los tímidos intentos de superación son insuficientes (Frisch). Los nihilistas ingleses y americanos presentan un grotesco remedo de la vida.

4. — No es posible proponer por escrito una fórmula de superación de la actual depresión « creadora » — el teatro, como el movimiento, se demuestra andando —, pero sí indicar algunos signos, ya visibles, de superación. Por ejemplo, el « Marat-Sade » de Peter Weiss significa ya una cierta síntesis que contiene de algún modo, más o menos superadas, las tendencias que constituyen lo que yo he considerado en otra parte como « la triple raíz de un teatro futuro »: la vanguardia nihilizadora, el drama (tragedia) de la esperanza y el teatro épico y socialista.

5. — En este sentido sería conveniente trabajar: proponiéndose la adquisición de lo que podríamos designar provisionalmente como una « tragedia compleja »: un teatro que, admitiendo « fuego nihilizador » de la vanguardia — que corresponde a la existencia real, objetiva, de « situaciones límites » —, superara, a su vez, la superación trágica (esperanza) de esta nihilidad, abriendo el horizonte a la perspectiva (también real) socialista.

6. — Esta preconizada complejización comporta un rotundo rechazo de todo simplificación « populista ».

7. — Los problemas de un « teatro popular » deben plantearse, no a un nivel de simplificación estética, sino a nivel de organización teatral y de contexto social (educación general y específica: estética). Nuestro arte, o es más rico y más complejo que el arte burgués, o no es nada.

8. — Naturalmente, tanto los problemas de organización como los de educación no son satisfactoriamente solubles en el campo capitalista. Sobre los primeros (estructura), algo se dirá en la segunda parte de este documento, como referencia concreta al teatro español de hoy.

9. — Una interesante rama colateral que merece gran atención, es el teatro de signo *documentario* (« Dossier Openhaimer », etc.), cuyos orígenes inmediatos están en las experiencias de Erwin Piscator.

10. — Los anteriores puntos constituyen sólo la base, incompleta, de una futura discusión.

2. — (Función)

¿ PARA QUE EL TEATRO ?

Nueve puntos sobre la función social de un teatro de hoy.

1. — El teatro no puede ser hoy un expediente didáctico ni una institución moralizante, ni un mero instrumento político.

2. — El teatro no es un reflejo (pasivo) de lo real ni una investigación « científica » de lo real.

3. — El teatro tampoco es un juego gratuito.

4. — El teatro es — podríamos decir — un juego « serio », una exploración arriesgada y hasta aventurera (de lo real), una propuesta — a veces impertinente — que el arte hace a la política.

5. — El teatro no es, pues, un útil, sino más bien un « inútil » mediatamente útil, cuya utilidad (no inmediata) se desarrolla en la forma de una progresiva toma de conciencia, por vía lúdica.

6. — Esta toma de conciencia debe ser doble y dialécticamente articulada: el espectador toma conciencia de su existencia concreta e individual (cuyo horizonte es la muerte), y de la existencia histórica (cuyo horizonte es el socialismo). Se trata de un *conocimiento* (no verificable por sus propios medios como el científico) que apunta a una *acción* (apunte que se hace por vías diferentes a

las de la política propiamente dicha). El teatro es, como el arte en general, un campo « relativamente » autónomo.

7. — La desarticulación de este par dialéctico hace del teatro, o bien un arte simplemente nihilizador (Beckett) o el instrumento de un optimismo burocrático (p. ej., las formas espúreas del llamado « realismo socialista »), bordeado en ocasiones por el mismo Brecht. La relativa síntesis que supone la esperanza (trágica) es hoy insuficiente. La vía de superación puede estar en esa « nueva tragedia » que provisionalmente hemos llamado *tragedia compleja* y que puede adquirir una forma apta para expresar los nuevos contenidos y realizar la función social que, en este apartado, se ha indicado someramente.

8. — No es lícito pedir al teatro en general consecuencias social-políticas inmediatamente objetivables; ese puede ser, sin embargo, un objetivo del « teatro de urgencia » que hemos señalado como rama colateral con el nombre de « teatro documentario ». Este teatro significa una extrema reducción del componente lúdico del arte, lo que lo sitúa, si no extramuros del campo estético-poético, si en una zona fronteriza con la política propiamente dicha o con la investigación (histórica).

9. — Los anteriores puntos no son más que un intento de aproximación al tema.

3. — (Estructura)

¿ COMO HACER TEATRO (EN ESPAÑA) ?

Quince puntos, para una consideración de la situación actual del teatro español, y sobre las posibilidades de intervención positiva en su desarrollo.

1. — Nuestro teatro — el teatro español — como problema (estético) no es modificable en ese nivel, o sea, mediante la « creación » literaria de obras de más alta calidad, o la « crítica » de lo que se hace habitualmente.

2. — Es decir, por mucho que « digamos » en algunas revistas (« Primer Acto » u otras), o « hagamos » algunos autores sobre el papel, todo ha de seguir igual, o las modificaciones serán pocas y perceptibles muy a la larga; como así ha sido hasta el momento.

3. — Debemos, sin embargo, seguir « diciendo » y « haciendo », pero a condición de encuadrar nuestro « decir » y « hacer » en un marco general que apunte el cambio de la infraestructura (empresa), y a la obtención de las condiciones (políticas) para ello.

4. — El camino más corto entre nosotros y un teatro nuevo pasa, pues, por la actividad política y por la planificación (que hasta el momento no puede ser más que teórica) de un nuevo sistema de organización teatral.

5. — En el plano político, lo más urgente es la obtención de la libertad, y a ello hemos de seguir dedicando grandes esfuerzos.

6. — Toda planificación (teórica) es un trabajo muy delicado, que debe ajustarse al contexto político. Se habla, pues, de una planificación *teórica* (en la medida en que no poseemos aún el poder para realizarla), pero no *abstracta*.

7. — Por ejemplo, el principio de la nacionalización (o socialización) de los teatros es *justo* en cuanto estos instrumentos de cultura están hoy « secuestrados » por empresas privadas, de carácter puramente mercantil; pero es (hoy) *inoportuno* en cuanto su actual nacionalización significaría un más serio secuestro que el que supone la empresa mercantil. Es preciso trabajar, pues, a nivel político, por que un día este principio sea *justo* y *oportuno*.

8. — ¿ Cuál puede ser, hoy, una perspectiva real de trabajo, aparte el « decir » y « hacer » individuales, y de la « preparación » (teórica) de una nueva estructura o la praxis propiamente política ? Creemos que esa perspectiva real está en el trabajo *cooperativo*: en la formación de empresas cooperativas o de « artistas asociados », cuyo trabajo sea el substitutivo del « capital » de la empresa común hoy operante sin otros móviles que el puro beneficio.

9. — Claro está que ese sistema, así planteado, eliminaría tan sólo un elemento empresarial: el llamado empresario « de Compañía ». El empresario « de Casa » seguiría imponiendo sus condiciones y poniendo a la cooperativa casi en la imposibilidad de ponerse en marcha: finanzas elevadas, mínimos de entrada prohibitivos, etc.

10. — Esto apunta a la necesidad (que se ha sentido en otros muchos países) para los teatros independientes, *de prescindir de las actuales « casas »* (los teatros existentes), y ocupar pequeños locales completamente en « off » con relación a los condicionamientos actualmente impuestos a la profesión teatral. Esta es la fórmula, óptima, de muchos teatros « independientes » iberoamericanos.

11. — Para ello es preciso, entre otras cosas, ejercer una presión sobre los poderes públicos en el sentido de que se autorice la apertura de nuevas salas, es decir, de que se cese de oponer a ello una casi insalvable barrera administrativa. Tambien hay que pedir facilidades de tipo sindical y prepararse a rebatir cualquier argumento empresarial de « competencia ilícita ».

12. — Por el elevado coste de los locales céntricos, esto llevaría — evitando así más cómodas opciones — el teatro a los barrios y pondría a las nuevas gentes del teatro en contacto con problemas que hoy son ajenos a la mayor parte de nuestros actores por el carácter « aislante » del trabajo teatral, tal como hoy se desarrolla.

13. — El estudio, que nos parece urgente, de esta empresa cooperativa, consideraría la necesidad de que el derecho de autor engrosara el fondo común de la empresa, participando luego el actor en el reparto del beneficio.

14. - En cuanto a los módulos para el reparto, pensamos en un sistema de « categorías », unas *fijas* (gerente, autor, director, regidor...) y otras *móviles* (los actores, según su participación en cada reparto, los decoradores, según la cuantía de su trabajo, los músicos...). Pero éste es un estudio a realizar por una comisión con capacidad técnica para ello y con las asesorías que se estimen oportunas.

15. — Este tipo de cooperativas, en nuestra opinión, deberían subsistir junto a alguna « excepcional » empresa privada, por lo menos en la primera fase de una futura socialización de los espectáculos públicos y pueden constituir un interesante experimento de cara a esa futura socialización.

16. — Los anteriores puntos no pretenden ser sino una base para una ulterior discusión del tema.

Problemas del desarrollo económico de España *

por *Juan Gómez*

En los últimos años se han producido en la economía española cambios importantes. Como consecuencia de múltiples factores internos y externos, extraordinariamente complejos, que se concatenan, que se influyen recíprocamente y que, en nuestro país, han tenido ocasión de manifestarse de forma muy concentrada en un lapso de tiempo relativamente muy corto, lo que en la jerga de los economistas se califica de magnitudes macroeconómicas, los grandes índices que reflejan *globalmente* los resultados de la marcha económica, conocen en el último período, a partir del otoño de 1961, un auge relativamente intenso.

El más elemental deber de seriedad, de probidad intelectual y política, exige analizar estos cambios; examinar concienzudamente sus causas, su profundidad, su alcance, su dinámica interna y sus perspectivas; exige, sobre todo, para un marxista, determinar con la mayor exactitud posible el marco histórico-social en que se producen, las contradicciones que engendran, las consecuencias que implican para las diversas clases sociales y, a la luz de los resultados de este análisis, establecer la línea estratégica revolucionaria más apropiada, para hacer avanzar resueltamente a nuestro país, superando de una vez su retraso histórico, para abrir las perspectivas de su transformación socialista.

A ello vienen aplicándose las fuerzas del Partido Comunista.

Hay que decir que, en la España oficial, en lugar de a un análisis económico serio, asistimos a una verdadera cruzada de intoxicación ideológica sobre el desarrollo económico.

Cierto, en todo el campo imperialista, como consecuencia del reto que el socialismo lanza al capitalismo, de la confrontación cada día más aguda entre los dos sistemas, del agotamiento histórico

* Conferencia pronunciada ante un grupo de trabajadores españoles.

del capitalismo, la mistificación sobre el desarrollo ocupa hoy un lugar preponderante en el arsenal ideológico de la lucha de clases. Pero, aún así, en no importa qué país capitalista desarrollado, problemas de muchísima menor envergadura que cualquiera de los múltiples que se presentan en España, desencadenan una investigación seria, una confrontación apasionada. Las libertades democráticas formales permiten una más rápida y eficaz intervención de las diferentes fuerzas sociales interesadas que, en muchos casos, conducen a medidas gubernamentales que vienen a prever, a paliar, a amortiguar, las consecuenicias económico-sociales de los fenómenos del desarrollo.

Nada de esto sucede en España. Y ello, naturalmente y en primer lugar, por la propia existencia del régimen franquista.

Pero, además, la forma y la intensidad con que se manifiesta en España la intoxicación sobre el « desarrollo », obedece a causas muy profundas; expresa en la situación concreta dada, la debilidad de las clases dirigentes; la agudeza de los problemas que ante éstas se plantean con apremiante urgencia.

En esta campaña participan y se amalgaman los viejos turiferarios del régimen que llevan 29 años cantando loas a la dictadura, exaltando sus pretendidas realizaciones y los nuevos elementos « liberalizantes » que, desde dentro del sistema o al margen de él, persiguen que los cambios ineluctables se realicen dejando intactas — en lo fundamental — sus estructuras económicas y sociales.

La presión de esta campaña ha tenido su reflejo, incluso, en las filas de nuestro Partido. Todos los camaradas están al corriente de la intensa lucha ideológica y política que en el último período ha tenido que librar el Partido contra las posiciones mantenidas en el C.E. por dos de los que entonces eran sus miembros, posiciones que, en el fondo, representan el abandono del marxismo revolucionario y conducen a doblegarse ante la presión ideológica del neo-capitalismo.

Todo ello, no es un hecho casual. Como consecuencia de todo el proceso histórico-social, el problema de las dos vías que teóricamente se presentan para el futuro desarrollo de España, se plantea y va a plantearse cada día más como una disyuntiva acuciante.

¿ Qué camino, que vía va a prevalecer ? ¿ La vía reaccionaria monopolista o la vía democrática revolucionaria ?

Esa gran cuestión la decidirán, en definitiva, las fuerzas sociales en presencia.

De ahí la importancia que adquiere para el capital monopolista,

en la medida en que se acortan los plazos, influir, acondicionar a estas fuerzas sociales, a fin de poder imponer, a lo largo del proceso complejo y lleno de zig-zags a que nos encaminamos, sus soluciones.

La campaña de intoxicación ideológica se concentra en tres líneas principales:

a) sobrevalorar las posibilidades del capital monopolista en nuestro país; presentarse como capaz de afrontar, absorber, encajar y, en definitiva, resolver, los problemas de España.

b) disminuir la confianza del pueblo en sus fuerzas; privarle de una perspectiva clara; confinarle en objetivos inmediatos; despertar en su seno ilusiones evolucionistas y conformistas.

c) privar a la clase obrera, a las fuerzas democráticas, de un Partido marxista revolucionario; es decir, de un Partido apoyado en el socialismo científico, ajeno tanto al dogmatismo como al sectarismo.

Ante los acontecimientos que aguardan al país y en las condiciones en que éstos se van a presentar, cabría decir que ningún factor tiene tanta importancia como la existencia de un tal Partido.

Por ello la lucha ideológica adquiere en este período gran relieve.

La lucha ideológica constituye uno de los terrenos más difíciles de la lucha de clases. En la lucha económica, el trabajador sabe donde está su enemigo, le conoce, le materializa, le palpa; los dos lados de la barricada están perfectamente definidos; los objetivos son claros y concretos. En la lucha ideológica, los intereses de clase aparecen mucho más encubiertos; el establecimiento de la línea divisoria es mucho más difícil; a veces, objetivos profundamente reaccionarios se presentan envueltos en una fraseología, no sólo enrevesada y confusa, sino, incluso aparentemente muy revolucionaria.

Tomemos un ejemplo concreto:

Nada más normal y necesario en un Partido revolucionario que estudiar objetivamente los problemas relacionados con el desarrollo económico. La confrontación de opiniones, la lucha de ideas, es particularmente útil y fructífera en este terreno.

En él, parecía plantearse en su inicio la confrontación con las posiciones de Fernando Claudín y Federico Sánchez. La discusión, a lo largo de un año y pico, primero en los organismos de dirección del Partido y, más tarde, en todo el Partido, ha puesto de manifiesto progresivamente, hasta dejarlo al descubierto con nítida claridad, que cuando se aparentaba discutir sobre el ritmo de crecimiento de

los tractores, las consecuencias del éxodo rural, los instrumentos del capitalismo monopolista de Estado o el grado de acumulación del capital, lo que en realidad se discutía era el problema de las dos vías y lo que en el fondo se pretendía era disminuir la capacidad del Partido para conducir a las masas, a lo largo de todo un proceso, hacia una salida democrática revolucionaria.

Los prestidigitadores de las estadísticas han terminado vulnerando groseramente la ley del Partido; los pretendidos panegiristas del análisis profundo, convertidos en protagonistas del más vulgar trabajo fraccional; los fulminadores contra el dogmatismo, transformados en dogmáticos empedernidos del neocapitalismo; los defensores de la probidad intelectual falsificando impúdicamente los documentos del Partido, presentando entrecomillados conceptos y opiniones que nunca han sido los del Partido. Todo ello para intentar debilitar a un Partido sobre cuyos hombros descansa la tremenda responsabilidad que hoy pesa sobre el nuestro.

Por todas estas razones voy a examinar algunas de las tesis principales que más se manejan en la campaña de intoxicación ideológica sobre el desarrollo.

En primer lugar, queremos repetir una vez más y de la forma más contundente, que el Partido Comunista, no sólo no niega, sino que no podría negar sin negarse como Partido marxista, el desarrollo de la fuerzas productivas.

Las fuerzas productivas constituyen el elemento dinámico de la sociedad, cuyo desarrollo es inexorable y, en definitiva, determina el discurrir histórico.

Pero, al mismo tiempo, el marxismo enseña que las fuerzas productivas se abren paso en el seno de determinadas relaciones de producción: los vínculos y las relaciones que los hombres establecen entre sí en la producción de bienes materiales.

Según que exista o no concordancia entre un determinado nivel de las fuerzas productivas y las relaciones de producción existentes, las relaciones de producción sirven de estímulo o de freno al desarrollo de las fuerzas productivas.

No es marxista cualquier punto de vista que no tome en consideración ambos aspectos de la cuestión. Una de las aportaciónes históricas del marxismo y del leninismo consiste en el descubrimiento y la utilización de las contradicicones que este proceso crea para, sobre la base de la lucha de masas, hacer avanzar el movimiento revolucionario. Tomar en cuenta el primero — el desarrollo de las

fuerzas productivas —, olvidando o subestimando las contradicciones, conduce a caer de lleno en el economismo liberal y, hoy, en el neocapitalismo. Para un marxista, encastillarse en el segundo, repetir mecánicamente las formulaciones sobre las contradicciones, sin examinar los cambios que introduce el dinamismo de las fuerzas productivas, conduciría al esquematismo y al dogmatismo. Contra este peligro nos ha puesto, una y otra vez, en guardia, el propio Lenin.

¿En qué se basa, concretamente, la peregrina imputación que se hace contra el Partido de que no tiene en cuenta el desarrollo de las fuerzas productivas?

Se basa en que el Partido ha puesto el énfasis — y ha hecho muy bien — en denunciar el retraso en el desarrollo económico de España y en poner al desnudo los frenos y los obstáculos que se han opuesto y *siguen oponiéndose hoy* (quiero subrayarlo y sobre ellos volveremos) a ese desarrollo.

Pero, ¿es que el atraso económico de España lo ha inventado el Partido Comunista? ¿Es que no está ahí, rezumando por todos los poros, en la estructura y en la superestructura de nuestra sociedad?

De la misma manera nos oponemos a la cómoda coartada de considerar a España como un país subdesarrollado. Y nos oponemos por las mismas razones por las que denunciamos su retraso. Porque es necesario que aparezca con toda claridad, con toda fuerza, la responsabilidad de las clases dirigentes de nuestro país en el momento en que, una vez más, en el reloj de la historia, va a sonar la hora de decidir qué clases van a estar llamadas a presidir el futuro.

Se nos tacha de dogmáticos porque — se argumenta — no somos capaces de percibir los cambios: «La situación no es hoy la que era en los años treinta».

Naturalmente, como no es tampoco la de 1898, ni la de 1876, ni la de 1908, ni la del siglo XVIII.

Pero lo que sí es cierto — y esto debemos remacharlo con toda insistencia — es que, aunque a niveles diferentes, las mismas causas fundamentales que nos hicieron perder el tren de la revolución agraria en el siglo XVIII, el de la revolución industrial en el siglo XIX, amenazan con hacernos perder hoy el tren de la nueva revolución científico-técnica, si el pueblo español no se mostrara capaz de quebrar la terrible concatenación histórica que ha presidido todo nuestro desarrollo.

EL PROBLEMA AGRARIO

En la base de esa concatenación histórica está el problema de la tierra, están los latifundios, está la no realización a su tiempo de la revolución agraria. No hay un solo aspecto de la estructura económica, ni de la superestructura política, de España que no aparezca marcado por este hecho.

Y, precisamente, por ser el de la tierra el problema capital de España es por lo que la política agraria del Partido constituye el objetivo principal de los ataques de los neocapitalistas y los revisionistas.

¿Por qué el problema agrario es el primer problema que tiene que abordar España?

Parece increíble que en un país como España esta cuestión tenga aún que ser objeto de discusión.

Los argumentos que se emplean contra nuestro punto de vista son de lo más primarios y proceden del arsenal del economismo más vulgar.

El desarrollo de la industria y de los servicios, la aparición del capitalismo monopolista y el capitalismo monopolista de Estado, han hecho disminuir el peso específico de la agricultura — se nos dice — y, cifras al apoyo, se demuestra el descenso de la participación de la agricultura en el conjunto del Producto Nacional Bruto del país.

Bien; ¿y qué cambia eso al fondo de la cuestión? Aquí tenemos el primero de los ejemplos de aplicación de esquemas abstractos, despreciando el análisis concreto.

Se pontifica ante el encerado del cuadro macroeconómico sobre la importancia relativa que en él muestran la agricultura, la industria y los servicios, sin prestar la menor atención a qué agricultura, qué industria y qué servicios tenemos.

El fondo de la cuestión reside en que la existencia de una agricultura dominada por los latifundios ha determinado el proceso de desarrollo de la industria y le impuso su ritmo y su carácter; al mismo tiempo han dado la base para la formación de la coalición de clases dirigentes. Ello, a su vez, ha determinado las características específicas de nuestro capital monopolista, a las cuales se ha referido nuestro Partido repetidas veces.

Los resultados, en concreto, son de incalculable alcance. Tenemos una extensa y variada industria, sin haber logrado la verdadera industrialización; un elevado grado de monopolio, sin haber atravesado el período de libre concurrencia; y un Estado dominado

por el capital monopolista y con amplia utilización del capitalismo monopolista de Estado, sin que la burguesía como tal, (salvo breves paréntesis), haya ejercido nunca, de forma plena y completa, el Poder del Estado sin la imbricación en ese Poder de los terratenientes. Ello sigue siendo así, incluso después de la crisis de julio pasado.

Para superar todas las deformaciones que ese proceso específico ha engendrado, las rigideces estructurales de todo tiempo que ha acumulado, hay que atacar al punto de partida y hay que golpear en la base; es decir, hay que liquidar los latifundios y hay que acabar con los terratenientes como clase.

En un plazo de tiempo históricamente corto, hay que realizar no sólo lo que no se ha hecho; hay que enderezar lo que se ha hecho mal a lo largo de decenios, e incluso de siglos.

Pero esa tarea, sin abordar la cual el país no podrá superar su retraso, no será llevada a término por el capital monopolista. No lo será, *en las condiciones específicas de nuestro país,* dada la correlación de fuerzas existentes entre el capital monopolista, de un lado y las fuerzas sociales explotadas o lesionadas por el capital monopolista, de otro.

Toda la historia de España lo demuestra. Y no sólo la historia hasta 1936, sino la guerra y la posguerra. Y no sólo durante el período llamémosle del predominio de la orientación autárquica hasta 1959, sino también desde entonces en que se ha pretendido imponer una orientación vagamente encaminada hacia cierto liberalismo económico. Y no sólo en el terreno de las estructuras, como lo demuestra el contenido del Plan de Desarrollo y las medidas efectivas de la política económica, sino en el terreno de las superestructuras, como lo demuestra el inmovilismo político del régimen y la falta de audacia y de confianza de las fuerzas que pretenden encarnar el neocapitalismo.

La posición a tomar ante esta cuestión crucial constituye la línea divisoria entre un análisis mecanicista, neocapitalista y un análisis marxista de la situación de nuestro país.

Porque el Partido se sitúa firmemente en las posiciones del marxismo revolucionario, se nos tacha de subjetivistas y voluntaristas. La mejor ayuda que podría prestarse al capital monopolista para que terminara imponiendo sus objetivos, reside, justamente, en que se lograra debilitar al Partido o apartarle de su misión revolucionaria.

Y llegamos así a otra gran cuestión: al poner el acento en los

latifundios, el Partido Comunista demuestra su anquilosamiento — dicen los doctores neocapitalistas y revisionistas. El desarrollo capitalista en el campo, la penetración del capitalismo monopolista en la agricultura ha hecho perder su importancia al latifundio; el propio desarrollo capitalista liquidará ese problema. Por añadidura, el nivel técnico actual impone la necesidad de las grandes fincas.

Efectivamente. El desarrollo capitalista de la agricultura es un fenómeno objetivo, inevitable, desde el momento en que el sistema de producción capitalista se convierte en preponderante.

Lenin, a principios de siglo, había estudiado esta cuestión y formulado la tesis de los dos tipos posibles de este desarrollo: el que él llamaba prusiano, es decir, la lenta transformación de los latifundios en grandes fincas capitalistas y el democrático-revolucionario, mediante la liquidación de los latifundios.

Ya entonces, Lenin señalaba que el primer camino no sólo era extraordinariamente penoso y doloroso para las masas, sino también muy lento. Desde aquellas fechas, el calificativo « lento » ha tomado mucha mayor entidad. La experiencia histórica ha demostrado que, incluso en la propia Prusia, y pese a formar parte de un Estado alemán económicamente muy poderoso, la transformación por la vía prusiana no pudo ser culminada y la República Democrática Alemana hubo de realizarla mediante la Reforma agraria.

En ninguna parte existe un modelo de transformación por la vía prusiana que haya conducido de una agricultura dominada por los latifundios a una agricultura capitalista avanzada.

Esa inexorable *lentitud* se hace cada vez más incompatible con el dinamismo histórico-social. Hoy en día, cuando, de una u otra manera, el mundo tiende hacia la ampliación de los intercambios, se convierte en intolerable, dado que la agricultura de los países ya altamente desarrollados, gracias al progreso técnico y a la elevada capitalización, conocen incrementos de la productividad agraria incluso muy superiores a los que se obtienen en la industria.

Toda la experiencia del desarrollo capitalista de la agricultura española ilustra perfectamente estas tesis.

Pueden los revisionistas argumentar en abstracto que el desarrollo capitalista liquidará un día los latifundios. Entre tanto, lo que vemos, en concreto, son los obstáculos que el latifundio opone al propio desarrollo capitalista del campo.

El desarrollo capitalista en la agricultura española es perfectamente perceptible, digamos, desde comienzos del siglo. No podemos

aquí examinar la forma, ni las fases, pero sí hacer algunas constataciones globales.

Hasta 1936, el desarrollo capitalista se acompaña de un aumento de la producción y de los rendimientos. La agricultura puede hacer frente al crecimiento de la población y conquistar importantes posiciones en la exportación. La media de la producción agrícola global del quinquenio 1931/35 representaba un incremento del 37,9% en relación con 1913, y la producción por habitante un 15,9%.

En el comercio exterior, las exportaciones de productos agrícolas superaban en un 66% el valor de las importaciones agrarias.

Durante este período el balance es activo. Las nuevas fuerzas productivas creadas en el campo sobrepasan a las fuerzas productivas viejas que el desarrollo había liquidado.

Bajo el franquismo, el desarrollo capitalista en el campo se acelera y acentúa su carácter prusiano. La política de la dictadura tiende, aún más que bajo la monarquía, a favorecer a los grandes terratenientes y a precipitar la ruina y liquidación de los pequeños campesinos. Aumenta la intervención del Estado en el campo con las requisas, los organismos de control y la fijación de los precios agrarios; a su vez, el capital monopolista intensifica su penetración en la agricultura con las concesionarias monopolistas de transformación de productos agrarios, las redes de comercialización y el crédito bancario.

Esta política agraria del franquismo, la penetración del capitalismo monopolista y del capitalismo monopolista de Estado en el campo, es la que, sin resolver los problemas de las zonas latifundistas, han hecho entrar en la profunda crisis que hoy padecen a las zonas donde predominan los minifundios.

Los resultados, son estos:

Hasta 1951 no se recupera, por primera vez, el nivel de producción de 1935. Hasta 1957 no comienza a crecer la producción por encima del nivel de aquella época. En definitiva, entre 1935 y la media del quinquenio 1960/64, la producción agrícola sólo ha crecido en un 16,5%. Como entre tanto la población ha aumentado en un 28,64%, la producción por habitante resulta así un 11,08% por debajo de la de 1935.

A partir de 1962, el comercio exterior de productos agrícolas comienza también a ser deficitario. En 1963, las importaciones agrícolas superaron en un 25,45% a las exportaciones.

El censo ganadero, con exclusión de las gallinas, se halla por debajo del nivel de 1935. El ganado porcino ha descendido en un

60,74%; el caprino, en un 57,58%; el ovino, en un 13,92%; el bovino, en un 29,90%; el caballar, en un 61,14%; y el mular, en un 24,45%.

Los rendimientos han crecido muy débilmente. Como en Europa se incrementan de modo muy notable, nuestra distancia del nivel europeo es mucho más considerable que hace 30 años.

En definitiva, globalmente, las nuevas fuerzas productivas que el desarrollo capitalista por la vía prusiana ha creado, apenas sobrepasan a las viejas fuerzas productivas que ese desarrollo ha aniquilado.

Al cabo de medio siglo de desarrollo capitalista en el campo, la productividad de la agricultura española es un tercio, un 33,3 por ciento exactamente, de la del conjunto de países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (O.C.D.E.); y ello, a pesar de la situación de privilegio que nos proporciona la agricultura de regadío.

Tal es el balance. Tales son los títulos de nobleza de que puede enorgullecerse el latifundio.

CONTRA EL LATIFUNDIO.

Con tal balance parecería increíble que nadie en España asumiera la defensa del latifundio. Y, efectivamente, como escribió hace poco el intelectual gallego Luis Moure Mariño:

«Si el tema de la Reforma Agraria y la supresión del latifundismo se sometiera a votación popular, ¿cuántos votarían en pro de la Reforma Agraria? Yo creo que todo el pueblo español votaría a favor de la supresión de los latifundios, hecha excepción de ese uno por ciento de propietarios que por sí solos detentan más del 50% de las tierras cultivables».

Y, sin embargo, la defensa del latifundio continúa siendo una de las constantes históricas de la ideología de las clases dominantes. Los argumentos pueden cambiar y actualizarse, pero el carácter intocable del latifundio, como la hidra de las mil cabezas, reaparece en cada período. Ello es un testimonio de las impregnaciones medievales que aún persisten en nuestra sociedad; del carácter bicéfalo (financiero-terrateniente) de nuestras clases dirigentes y de que España no ha conocido la revolución burguesa, el viento saludable que barre esta lacra de la escena de la historia.

Las formas que hoy toman y los argumentos que emplean los defensores del latifundio, son múltiples. Entre ellos, destacan:

— El colocar en primer plano el problema del minifundio.

— El considerar que, dado el nivel técnico actual y las exigencias de la productividad, la única forma viable de la explotación agraria es la de gran dimensión.

Cierto, el minifundio se ha convertido en un gravísimo problema para la agricultura española.

Pero la responsabilidad plena y total corresponde al latifundio. Ha sido el monopolio de la tierra y el alto precio de la misma lo que ha conducido a que la propiedad campesina no latifundista se divida y se subdivida por sucesivas herencias. Han sido la lentitud del desarrollo industrial y el atraso general económico y cultural del país los que han impedido, durante decenios, la normal absorción del excedente demográfico del campo por los otros sectores de la economía.

Si hoy tenemos un grave problema en las zonas de minifundio, se lo debemos, pues, ante todo, a la supervivencia en el país del latifundio. Es la evidencia misma que, entre los diversos medios que habrá que emplear para abordarlo, con la urgencia y la profundidad que requiere, el primero, el más eficaz, es contar para la transformación de las estructuras agrarias con ese 55% de la tierra de España que sigue estando hoy en manos de 52.000 terratenientes.

Cada vez con mayor frecuencia oímos entonar loas a la gran explotación altamente mecanizada y de un elevado nivel técnico, como la solución a los problemas de la agricultura española. Tanto nos valdría ladrarle a la luna. Plantear así la cuestión es un espejismo y nada más que un espejismo.

Incluso dejando a un lado la cuestión de la forma de explotación individual o colectiva, desde un punto de vista estrictamente económico, el tamaño óptimo de la explotación agrícola está directamente ligado al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Y no al nivel de una, diez o cien explotaciones, sino al nivel del desarrollo de las fuerzas productivas en el conjunto del país.

El abecé de la ciencia económica consiste en lograr utilizar en cada momento, de la forma más perfecta posible, el conjunto de las fuerzas productivas existentes para, de esta manera, incrementar al máximo el producto social y permitir la acumulación para la creación y el desarrollo de las nuevas fuerzas productivas.

¿Qué nos enseña el medio siglo largo de desarrollo capitalista por la vía prusiana?

Nos enseña que, *dado el nivel general de las fuerzas productivas del país,* los progresos en la producción y la productividad alcanzados en la agricultura, gracias a las nuevas fuerzas productivas disponibles, apenas han sido capaces de compensar las fuerzas productivas destruidas. La tasa de crecimiento de la producción que es, en última instancia, la que refleja el empleo óptimo de las fuerzas productivas, ha sido en los últimos 35 años de un 0,31% anual, muy inferior a la tasa de crecimiento demográfico.

¿ Se ha pensado siquiera en calcular los resultados que hubiesen podido ser alcanzados si hubieran sido utilizadas racionalmente las fuerzas productivas existentes ? ¿ Si hubiesen contribuido a la producción final los millones de hectáreas mal cultivadas o cultivadas sin la suficiente intensidad y los millones de brazos que no han sido empleados o han sido empleados muy insuficientemente ?

¿ Se ha pensado siquiera en las nuevas posibilidades de acumulación que hubiese permitido el incremento en esa medida del producto social y, por consiguiente, el ritmo diferente a que hubieran podido crecer las fuerzas productivas del país ?

Resulta impresionante la alergia que sienten nuestros pseudotécnicos del desarrollo a los análisis concretos; el desprecio que muestran por todos los aspectos de la realidad que contradicen sus esquemas abstractos.

Una de las formas más claras del incremento de la producción y de la productividad en nuestra agricultura es la transformación del secano en regadío. ¿ Por qué se olvidan, no sólo las palabras de políticos ilustres, sino también de los más reputados economistas señalando al latifundio como el enemigo principal de la irrigación, como el culpable de la lentitud exasperante con que ha crecido la superficie regada del país?

Dentro de la zona ya irrigada, ¿ por qué se callan que el latifundio es el responsable de que en ella se mantenga un cultivo extensivo que disminuye radicalmente los beneficios que cabría esperar de la transformación ? ¿ Por qué no han prestado atención al cuadro revelador contenido en el Informe del Banco Mundial sobre España, que muestra que el 51% de la superficie irrigada está dedicada a cultivos de tipo inferior y sólo el 17% a cultivos óptimos ?

¿ Por qué no señalan que el fracaso, no ya social, sino económico de los Planes de Colonización, entre ellos el Plan de Badajoz y el de Jaén, reside en que el 80% de las tierras transformadas con el dinero del pueblo, han quedado en manos de los terratenientes

y, a causa de esto, en su gran mayoría, han sido destinadas a cultivos extensivos?

¿Por qué no echan mano del Censo Agrario para percatarse de que en Andalucía Occidental, la región de España donde más relieve tiene el fenómeno del desarrollo por la vía prusiana de la agricultura, el 42,7% de las explotaciones *de regadío* tienen más de 100 hectáreas y que, precisamente por eso, Andalucía no ha podido superar el subdesarrollo y continúa viviendo en crisis; una zona que — por no citar más que un testimonio — era calificada en 1928 por Flores de Lemus de «franja paradisíaca que no tiene superior en la tierra»?

¿Por qué no tienen en cuenta la realidad de que en los países más desarrollados de Europa, la elevada productividad de la agricultura proviene de que capitales mucho más cuantiosos se invierten en fincas de tamaño más reducido que las nuestras? ¿Es que no está suficientemente claro que nuestros terratenientes no tienen ni pueden ni, en todo caso, quieren invertir en sus enormes latifundios las ingentes cantidades de capital que serían necesarias para convertirlos en explotaciones de elevado rendimiento?

Los panegiristas del desarrollo, pese a su fruición por los análisis, tienen aversión a los estudios en profundidad, quizás porque presienten que los estudios profundos de la realidad española iban a echar por tierra sus castillos de naipes.

Nuesta Comisión Económica ha emprendido un estudio en profundidad de la provincia de Cádiz. Sus resultados son concluyentes. Yo aquí sólo puedo dar algunos elementos esenciales.

En la provincia de Cádiz, las explotaciones de menos de 5 hectáreas son el 52% del total y sólo poseen *el 3% de la tierra.*

Las explotaciones de más de 100 hectáreas son el 5% del total y poseen *el 75% de la tierra.*

Los pequeños (así llamaremos en adelante a las explotaciones de menos de 5 hectáreas) cultivan — y es natural — prácticamente toda su tierra; *los terratenientes tienen el 65% de sus tierras incultas.*

Los terratenientes dominan los cultivos extensivos; producen más del 50% de los cereales, leguminosas, de la remolacha y el algodón.

La pequeña explotación produce, *pese a no poseer más que el 3% de la tierra,* entre otros renglones: el 55% de las patatas; el 54% de las hortalizas; el 23% del viñedo; el 21% de los agrios y el 49% de los demás frutales.

Tomemos el consumo de abonos: la pequeña explotación em-

plea 786 kilos de abonos por hectárea; los terratenientes, 118 kilos.

Si, para ser más exactos, descartamos las tierras incultas de los terratenientes y hacemos el cálculo en relación sólo con las tierras cultivadas, resulta que los pequeños emplean 822 kilos de abonos por hectárea y los terratenientes 331.

Los pequeños poseen tan sólo el 0,17%de las tierras de pastos, mientras los terratenientes poseen el 92%; y, sin embargo:

Los pequeños poseen 9 caballos por 100 hectáreas; los grandes no llegan a un caballo por 100 hectáreas.

Los pequeños poseen 14 mulos por 100 hectáreas. Los terratenientes un mulo por mil hectáreas.

Los pequeños, 40 vacas por 100 hectáreas; los terratenientes, 8.

Los pequeños, 12 ovejas por 100 hectáreas y los terratenientes, 15. Este es el único renglón en el que tienen superioridad los terratenientes, y es normal, dado el carácter extensivo de su ganadería.

Los pequeños, 28 cabras por 100 hectáreas y los terratenientes, 8.

Finalmente, los pequeños poseen 72 cerdos por cada 100 hectáreas y los terratenientes, 13.

Tanto por la calidad de los cultivos, como por la intensidad del abonado, como por el número de cabezas de ganado por hectárea, la superioridad de la pequeña explotación sobre el latifundio es aplastante.

Y eso, pese a que la política del gobierno está toda ella encaminada a favorecer al terrateniente y aplastar al pequeño campesino.

A los que se asombran de que el Partido Comunista, en la España de hoy, se pronuncie por «el mantenimiento y fortalecimiento de un régimen de propiedad totalmente incompatible con cualquier tipo de desarrollo», les sería muy útil estudiar el ejemplo de la provincia de Cádiz.

En relación con este problema del tamaño de las explotaciones, quiero decir unas palabras sobre el éxodo rural.

De todos es sabido que el éxodo rural adquiere proporciones alarmantes.

Si hay algún país en el mundo que debiera ser particularmente sensible a los peligros del éxodo rural, ese país es España. Nuestra decadencia económica e histórica está ligada al problema de la despoblación de los campos.

Sin embargo, los doctores del desarrollo se frotan las manos ante la magnitud del éxodo. La disminución de la población activa agraria les proporciona un bonito índice para sus esquemas. Les permite hacer superficiales cálculos matemáticos sobre la producti-

vidad, que no tienen nada que ver con un verdadero cálculo de productividad potencial, con una utilización racional de los factores de producción disponibles.

Se alegran, en realidad, del éxodo rural, por la esperanza de ver desaparecer de su horizonte a los obreros agrícolas y campesinos pobres como fuerzas revolucionarias en el campo, como uno de los elementos motores de la revolución democrática.

Por desgracia, para ellos, esa fuerza, pese al éxodo, sigue ahí, con entidad suficiente para seguir quitándoles el sueño. Ateniéndonos exclusivamente al censo de inscritos en la Mutualidad Agraria — y todo el mundo sabe que un gran número de obreros agrícolas y campesinos pobres, sobre todo mujeres, no están afiliados — esa cifra se eleva, al 31 de diciembre de 1964, a 2.784.005; cerca de tres millones de proletarios y semiproletarios del campo.

Se alega que el éxodo rural facilitará la mejora de las estructuras agrarias. De nuevo tropezamos con los esquemas y con las transposiciones mecánicas de conceptos, que, si en otro lugar han podido tener alguna vigencia, no lo han tenido en el nuestro.

En primer lugar, la influencia del éxodo rural sobre la principal de las estructuras agrarias, la distribución de la tierra, es muy lenta, constituye uno de los aspectos más lentos dentro de la lentitud general de la vía prusiana de desarrollo de la agricultura.

El instrumento fundamental de la vía prusiana para despejar el campo es la ruina progresiva de las modestas explotaciones. Pero, precisamente porque el país no realizó en su tiempo ni la revolución agraria ni la revolución industrial, la separación del trabajador agrícola del campo, la ruptura del vínculo del campesino con la tierra, son especialmente dolorosas y lentas. Como la perspectiva que ofrece la integración en la industria y los servicios es muy precaria, insegura e insatisfactoria, la familia campesina vive durante decenios manteniendo un pie en la ciudad y otro en la aldea. Van saliendo del campo los hombres más válidos, los más jóvenes, los hijos y los hermanos de los campesinos que están en proceso de ruina y de liquidación. Van quedando en la tierra los padres, los ancianos, que subsisten, en gran medida, gracias a las remesas de recursos de los que partieron. Y esto ha sido así, no sólo durante decenios, sino también actualmente a partir de 1959 y, en particular, en relación con los cientos de miles de emigrantes al extranjero.

La consecuencia de este proceso es que cientos de miles de explotaciones campesinas van perdiendo paulatinamente su principal fuerza de producción, el hombre; que sufren los cultivos; que disminuye

la ganadería; y, como el fenómeno afecta a muchos, son extensas zonas del país las que entran en decadencia, con su reflejo en la producción global agrícola y ganadera.

Esto no está en contradicción con la afirmación que viene haciendo nuestro Partido — y que todo el mundo reconoce — de que cada día son más numerosos los pequeños campesinos a quienes el lento proceso de agonía conduce a la ruina total y al abandono de la tierra; pero por cada uno que llega al desenlace, nuevas decenas de campesinos — y cada vez más, — de los que en otros tiempos se consideraron acomodados, son alcanzados por el engranaje triturador de esta vía de desarrollo capitalista y entran, a su vez, en decadencia.

Por otra parte, las tierras que, finalmente, el éxodo rural deja disponibles, no sirven para mejorar la estructura de la propiedad existente, sino que vienen, por el contrario, a agravarla. No es el pequeño campesino, que está al borde de la ruina, el que puede comprar esas tierras; tampoco el campesino rico — salvo en algún período excepcional, como en los años de la primera guerra mundial y algunos de los años durante los cuales floreció el estraperlo. Esas tierras van a parar, en lo fundamental, a manos de los grandes terratenientes y de algunos beneficiarios del régimen que, a su vez, se convierten en terratenientes con escasísimo o ningún espíritu de empresa.

La prueba irrefutable la ofrece el catastro de la riqueza rústica. Del total de 22.881.100 hectáreas que poseen los 51.283 grandes terratenientes, 13.303.705 son fincas de más de 100 hectáreas cada una; pero 8.810.325 hectáreas, *están constituidas por parcelas de menos de* 10 *hectáreas* y 762.000 hectáreas, son parcelas medianas, entre 10 y 100 hectáreas.

Una buena parte de esos nueve millones y medio de hectáreas, que no son latifundios y que, sin embargo, están acaparadas en las manos de los latifundistas, son las tierras que la ruina y el éxodo campesinos fueron dejando disponibles a lo largo del tiempo.

« La tierra para el que la trabaja »

Y llegamos al punto central, a lo que constituye el aspecto de nuestra política que desata los más rabiosos ataques de neocapitalistas y revisionistas.

Los ataques se realizan desde todos los frentes, políticos y eco-

nómicos. Se emplean argumentos aparentemente contradictorios, aunque todos tienen la misma raíz y la misma finalidad.

Por un lado, se nos dice que es una consigna izquierdista; que sólo servirá para aislarnos de otras fuerzas; que es una consigna socialista; en definitiva: que no debemos plantearla porque es demasiado pronto.

Pero simultáneamente se argumenta que es una consigna anacrónica; que la parcelación ya no corresponde al desarrollo alcanzado por la agricultura; que los obreros y los campesinos pobres no quieren la tierra, que lo que quieren es marcharse del campo; que el reparto de los latifundios no atrae a los campesinos porque saben que la suerte que allí les espera no es nada envidiable; que la realidad ha demostrado que no es una consigna movilizadora. En definitiva: que no debemos plantearla porque ya es demasiado tarde.

¿Qué hay detrás de todo este galimatías? No hay otra cosa que la defensa del latifundio, aunque se vista con nuevos oropeles.

En torno a la consigna la tierra para el que la trabaja lo que se ventila hoy en España es esto: ¿con los latifundistas y el capital monopolista, contra los obreros agrícolas y los campesinos, o con los obreros agrícolas y los campesinos contra los latifundistas y el capital monopolista?

Es decir, lo que se ventila es la cuestión de las alianzas, de la coalición de fuerzas antimonopolistas, del carácter del futuro Poder.

Sobrevalorar el proceso objetivo del desarrollo capitalista, aguardando pasivamente a que madure la revolución socialista; despreciar o subestimar a los campesinos, no valorar las contradicciones y las posibilidades que éstas ofrecen para lograr alianzas, movilizar a las masas y arrebatar el poder político a las clases dirigentes, tales son los rasgos típicos del revisionismo.

Acabar con los latifundios sólo se logrará en España, repetimos, arrebatando el poder político a la oligarquía financiera y terrateniente, y esa tarea sólo podrá llevarse a cabo gracias a una amplia coalición de fuerzas en las que los obreros agrícolas y los campesinos habrán de jugar un gran papel.

Nosotros hemos dado nuestras razones y todos los factores objetivos de la realidad española vienen a apoyarnos.

La concentración de la tierra, la irracional distribución de la propiedad, son hoy más graves que en 1930, cuando Pascual Carrión llevó a cabo su estudio sobre los latifundios.

En 26 años de actuación, el Instituto Nacional de Colonización enarbola la cifra de 49.063 colonos asentados. Pero de ese total sólo

8.608 han pasado a ser propietarios de sus parcelas; 19.866 están todavía en el período de acceso a la propiedad; 10.409 en el período de tutela, 5.844 son provisionales y 4.336 son obreros a quienes se ha atribuido un huerto familiar.

¡ Comparad esas cifras con el número de los que, en un solo año, se ven obligados a abandonar el campo !

En 1953 se dictó la llamada ley de « Fincas manifiestamente mejorables », que pretendía obligar a sus proprietarios a realizar ciertas mejoras. La extensión de las fincas que se encuentran en esta situación en España es incalculable. Bastaría decir que todas las grandes fincas son, a todas luces, manifiestamente mejorables. Citemos el solo dato de que, según el Censo agrario, existen 13.384 fincas de más de 100 hectáreas *que no dan trabajo ni a un solo obrero.* ¡ Textual !

Pero, ateniéndonos sólo a las que han sido declaradas « manifiestamente mejorables » por Decreto, su extensión se eleva a muchos cientos de miles de hectáreas. ¿ Cuántas hectáreas han sido mejoradas en esas fincas en el decenio largo que lleva de vigencia la ley y hasta el 31 de diciembre de 1964 ? ¡ 11.171 hectáreas, exactamente !

Tal es el « dinamismo » con que bajo la hegemonía del capital monopolista, antes y después de 1959, se afronta el problema de la mejora de las estructuras agrarias.

¿ Y las perspectivas ?... El Plan de Desarrollo Económico y Social reconoce que la concentración parcelaria no resuelve el problema de la estructura agraria; acuerda, en consecuencia, transformar la concentración parcelaria en « Servicio Nacional de Concentración Parcelaria y Ordenación Rural » y planea « la concesión de ayudas financieras a los agricultores que fusionen sus explotaciones o adquieran tierras para formar explotaciones de extensión adecuada; la concesión de auxilios a las nuevas empresas para que puedan mecanizarse y asentar sus actividades en forma económica ».

Dejemos de lado el aspecto social: a quiénes, de qué forma se distribuirán esas ayudas y auxilios. Atengámonos al aspecto cuantitativo. Para toda esa ingente tarea, el Plan prevé destinar 195 millones de pesetas en 1964; 438 millones, en 1965; 635 millones en 1966 y 1.120 millones de pesetas, en 1967. En total, 2.388 millones en cuatro años. El 0,71% del total de las inversiones públicas previstas por el Plan.

Ha transcurrido más de año y medio de Plan de Desarrollo y la Ordenación Rural aún no ha sido puesta en marcha.

Estas son nuestras razones y estos son los hechos. ¡ Que los

detractores de la política del Partido presenten los suyos! Y si no, que digan honestamente que lo que persiguen es defender a los latifundios.

Pero, entretanto, que no falsifiquen nuestra política; que no empleen argumentos que no se tienen de pie.

Dicen que la consigna la tierra para el que la trabaja sólo servirá para aislarnos de otras fuerzas. La amplitud de la coalición de fuerzas democráticas depende del peso específico que dentro de ella tengan las fuerzas más concientemente democráticas y revolucionarias: la clase obrera y sus aliados más inmediatos, los campesinos pobres, y de la capacidad que éstas demuestren en la movilización de las masas. Toda otra concepción es típica del reformismo socialdemócrata, que conduce a abandonar la hegemonía política a la burguesía, a poner al proletariado a su remolque.

Se la tacha de consigna socialista. Pero, la tierra para el que la trabaja era ya la consigna de la revolución burguesa. Y, por si pudiera caber alguna duda acerca del contexto histórico en que esta consigna se plantea, nuestro Partido ha tenido gran cuidado en esclarecer desde el primer momento cómo nosotros la entendemos en las circunstancias presentes: como una consigna antifeudal y antimonopolista, que implica el máximo respeto para la propiedad campesina.

Junto con el monopolio de la tierra que representa la supervivencia del latifundio, otra gran traba para el desarrollo de la agricultura la constituye la elevada proporción en que los campesinos se ven obligados a trabajar tierra ajena, con todas las consecuencias negativas que implica la separación entre la propiedad y la explotación de la tierra.

Según el Censo agrario, en trámite de publicación y cuyos datos están referidos a 1962, existen 5.413.756 hectáreas de tierra en arrendamiento; 3.246.179 hectáreas en aparcería y 2.022.477 hectáreas en «otros regímenes de tenencia», es decir, sobre todo, censos enfitéuticos, rabassa morta y foros, esto es, formas típicamente feudales de explotación. En total, 10.682.412 hectáreas no son propiedad de quienes las están trabajando. Esto representa el 24,33% de toda la superficie de tierras. Ahora bien, el cómputo habría que hacerlo, no en relación con la totalidad de la tierra, sino con la tierra cultivada, ya que en una elevada proporción, todo el que toma tierra ajena lo hace para labrarla. En este caso, la proporción resultaría mucho mayor.

¿No es la evidencia misma que la transformación de la agri-

cultura exige poner término a esta situación, diferenciando muy concienzudamente, como hace nuestro Partido, según se trate de expropiar a un gran terrateniente latifundista, o de facilitar el acceso a la propiedad de la tierra a aquellos campesinos que labran tierra que pertenece a proprietarios no latifundistas?

En cuanto a los argumentos «económicos», son tan grotescos que apenas merecería la pena que nos detuviéramos a comentarlos.

Se afirma que los obreros agrícolas y los campesinos pobres ya no quieren la tierra, que lo que quieren es marcharse del campo. Así sólo pueden hablar los que no conocen el campo más que a través de los libros. Resulta patético constatar el heroismo con que los campesinos, a los 27 años de dictadura fascista y en las condiciones que ésta les ha creado, continúan aferrándose a la tierra. Si no amaran la tierra, ¿cómo explicar que cultiven más de diez millones y medio de hectáreas de tierra ajena, pagando por ellas elevadísimas rentas? ¿Cómo explicar que obreros agrícolas y campesinos pobres arruinados marchen al extranjero para ahorrar unas pesetas y volver al terruño a fin de tomar en arriendo una hectárea de tierra por la que habrán de pagar entre seis y doce mil pesetas de renta? ¿Cómo explicar que, conociendo como conocen al Instituto Nacional de Colonización y el calvario que éste les reserva en sus zonas, para 60 lotes en la finca «El Vencillón», en la provincia de Lérida, se hayan presentado 2.219 solicitudes? ¿Para qué seguir? Los obreros agrícolas y los campesinos arruinados huyen del campo porque el campo se ha convertido en un infierno para ellos. ¿Hace falta ser profeta en España para augurar cuál sería el estado de ánimo de los campesinos cuando el campo fuera de ellos y contaran con el Estado — que también será suyo — dispuesto a ayudarles por todos los medios?

Se dice que el Partido Comunista está por la «parcelación» y el «reparto», pretendiendo hacer creer que nuestra política agraria se limita a expropiar los latifundios, cortarlos en harapos y distribuir a cada uno su pedazo. Sólo la más enconada mala fe, dictada por el interés de defender a los latifundistas, puede explicar que se caricaturice de forma tan grosera nuestra política agraria.

Nosotros estamos por una profunda transformación agraria, realizada apoyándonos en las masas campesinas. La expropriación de los latifundios es un aspecto capital, pero no es más que un aspecto de la transformación total que exige nuestra agricultura. A esa transformación tendrá que dedicar un Estado democrático todos los esfuerzos y todos los recursos que sean necesarios.

Una vez que los campesinos tengan en sus manos la tierra, ¿cómo van a trabajarla?

Una y mil veces lo ha repetido nuestro Partido.

La tierras se trabajarán, en cada caso, como decidan libre y democráticamente los propios campesinos.

No nos cansaremos de repetirlo, porque ésa es la única posición compatible con nuestros principios democráticos y revolucionarios y, además, porque estamos convencidos de que es la que permitirá el más rápido progreso del campo.

En nuestra agricultura existe ancha plaza para la explotación familiar, máximo si ello se simultanea con la transformación en regadío, la intensificación de cultivos, la orientación a la explotación agropecuaria, hoy no sólo tan subestimada, sino tan obstaculizada; si la explotación familiar cuenta con la ayuda en abonos, semillas, crédito y asistencia técnica de un Estado democrático.

Los que se levantan airadamente contra la parcelación si ésta la preconiza el Partido Comunista, no dicen una palabra cuando contemplan — *como sucede hoy* — cómo los terratenientes, incluso los que más han avanzado por la vía prusiana de desarrollo capitalista de sus fincas, como son los que cultivan algodón en la Andalucía Occidental, proceden ellos mismos a la parcelación para concertar aparcerías con las familias campesinas. Esta es la mejor demostración de las limitaciones de la vía prusiana en nuestro país y de la madurez de las soluciones que propone el Partido.

Pero, además, la explotación familiar puede combinarse y, sin duda alguna, se combinará desde el primer momento con los más diversos tipos de cooperación campesina, desde la mecanización de las faenas de labranza, pasando por la interayuda para aquéllas otras que no puedan ser mecanizadas, o no puedan serlo todavía dados los recursos disponibles, para terminar por todas las formas cooperativas de suministros, comercialización y transformación de los productos del campo.

Y surgirán también ¡qué duda cabe! cooperativas de tipo superior, con la puesta en común de las tierras, los instrumentos de producción y las fuerzas del trabajo. El nivel histórico en que hoy vive el mundo, la experiencia y la consciencia revolucionaria de nuestros campesinos, el apoyo y el consejo del Estado democrático en el que tendrán plena confianza, ayudarán a ello. Pero surgirán, lo repetimos una vez más, por decisión soberana de los propios campesinos.

Hoy se habla mucho del movimiento cooperativo, desde los

que exaltan el movimiento cooperativo actualmente existente, hasta los que preconizan, como solución al problema del minifundio, la cooperación obligatoria.

¿Cómo calificar de movimiento cooperativo al monstruoso aparato franquista de la Unión Nacional de Cooperativas del Campo, que después de estar dirigida durante 25 años por Fernando Muñoz Grandes, ha pasado ahora, por decisión del Caudillo, a las «limpias» manos de Domingo Solís Ruíz? ¿Unas cooperativas dirigidas nacional, regional y localmente por condes, marqueses y grandes terratenientes? ¿Unas cooperativas como las nuevas desmotadoras algodoneras que explotan a los campesinos en idéntica forma en que lo hacen las concesionarias monopolistas? ¿Unas almazaras que aún deben a los campesinos la aceituna de la gran cosecha de hace dos años, después de haber realizado los más fabulosos negocios con las oscilaciones del precio del aceite? ¿O esa famosa C.O.E.S. — Cooperativa de Comercialización de los Productos del Campo — sobre la que uno vacila de qué asombrarse más: si sobre lo poco que se sabe de sus orígenes o sobre lo mucho que se sabe de sus turbios negocios?

No. Las briznas que hoy existen de movimiento cooperativo, han surgido y se han abierto paso luchando en condiciones que son antagónicas con el auténtico movimiento cooperativo.

Los términos cooperación y democracia son inseparables. Un movimiento cooperativo será tanto más auténtico y poderoso cuanto más amplia sea la democracia política y social existente.

El movimiento cooperativo que necesita España exige un campo desembarazado de latifundios y un Estado que apoye, respalde y ayude a fondo a los campesinos cooperativistas.

Al mismo tiempo, podemos tener plena confianza en las brillantes perspectivas del movimiento cooperativo en España, en una democracia política y social.

Perspectivas económicas generales

He comenzado diciendo que, como consecuencia de múltiples factores, muy complejos y que se influyen recíprocamente, a partir del otoño de 1961 la economía española inicia un período de desarrollo relativamente intenso.

Es muy difícil medir exactamente la amplitud de este desarrollo. Todos conocéis la escasa validez de las estadísticas españolas. No

sólo en las grandes magnitudes globales, sino en los renglones más concretos, las diferencias entre las diversas estadísticas oficiales son asombrosas. Hoy no es posible saber, por ejemplo, cuánto acero o cuántos tejidos de algodón se producen; la disparidad entre las estadísticas llega, a veces, hasta el 50%.

Tenemos dos cómputos oficiales sobre la Renta Nacional: uno, calculado por el Consejo de Economía Nacional, y, otro, por la Contabilidad Nacional de España, dependiente del Ministerio de Hacienda. Para 1964, la segunda estimación resulta más elevada — en 127.200 millones de pesetas, un 15,9% — que la primera.

Si nos atenemos a las cifras del Consejo de Economía Nacional, el ritmo de crecimiento anual acumulativo de la Renta Nacional entre 1958 y 1964 es de un 6,27%; si nos atenemos a las cifras de la Contabilidad Nacional, ese ritmo resulta del 7,12%.

Sobre la cuestión de los ritmos de crecimiento, es necesario desenmascarar la forma equívoca en que se utilizan estos conceptos. Con frecuencia oímos la frase: « España conoce ritmos de desarrollo comparables a los que disfrutan los países económicamente más desarrollados », con la aviesa intención de hacer creer al inadvertido que marchamos en el pelotón de cabeza.

El ritmo de crecimiento hay que juzgarlo siempre en función del nivel en que se encuentra el país dado. Si con nuestro actual nivel de desarrollo conocemos « ritmos comparables a los de los países avanzados », eso quiere decir, lisa y llanamente, que éstos continúan acentuando su avance; o lo que es lo mismo, que aunque nos parezca que marchamos deprisa, en realidad nos vamos quedando cada vez más rezagados con respecto a los que van en cabeza.

Esto que es exacto, en general, lo es hoy todavía de forma más acentuada en razón a la nueva revolución científico-técnica que el mundo conoce.

En torno a la Conferencia Mundial sobre el Comercio, celebrada en Ginebra en abril de 1964, han podido escribirse estas palabras:

« La experiencia de los últimos años parece, desgraciadamente, mostrar que las cosas no suceden, en modo alguno, de acuerdo con esquemas simplistas. El famoso « despegue » predicho o esperado por los planificadores, no llega. Los primeros en la carrera, van no solamente por delante sino que, además, están dotados de una fuerza superior de aceleración lo que acrecienta en mayor medida, con el tiempo, la distancia ».

« En tanto que ciertos pueblos el problema que tienen planteado es la alfabetización, otros se preocupan, sobre todo, de la enseñanza

media y otros multiplican, principalmente, los más brillantes temas de la enseñanza superior. De nuevo, la distancia entre los pueblos tiene más bien tendencia a acrecentarse que a disminuir. Sólo un número ínfimo de países pueden hoy consagrar a la formación de especialistas, de los que depende el mundo de mañana, los créditos indispensables. Los ricos en conocimientos superiores están cada vez más lejos de los pobres; en este terreno, menos aún que en ningún otro, no apunta el famoso « despegue ».

Esta es una apreciación realista, que ayuda a calibrar la tarea que España tiene por delante. Ya en diversos trabajos en « Realidad » y en « Nuestra Bandera », se ha abordado la cuestión de los ritmos comparados de desarrollo. Para lograr superar su retraso histórico, nuestro país necesita lograr ritmos de desarrollo mucho más elevados de los que ha conocido hasta ahora.

En el último período, las circunstancias que se han presentado en nuestro país debieran haber hecho posible un crecimiento extraordinariamente rápido.

La fase actual de auge del ciclo económico, iniciada en el otoño de 1961, sigue a un período de crisis y de depresión, comenzado a finales de 1958 y prolongado durante casi tres años por las consecuencias del Plan de Estabilización.

Ya sabemos que revisionistas y neocapitalistas califican de gran éxito al Plan de Estabilización. Hay que juzgar como se merece la actitud de quienes, llamándose marxistas, borran de un plumazo en su análisis el cúmulo de sufrimientos que el Plan representó para el pueblo.

Yo quiero recordarles, para su vergüenza, la conclusión a que llegaban las Jornadas Técnicas Sociales, organizadas por el Ministerio de Trabajo franquista, en junio de 1960:

« La población trabajadora ha soportado, gracias a una baja en sus remuneraciones, la nueva estabilidad, *impidiendo un grave desplome de nuestra economía* ».

Es decir, fue la existencia de la dictadura fascista la que evitó que el Plan de Estabilización, tal como fue concebido y ejecutado, condujera a un « grave desplome » económico.

Dejando de lado el juicio marxista, el juicio de clase que merece el Plan, cabría decir que sus progenitores no hubiesen obtenido ninguna nota brillante caso de comparecer ante un tribunal de auténticos neocapitalistas.

Conseguir la estabilidad provocando una depresión es fácil con los instrumentos de intervención económica con que hoy cuenta el

Estado moderno. La panacea del neocapitalismo es lograr la estabilidad, sin depresión y manteniendo el pleno empleo.

El Plan de Estabilización produjo una profunda depresión, arrojó al paro a miles de trabajadores, provocando, además, la emigración de otros cientos de miles. Y, en definitiva, sin lograr la estabilidad puesto que, a partir de 1960 los precios han aumentado en España a un ritmo medio anual superior al 5%, tasa insoportable para una economía como la nuestra adosada a una Europa capitalista con precios mucho más estables y hacia la que pretendía abrirse, precisamente, gracias al Plan.

El momento de implantar el Plan estuvo mal escogido, puesto que el país había entrado, desde el otoño de 1958, en una recesión cíclica; así, las medidas estabilizadoras vinieron a sumar sus efectos a la baja de la pulsación económica y condujeron a una crisis y a una depresión ulterior, prolongada, repetimos, durante casi tres años.

Ningún país de la Europa capitalista ha conocido en la postguerra una crisis ni tan profunda ni tan larga. En ninguno de ellos se ha producido una caída del Producto Nacional bruto y de la Renta Nacional tan intensa como la sobrevenida en España.

Tratándose de detener la inflación, de esponjar los medios de pago en exceso, precisaba localizar de dónde nacían y donde se acumulaban esos medios de pago. Nada de eso llevaron a cabo. El Plan de Estabilización atacó el poder adquisitivo de la clase obrera, ya muy reducido, puesto que los últimos aumentos de salarios databan de 1956 y, entre tanto se habían registrado considerables alzas de precios; el de los campesinos y la burguesía no monopolista, que sufrían ya de las crisis y del incremento de los impuestos. El resultado fue el largo y penoso proceso de la « reactivación » que todos recordáis y que, en definitiva, para salir de la depresión, el Estado tuvo que recurrir de nuevo a inyectar en grandes dosis medios de pago suplementarios en la economía y a abrir de par en par las venas del crédito, inoculando otra vez el virus inflacionista en un cuerpo que salía tan maltrecho de la brutal operación de la estabilización.

Al mismo tiempo, intervino un factor externo de gran importancia: el auge económico sin precedentes en Europa. Ullastres dijo, por entonces, que « la providencia estuvo al quite ». Ello permitió, de una parte, absorber los cientos de miles de trabajadores condenados por el Plan y, de otra parte, la explosión del fenómeno turístico que arrojó sobre nuestras playas la riada de turistas y de dólares.

Hay que añadir que a encarrilar la riada de turistas europeos hacia nuestras costas contribuyó la devaluación de la peseta en

un 30%. Esta es una operación muy seria en economía, a la que no puede recurrirse impunemente con frecuencia. Permite un respiro que tiene que ser aprovechado para realizar las reformas de las estructuras que originariamente condujeron a la inflación. Si no se hace así, su efecto estimulador se agota. Esto es lo que ha sucedido o está en trance de suceder en España. Por lo pronto, ya lo ha perdido en lo que se refiere al comercio exterior y, aunque todavía no son más que los primeros síntomas, pudiera comenzar a perderlo en lo que se refiere al turismo.

Los cientos de millones de dólares proporcionados por el turismo y por las remesas de los emigrantes, constituyen el punto de partida de ese conjunto de factores concomitantes a que antes me he referido y que han convergido en nuestra economía de forma muy concentrada en un lapso de tiempo muy reducido.

Disponer de repente de divisas abundantes significaba romper temporalmente uno de los estrangulamientos principales que, de forma crónica, habían dificultado no ya el desarrollo, sino la simple marcha vegetativa de nuestra economía.

Ese estrangulamiento crónico de divisas, es el fruto de todas esas revoluciones no realizadas a tiempo, de todas las deformaciones en el crecimiento económico de España a que antes me he referido.

Pero, bien, el hecho es que temporalmente, ese estrangulamiento desaparece y no para una economía que ha padecido anemia de divisas durante un período más o menos largo, sino para una economía que lo ha padecido, prácticamente, desde siempre. Al disponerse de divisas, se abre la posibilidad de iniciar la renovación de un equipo técnico, de una maquinaria que, en muchos casos, había llegado a un extremo límite de agotamiento.

Al mismo tiempo, el mundo había conocido entretanto una tremenda aceleración histórica, una profunda revolución técnico-científica. Se había descubierto el átomo y conquistado el cosmos: habían aparecido nuevas ramas industriales; madurado históricamente nuevas necesidades; una buena proporción de los productos que hoy son corrientes no se conocían hace veinte años.

España, enclavada en el corazón de Europa, había permanecido prácticamente al margen de todo ese proceso hasta 1960.

Así se presentaba la oportunidad de crear nuevas empresas para iniciar la fabricación de cualesquiera de los innumerables productos que son corrientes en todas partes y que en España no se conocían o existían en volumen muy limitado. La industria petroquímica, la de plásticos, la de fibras sintéticas; los automóviles; los refrigeradores;

los televisores y tantos otros artículos. Las nuevas producciones exigen un incremento de los suministros de las materias primas y materiales básicos: del hierro y del acero, de los combustibles líquidos, de la electricidad, del cemento...

Las nuevas condiciones creadas, las enormes facilidades dadas por el Gobierno, el hecho de que la mayor parte de los nuevos productos exigen una técnica desconocida en España o que está cubierta por patentes extranjeras; la gran competencia interimperialista, mueven a las grandes empresas y trusts extranjeros a disputarse el mercado potencial que se presenta en España. Se desarrollan las inversiones extranjeras, con la consiguiente entrada de capitales que vienen a incrementar las reservas de divisas.

El turismo, por otra parte, ha desencadenado una intensa fiebre constructora y una fenomenal especulación inmobiliaria, hasta el punto de que las inversiones realizadas en la construcción han barrido las previsiones del Plan de Desarrollo, ya de por sí elevadas y que más de un 50% de los puestos de trabajo creados lo han sido en esta industria.

Ya sabéis que, en una economía no muy industrializada, siempre se ha dicho: «Cuando la construcción marcha, todo marcha». En efecto, la construcción tiene un efecto multiplicador muy alto, puesto que requiere muchos suministros y emplea una numerosa mano de obra.

Ello, junto con la posibilidad de la emigración y la ruina del campo, ha exacerbado el éxodo campesino, con la consecuencias a que ya nos hemos referido anteriormente, pero, también, con el efecto secundario, aunque dentro de límites estrechos y a costa del fuerte endeudamiento de los campesinos, de forzar la mecanización del campo.

Los trabajadores de la ciudad y del campo, una vez reorganizadas sus filas después del golpe del Plan de Estabilización, orientados por nuestro Partido y aprovechando las condiciones objetivas favorables, a partir de las grandes huelgas de 1962, han arrancado aumentos de salarios que sobrepasaron también las previsiones del Plan y que hacen lanzar gritos de indignación y de alarma al marqués de Deleitosa y a sus congéneres de la oligarquía financiera terrateniente.

El turismo, las remesas de los emigrantes, las inversiones de capitales extranjeros, la iniciación de nuevas producciones industriales, la fiebre constructora, el éxodo rural, el aumento de salarios, todo ello ha contribuido — en ese período — a ampliar el mercado

interior. Ello explica, perfectamente, que la oligarquía y los turiferarios del régimen que pregonaban grandes éxitos cuando sólo se cosechaban fracasos, ahora den rienda suelta a su exaltación «desarrollista»; aunque hay que decir que, incluso entre ellos, la inquietud por la perspectiva aflora con bastante frecuencia. También explica que el simple hombre de la calle pueda ser confundido por los hechos.

Lo que ya no es explicable, es decir, lo que sólo se explica por haber perdido la perspectiva revolucionaria, por haberse doblegado ante la presión del enemigo, es que, hombres que se dicen marxistas, que incluso algunos han ocupado puestos de la máxima dirección en nuestro Partido, hagan coro con los portavoces del «desarrollismo», sin realizar el menor esfuerzo, serio, marxista, para analizar los acontecimientos.

Y, sin embargo, los elementos que explican el auge, que marcan sus límites y que dan la razón a los análisis que viene realizando nuestro Partido, son tan evidentes que saltan a los ojos; a los ojos, claro, de los que no cierran los párpados para no verlos. No puede abordarlos todos ellos en este trabajo, pero sí voy, muy sucintamente, a referirme a algunos fundamentales.

Dadas las características específicas de nuestro desarrollo capitalista, a la que tantas veces nos hemos referido, toda la historia demuestra que el crecimiento económico de nuestro país sigue muy de cerca la curva de crecimiento del mercado interior, bien sea la curva lenta de los largos períodos de estancamiento, bien sea la curva, más rápida, de los períodos en que, por una u otra razón, se ha producido una más intensa ampliación del mismo.

A título de ejemplo: si hubiéramos conseguido simplemente mantener el ritmo de desarrollo alcanzado entre los años 1914-1920, cuando la primera guerra europea proporcionó una ampliación del mercado, nuestra renta por habitante hubiera sido en 1964 de 610 dólares; un 52,5% más elevada que la realmente alcanzada. Esto es, estaríamos muchos años por delante de donde hoy estamos.

Pero la otra característica que demuestra la historia, fruto de las estructuras agrarias, industriales y monopolistas específicas que existen o se han creado en España, es que ni en los períodos de lenta acumulación, ni en los períodos de acumulación más rápida, nunca, en ningún caso, hemos conseguido abrirnos una brecha suficientemente amplia y duradera en el mercado exterior, que hubiese permitido un desarrollo más amplio y acelerado.

Por eso nuestro país es el país de las ocasiones perdidas, de

los « despegues » agotados, de los « despegues » alicortos. Y hay que tener en cuenta — siguiendo con el simil aeronáutico — que los aviones exigen cada vez mayor potencia del motor y alcanzan techos cada vez más altos, logrando penetrar en el cosmos los que ahora van en cabeza.

Incluso ateniéndonos a las « teorías » neocapitalistas sobre el desarrollo, utilizando el esquema rosthowniano del « despegue », éste exige que dos o más sectores económicos, asentados sobre sólidas bases, adquieran un intenso dinamismo, realicen importantes conquistas técnicas, que les permitan mantener su avance un tiempo suficientemente prolongado para que puedan tirar de toda la economía hacia el despegue.

Los hechos demuestran hasta la evidencia que, una vez más, nos encontramos en esas circunstancias, frente al « despegue » que ahora necesitamos realizar dado el nivel histórico actual.

Pero, esta vez, demuestran algo más importante; y es que, dado el grado de agudización de las contradicciones internas y el mundo que nos rodea, la vía reaccionaria monopolista ya no está en condiciones de afrontar esa tarea histórica.

En España, debido, en gran parte, a la existencia de la dictadura, es mucho más fácil realizar análisis relativamente objetivos de los períodos que, de una u otra forma, se consideran el pasado, que llevarlos a cabo sobre el presente, sobre la realidad viva de hoy, o sobre las perspectivas.

Es corriente encontrar análisis lúcidos, pertinentes, del desarrrollo económico hasta 1959. La mayoría de las opiniones sensatas llegan a la conclusión de que el desarrollo realizado y en las condiciones en que se ha llevado a cabo, no sólo no ha resuelto nuestros problemas estructurales, sino que ha venido a agravarlos y a complicarlos extraordinariamente.

La política agraria, la política industrial, la política financiera, todas han tenido un denominador común: la oligarquía financiera terrateniente ha perseguido — sin meditar en los medios ni en sus consecuencias — la relación de los negocios más fáciles, más seguros, mas lucrativos. Los recursos disponibles se han empleado, no en las inversiones más convenientes y que más hubiesen hecho avanzar al país, sino en las que proporcionaban un beneficio más elevado. Así se explican las modalidades de nuestro desarrollo prusiano de la agricultura, la autarquía, la industrialización de invernadero, orientada exclusivamente a sustituir importaciones.

Toda la mistificación de los actuales cruzados de la ideología

del desarrollo descansa en considerar que todo eso pertenece al pasado y que, a partir de 1959, la fuerza del neocapitalismo, el perfeccionamiento de los instrumentos del capitalismo monopolista de Estado, han creado las condiciones para que el capital monopolista sea capaz de superar todos los obstáculos. Las circunstancias a que antes me ha referido y el intenso auge económico que ellas hacen posible en estos momentos, les sirven a las mil maravillas para enmascarar o para negarse a ver las realidades profundas.

Y esta realidad profunda es bien sencilla: el mismo inmovilismo que sigue presidiendo la vida política de la dictadura, sigue imperando en los grandes problemas estructurales económicos del país, lo cual no quiere decir que, de la misma manera que el desarrollo objetivo impone, pese al inmovilismo, ciertos cambios en la estructura política, ese propio desarrollo impone también ciertos cambios en la estructura económica, dejando intactos los problemas capitales.

¿Qué demuestran los hechos? Hoy, como antes de 1959, el capital monopolista se lanza con enorme voracidad sobre los negocios más fáciles, lo mismo si se trata de nuevas producciones industriales, que de la especulación inmobiliaria. Se descuida, no ya la renovación, sino, además, la conservación de las empresas existentes — aunque estén en sus manos — confiando, para mantener la rentabilidad, en que la dictadura y el éxodo rural seguirán manteniendo los salarios bajos, en las tarifas arancelarias o en las ayudas del Estado, cuando no en la cesión de la progenitura al capital extranjero. El ejemplo más flagrante lo tenemos en la « acción concertada » en el sector siderúrgico, gracias a la cual la renovación prevista será financiada en un 70% por el Estado y los nuevos equipos que se proyecta instalar serán de una talla aproximadamente la mitad de la óptima, de la que hoy se está generalizando en el mundo entero; todo ello, para salvaguardia de los intereses monopolistas que en las diversas empresas de ese sector poseen los Bancos.

El negocio de la fabricación de automóviles es fabuloso en España, dado el escaso grado de motorización — incluso para la renta « per capita » existente; hay un mercado ávido, protegido totalmente por elevadísimos aranceles y un cupo muy reducido de automóviles importados. Sobre tal negocio se han lanzado como fieras diversos grupos monopolistas; y así, teniendo ya cinco fábricas de automóviles y quince fábricas de vehículos industriales — más que ningún país de Europa — que producen una media de 7.000 vehículos por fábrica, en los últimos meses se han autorizado dos nuevas fábricas de turismos, con cuatro marcas.

Lo mismo sucede con los televisores, con los frigoríficos, con las máquinas de lavar y tantos otros productos. En todos ellos tenemos ya más fábricas que no importa qué país industrializado y con series de producción insignificantes.

Este fenómeno hay que examinarlo en conjunción con otro aspecto del problema: la inversión de capitales extranjeros. No voy a detenerme aquí en los riesgos que hace correr a nuestra economía la invasión indiscriminada de capitales extranjeros en la forma en que hoy se está realizando. También España es un país que tiene sobre eso una amarga experiencia. Voy a abordar tan sólo las modalidades que reviste esta inversión.

Todas las grandes firmas, todos los trusts internacionales, deciden poner el pie en España, estar presente en ese mercado bien abrigado y bien protegido por las elevadas tarifas arancelarias. Pero, para ellos el mercado español es un mercado marginal. Es muy interesante observar lo que está sucediendo. Ningún trust extranjero viene a España dispuesto a realizar inversiones de la cuantía necesaria para crear empresas, no ya de talla internacional, sino ni siquiera capaces de batir en la competencia a otros rivales extranjeros que también se establecen en el país y que también son poderosos. No; vienen a España, se alían con uno u otro de los bancos; arruinan a los fabricantes españoles peor dotados de recursos que ellos y llegan rápidamente a acuerdos con los grupos rivales para repartirse lo más cómodamente el mercado existente y son los primeros en exigir imperiosamente protección arancelaria.

Por ejemplo: en España están representados los principales trusts del aluminio; tenemos la « Aluminium Co. of Canada »; la « Reynolds » norteamericana; la « Pechiney » francesa. Contamos con cuatro fábricas de aluminio virgen, con una producción media que no llega a las 10.000 toneladas. Dos de esas fábricas se han montado en los últimos años: la « Pechiney », con « Aluminio de Galicia », instalando en España las cubas desmontadas en Francia cuando puso en marcha su fábrica ultramoderna de Lacq que producirá por sí sola más de 200.000 toneladas de aluminio.

En neumáticos, tenemos la « Firestone » y la « Continental » norteamericanas; la « Pirelli », italiana; la « Michelin », francesa. Ninguna fuerza sus inversiones para batir a sus rivales. Tienen su acuerdo de cartel para distribuirse el mercado y han llegado, en su desvergüenza, a ser los primeros en presentar una petición de legalización de ese acuerdo monopolista ante el recién creado Tribunal de lucha para la Defensa de la Competencia.

La «Gulf Oil», que ha instalado la refinería de petróleo de La Coruña, pide que se le paguen más caros el fuel-oil y el gas-oil, porque no puede exportar la gasolina que le sobra.

«Fertilizantes Iberia», empresa filial de un ramillete de grandes trusts internacionales, plantea que, como no encuentra perspectivas de colocar la producción que se propone obtener en la fábrica que proyecta montar en Huelva, se prohiban nuevas instalaciones de amoníaco; y, efectivamente, el Gobierno, por Decreto de 12 de diciembre de 1964, prohibe la instalación de nuevas fábricas y, en consecuencia, deniega la petición formulada por «Fertilizantes Valencia».

Podríamos multiplicar al infinito los ejemplos. Todas las empresas que se han montado o que se proyectan hasta ahora, tanto por el capital monopolista como por las filiales extranjeras, están concebidas para abastacer el mercado nacional, al ritmo que, en definitiva, éste logre ir creciendo. Todas ellas siguen descansando sobre los supuestos de salarios bajos y de elevada protección arancelaria. Ni una sola ha surgido, no ya con talla internacional, sino ni siquiera, con la vaga aspiración de llegar a serlo.

El comercio exterior es el terreno de la verdad, aquél donde los artilugios, las combinaciones de la política interna — salvo la devaluación de la moneda — tienen muy poco o casi nulo efecto. La exportación es el espejo que refleja el desarrollo económico de un país, y, sobre todo la calidad de ese desarrollo.

La situación de nuestro comercio exterior es mucho más que alarmante. *No ya en 1959, sino en 1963 las exportaciones no habían logrado recuperar el nivel de 1930.* El déficit más elevado — hasta el Plan de Estabilización — fue el de 1958 y se cifró en 386 millones de dólares. En 1964, el déficit alcanzó 1.325 millones de dólares; se había más que triplicado. En el primer semestre de 1965 la situación ha sido aún más grave. Si tomamos las cifras del primer semestre de los últimos seis años, nos encontramos con que, en tanto que las importaciones han crecido (en relación con 1960) en un 313%, las exportaciones sólo lo han hecho en un 18%. El déficit del primer semestre de 1965 casi roza los 1.000 millones de dólares.

Se habla y se discursea sin cuenta sobre la necesidad de estimular las exportaciones. Pero el comercio exterior no se endereza con palabras sino, precisamente, con el cambio de esas estructuras que son intocables. Ullastres ha tenido un momento de sinceridad al dejar el Ministerio. En su discurso de despedida, ha dicho:

« Y, finalmente — ustedes pueden creerlo o no creerlo —, pero mi último motivo de agradecimiento (al Caudillo) es porque me ha liberado de la carga que estaba empezando a hacerme flaquear las piernas.»

Hasta ahora, el excedente de la balanza de pagos ha permitido enjugar el déficit creciente de la balanza comercial. Es la perfecta morfina para un régimen como el que tenemos. Sin embargo, poco esfuerzo hace falta para percatarse de la gravedad del problema. En 1958, cuando el país, ante el espectro de la bancarrota, fue abocado al Plan de Estabilización, las reservas existentes sólo permitían pagar 27 días de las importaciones. El mejor momento de la situación — bajo este aspecto — fue 1960, cuando las reservas cubrían casi 10 meses de importaciones. Desde entonces la proporción ha ido empeorando y, en el primer semestre de 1965 las reservas sólo alcanzan ya para pagar cinco meses y medio de importación.

Para cubrir el déficit comercial no bastan ya las divisas del turismo y las remesas de los emigrantes. Hay que echar mano también a una parte de las que ingresan como consecuencia de las inversiones de capital extranjero. Permitidme la frase, para ser gráfico: es como el que compra la entrada de los toros vendiendo el colchón. Importamos aparatos de aire acondicionado y los pagamos con pedazos de « Altos Hornos de Vizcaya ».

Pero este año, ni siquiera este expediente será suficiente. Todos los pronósticos prevén que 1965 se cerrará con déficit de la balanza de pagos.

Otro rasgo característico de la calidad del desarrollo a que estamos asistiendo es que los sectores que hoy se muestran más dinámicos, aquellos cuyos incrementos de producción más contribuyen a la brillantez actual de los índices, son sectores cuyas perspectivas en la continuación de su dinamismo es más que incierta. La industria del automóvil viene incrementándose a un ritmo superior al 30% desde hace cuatro años. En el año pasado el aumento llegó a ser del 48%; pero todo el mundo se pregunta cuál va a ser la situación dentro de muy poco tiempo, cuando la demanda solvente no satisfecha haya sido cubierta. Como mínimo tendrá que acomodarse al ritmo que siga la reposición y al lento incremento del mercado interior. Es decir, habrá perdido su « dinamismo ». Exactamente lo mismo puede decirse de otros muchos sectores: televisores, frigoríficos, etc., que durante estos años han dado verdaderos saltos.

No se trata de subjetivismo; se trata de simple observación de

la realidad española. La industria de la motocicleta fue muy dinámica hace unos años; ahora lleva tres consecutivos, no sólo estancada, sino en retroceso; el dinamismo de la fabricación de televisores ha llevado al estancamiento a la de radio; aumenta la fábricación de máquinas de escribir portátiles y se estanca la de oficina; se desarrolla la de máquinas de coser industriales y retrocede la de las domésticas. Y no se puede decir que ni en motocicletas, ni en radios, ni en máquinas de coser, de escribir o de calcular, nuestro nivel de consumo por habitante haya llegado a ser elevado; todo lo contrario.

Lo que ocurre es que las industrias montadas para hacer frente a estas necesidades encuentran rápidamente su techo en el mercado interior y no pueden conquistar el mercado internacional y entonces, ¡ adiós dinamismo ! El « genio » de Rosthow no puede nada contra la realidad española.

Tomemos el turismo. El turismo es uno de los sectores que tiene inicialmente efectos más dinámicos y multiplicadores. Piénsese en todo lo que es necesario construir, acondicionar, amueblar, para recibir a 14 millones de turistas. Pero el turismo es también un sector cuyo djnamismo se embota más rápidamente. Cualesquiera que sean las cifras en que se estabilice el turismo — y los franquistas están ya temblando porque el aumento de turistas sólo ha sido del 1,6% en el primer semestre de este año —, termina siendo una industria marcadamente regional — las zonas turísticas — y pronunciadamente estacional. El « monocultivo del sol », desde el punto de vista del desarrollo general no es, en defintiva, mejor que otros monocultivos. Turismo más lucrativo tenía La Habana y hoy lo tiene Acapulco, y eso no cambió nada a la problemática de Cuba ni hoy a la de Méjico. Mayor número de turistas reciben Italia y Suiza y, en ambos países, ese alto nivel de turismo está perfectamente encajado y no constituye elemento dinámico para su desarrollo.

No hablemos de la intensa fiebre constructora y de la descomunal especulación inmobliaria. Hasta ahora, no hay ningún ejemplo, en ninguna parte, de que un « boom » de la construcción de este carácter haya sido frenado a tiempo antes de que se precipite en la crisis.

La inflación ha vuelto a enseñorearse de nuestra economía. Las últimas cifras indican un alza del 13,3% del índice de precios al por mayor y de más del 16% en el coste de la vida. Aumentos

tan considerables sólo se han conocido en España en contados años del peor período inflacionista.

El número oficial de parados inscritos en las Oficinas de Colocación (y todo el mundo sabe que son cifras mucho más bajas que las reales), ha pasado de 108.960 en enero de 1964 a 179.762 en enero de 1965, un aumento del 65% en un año, pese a la emigración.

El crecimiento con estabilidad y con pleno empleo, no ha pasado de ser una simple frase en el frontispicio del Plan de Desarrollo. Estas son muy someramente expuestas, en los márgenes de esta conferencia algunas de las características del desarrollo económico a que estamos asistiendo. Como veis no es difícil explicar cómo se ha producido, cuál es su marco, cuáles son sus contradicciones y sus limitaciones.

« Con mentalidad de principios de siglo — mentalidad social, económica, técnica y política — no se puede abordar el gran problema del último tercio del siglo », se lamenta uno de los más caracterizados órganos del neocapitalismo español, el semanario « Desarrollo », en su número extraordinario del 25 de julio, dedicado a comentar el primer año del Plan.

La desgracia para ellos es que la mentalidad del último tercio del siglo ya no se encarna en el neocapitalismo y mucho menos en el vergonzante neocapitalismo español; se encarna en la clase obrera, en la nueva democracia política y social, se encarna en el socialismo.

Frente a las aplastantes responsabilidades de las clases dirigentes de nuestro país, la oligarquía financiera y terrateniente, nosotros planteamos que ha llegado la hora del relevo, de que otras clases y otras capas sociales tomen en sus manos los destinos de España.

Ello va a depender, en gran medida, de que nosotros, los comunistas, con una perspectiva clara, a lo largo del período que inevitablemente va a abrirse en España con la liquidación de las formas fascistas de Poder, seamos capaces de dialogar, de convencer, de conducir a las masas a la acción, de encabezar las luchas del pueblo.

Así España llevará a cabo el auténtico « despegue » que la coloque al nivel histórico del último tercio del siglo, el siglo del socialismo.

Noticia de Alfonso Grosso
por *Antonio Ferres*

Para mí Alfonso Grosso es nada menos que la construcción de un lenguaje narrativo propio. No pretendo, en modo alguno, — ni es otro escritor la persona más adecuada para ello — hacer en este artículo una crítica de la obra de Grosso — obra que, por otra parte, no deja de estar sumergida por las dificultades de la actual novela española — ni tampoco sería justo situar prematuramente el novelista sevillano; pero sí quiero dar noticia de un escritor « marginalizado », de un escritor cuyo nombre se silencia casi siempre en España y de cuyas obras apenas han opinado los críticos. Es bien conocida la subversión de valores fomentada en España, para que en una revista publicada en el extranjero pretendamos hacer otra cosa si no es clamar por lo fundamental: la libertad de expressión.

En primer lugar habrá que aceptar a Grosso dentro de ese grupo general que venimos llamando algunos « generación inocente »; es decir, entre el conjunto de escritores que por su edad no actuaron en la guerra civil, aunque sí sufrieron y sufren las consecuencias de tan transcendental hecho histórico. Alfonso Grosso nació en Sevilla el año 1928 y ha vivido siempre en España. La fecha de su nacimiento es suficiente. y en otras ocasiones he hablado de cómo se percibe el trauma histórico de la guerra en todo este grupo generacional. Leyendo nuestras obras (no puedo olvidar que yo pertenezco también a esta época) muchos críticos encuentran las huellas de la guerra. Parece como si todos pretendiéramos profundizar en un mundo oscuro, vacío o derrotado. También he dicho en otra ocasion que hasta los títulos de muchas obras dan idea de esta inquietud nuestra: « Primera memoria », « Tiempo de silencio », « Las Afueras » (que señalan las afueras de la vida), etc. etc. etc. Incluso « La Zanja » de Grosso, cuyo título parece indicar una cortadura sin cicatrizar para definir un mundo de antagonismos. Mas como esa « constante » de grupo es tan evidente, quiero dejar claro

que sólo he querido incluir en él a Alfonso Grosso, para no aceptar desde el principio decotomias entre postura ética y estética, entre historia y literatura. A mi modesto entender no es Grosso en este aspecto ninguna excepción.

Pero Grosso propiamente dicho — yo lo veo así — significa sobre todo la conquista de un lenguaje novelístico adecuado para expresar una determinada realidad. Alfonso Grosso es un novelista del Sur, de Andalucía. La mayor parte de sus relatos tienen estas coordenadas geográficas. Sus novelas surgen en esa lucha de contrarios, de luces y sombras — o de « añiles » y « oropeles » — que se agitan en Andalucía. De ahí nace el genuino concepto narrativo del escritor Alfonso Grosso, su riqueza y luminosidad descriptiva, casi un tipo de barroco paradójicamente muy funcional — que nada tiene que ver con el « verbalismo » a que nos tienen acostumbrados otros escritores de la misma vertiente estética.

Con su exuberante lenguaje no pretende asombrar al lector, « épater » a nadie; sino que recrea imágenes, colores, olores, escalofríos — toda la sensualidad y luz de Andalucía — y no juega así porque sí con estos elementos, sino — las más de las veces — llegando a una absoluta fusión con el contenido de la obra literaria. Las múltiples subjetividades subyacentes en los personajes quedan — podríamos decir — « objetivadas » en el papel, y se mueven como gusanos en un queso podrido o añejo. Tipos que quedan ahogados por un olor o que son ellos mismos, también, un olor: « Bajo la axila, el redondel húmedo de sudor se ensancha lentamente, decolora la tela y desparrama su tufo acre, y junto con el humo de pescado frito, invade enaguas, bajeras, combinación, delantal, bragas, percalina del vestido de doña Mercedes » (« La zanja » pag. 137). Cadenas de sensaciones que partiendo de un silencio, de una espera, llevan hasta un remoto recuerdo, pero impregnando a los personajes y hasta disolviéndolos en ese luminoso panteísmo de Grosso, que a veces quiere recordarnos el fragmento de una novela de Alejandro Carpentier: « Y todo dentro de un silencio no estático, redondo y apacible, sino en movimiento, que evolucionaba rápidamente hacia la dinámica en cuanto la marea ganaba un centímetro cada minuto a menos de un tiro de honda de donde permanecía sentado bajo el sombrajo de pino, panochas de maíz, cornisas de madera y de viejas cajas — que olían a pescado y a mar — y puntales de maderas aromadas de alquitrán recubierto luego con pintura bermeja o añil y el latigazo de la rompiente en las roqueras donde un grupo de niños sacaba cangrejos y tomaban el sol ancianos sin dientes con la boca

sumida y la mirada perdida en el horizonte del que se habían alejado diez o quince años atrás y al que no volverían ya en los viejos candrays y los destartalados pataches en que navegaron por las aguas en el estrecho, que hubieron de ser desguazados y empleados en la construcción del armazón de EL ESPADARTE, en sus vigas, sus anaqueles y su suave mostrador de rija» (« Testa de copo» pag. 53). Movimientos de un personaje, que son al mismo tiempo síntesis y análisis: « De manera que coloco una estaca a la derecha del colmenar y otra a la izquierda, porque por el lado del colmenar, en las tierras más altas de la hacienda — dentro de su mismo recinto de cañas podridas por la lluvia y por el azote de los vientos — es donde el sol forma en las primeras horas de la mañana una mancha amarilla y los rayos se concentran en ella y, reflejados en las mismas cañas que cercan los panales de corcho, parece tener más fuerza y como más color los rayos, por lo que ha sido allí, en el terreno colmenero, donde crecen los helechos silvestres, a donde ha llegado y después de colocar las dos estacas, ha colgado en ellas, tensándola cuidadosamente, una cordelera de cañamo» (« Caza mayor ». pag. 131-132 del libro « Germinal y otros relatos »).

Hasta cuando Grosso por unas u otras razones contiene su exuberancia, como pasa en el ejemplo anterior y en general en sus cuentos cortos, su continencia, su relativo ahorro de medios expresivos no nos aparta nunca de un rico mundo de sensaciones perdido o ganado para los personajes en un incesante y trágico acontecer. La dialéctica de los hechos novelados queda así sumergida en una vida luminosa y sensual enmarcada por el lenguaje novelístico. Un muerto pierde todo aquello, y un rico jamás habrá existido tan cargado de contradicciones o de tedios, de picores, sensualidad encorsetada, modorra y oropeles como en una narración de Grosso. La eficacia trágica, la catarsis « purificadora », de sus narraciones se ven crecidas; pero al mismo tiempo, la comunión que el escritor ha hecho de esa enriquecida realidad invade cada instante del relato.

Es menester estudiar los esfuerzos que Grosso ha hecho para crear un lenguaje novelístico adecuado, desde « Germinal », primera novela corta que escribió, aunque no apareció publicada hasta 1963, en el libro « Germinal y otros relatos », para justificar esa invasión, para entender la personalidad de Grosso alterando la Castilla o la Alta Extremadura de su novela « Un cielo difícilmente azul ». Esta novela que por otro lado supone un ejemplo de precisión estilística ha sido, algunas veces, calificada de mixtificadora de parte de la realidad que pretende contar. Pero es que a Grosso no puede en-

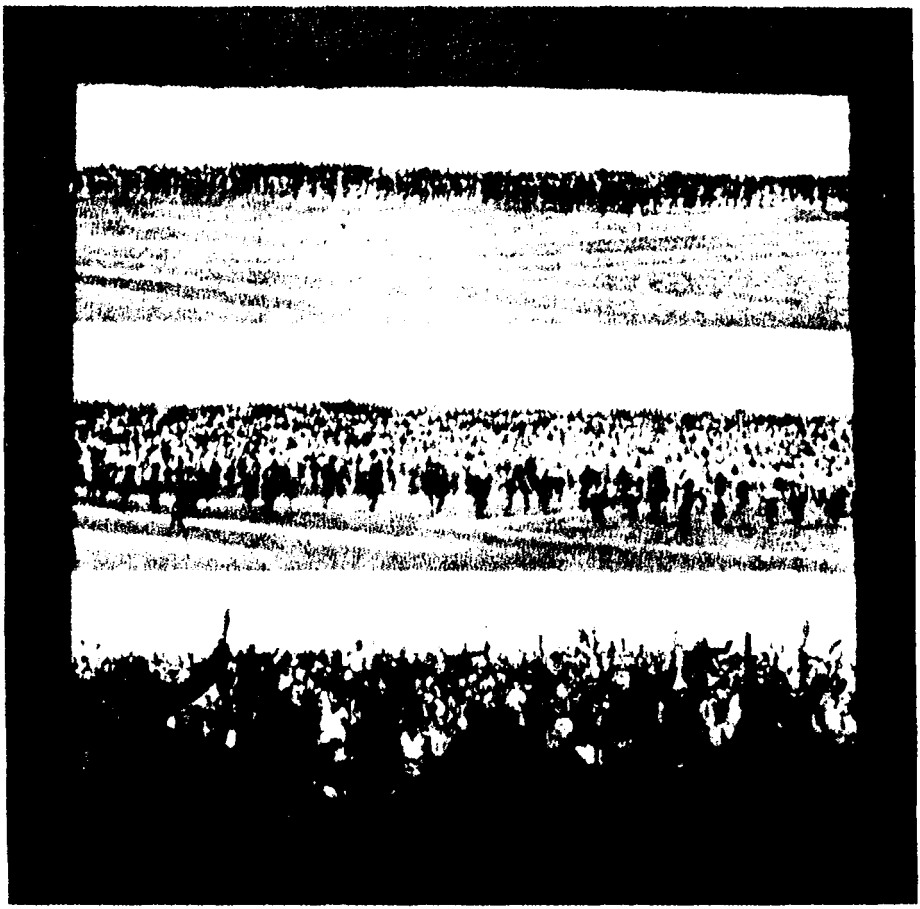
tendérsele si no es desde esa necesidad acumulativa de vivencias y de sensualidad: olores, colores, sensaciones y recuerdos que empuja a sus personajes a desear la libertad, a ser conatos de rebeldía. Puede afirmarse que toda la obra novelística de Alfonso Grosso — con su lenguaje construido tan funcionalmente ensamblando personajes con vivencias sensuales no da otra resultante si no el ansia de libertad. En « Un cielo difícilmente azul », precisamente, Grosso para abrir la primera página de la novela: « ¿ Cuándo, pájaro pinto a picotazo limpio romperás tiranías de jaulas y de ligas... ». La huida en un camino y la muerte son el epílogo de esta novela, en la que Grosso, la exuberante narrativa de Grosso, invade unos tipos que no parecen corresponder a la referida región campesina cacereña del Norte o castellana.

Será necesario insistir en la importancia que en la obra de Grosso tiene — hasta hoy — la creación del lenguaje narrativo. Siento no conocer todas sus novelas prohibidas en España, sí las que han sido publicadas en el extranjero, tales como « La Procesión » (cuyo título en castellano iba a ser « El Capirote », « De romería » y « Por el rio abajo ». Todas son obras que nacen de una realidad andaluza; y es Andalucía — el lenguaje y el hombre andaluz — el manantial de la narrativa de Alfonso Grosso. Una fuente de sangre y de palabras amasadas para ser arte narrativo. Sobre todo el hombre andaluz. « El hombre andaluz con sus contradicciones, sus riquezas y sus miserias, su paternalismo feudal, sus generosidades, sus rebeldías y sus egoismos. Tres mil hectáreas de tierra para uno y ni un pedazo de pan — el pan nuestro de cada día — para otros. Y las alegrías y las penas y el vino, y la religiosidad; los pueblos y los campos confundidos. Confundidos los hombres y las cosas, desde las palmas y floridos ramos del Domingo hasta las tinieblas del Viernes. », como dice Grosso en su libro sobre la Semana Santa titulado « Los días iluminados ». Es este libro un libro significativo, y nos dice mucho del secreto del arte narrativa de Grosso. Quiere también el escritor en sus páginas hablarnos de la gran ficción histórica del alma andaluza a veces patente en sus novelas, y cierra la descripción de la Semana Santa como cae un telon teatral que va a levantarse en seguida « hasta que vuelva a levantarse y nos muestre de nuevo los personajes de la antigua — o de la moderna — farsa », son las palabras del autor. En « Los días iluminados » Grosso siente las mismas cosas que cualquier personaje más o menos dibujado de sus novelas, y es como si se pusieran de manifiesto los dos ritmos: el intelectual del artista y el que sube desde la tierra andaluza; el del hombre rebelde y el

El zoo.

La candi

El preso



Todos juntos

del hombre humillado y amargo durante « milenios ». Nada importa que las páginas se abran con título de los días de la Semana Santa, porque todo puede transformarse al final en Primavera. « Jueves, Viernes. Tiempo de gozo y de reflexión. De doliente, de amorosa, de sonrosada carne flagelada. Los posos dormidos de una civilización de milenios, de una cultura de milenios — de una humillacion de milenios — mansa o fieramente en pie. La desesperanza o la rebeldía — a punta de navaja albaceteña; a filo de cuchillo mozárabe, estilete tartesio o curva espada musulmana — en pie, junto a antiguas lágrimas, los viejos suspiros y las bienaventuradas alegrías. El vino, el aceite, la sal y el trigo, los oros, las amatistas y los azogues. Tiempo de Primavera ». Grosso llega a la conclusión de que es tiempo de primavera, y afirma que toda la vida huele ya igual. Es esa comunión « panteísta » de la que hemos hablado, y también su rebeldía: « En todas las ciudades y pueblos, en todas las villas y aldeas huele ya igual: un olor acre y dulzón de polen germinal, que nada recuerda al sudor y al incienso, el sexo, los primeros jazmines, el alcohol, la cera y los claveles. No tienen preferencia los cruceros de las catedrales, ni las naves de las colegiatas, ni los altares de las capillas recoletas, ni los floridos balcones. En cada partícula del aire el aroma mantiene la misma intensidad. » Es la misma vida fragrante que se pierde o se gana en sus novelas, cuando en « La zanja » afirmaba: « ... recuerdo de las fiestas que se aproximan a paso de gallo, de los tíos vivos del grado comunal, de las voladoras; de los bueyes tocados de espejos, portadores de estandartes de oro y violeta de San Miguel y de la bandera azul y blanca de la Purísima; de los cohetes altos sorprendidos de palmeras que se abren sobre las plazas y llegan más altos que el campanario de la iglesia; de las carreras de sacos o de cintas; del olor a sudor de la caballada el día de la romería; de los besos a hurtadillas al anochecer en el soto de Torrijos; del baile en las callejas solitarias al compás de la música de los tenderetes; de las funciones del pequeño circo de lona listado de almagra y añil... ».

Al buscar Grosso ese lenguaje hecho de trabazón de imágenes y sensaciones que se abren en sorprendente floración junto con el ansia de libertad de los personajes, ha realizado una seria labor, desde que escribió su primera novela corta: « Germinal » (Tuve ocasión de leer esta novela mucho antes de que se publicara y es un dato este reconocer « Germinal » como la primera novela de Grosso — que ayuda mucho para el estudio de la evolución del escritor sevillano). En « Germinal » (« Cuaderno de Germinal » se llamaba en

el manuscrito) quiere Alfonso Grosso atenerse a la forma y hasta el tema de la novela picaresca. Pero no trata Grosso de hacer literatura sobre literatura — letra muerta — sino de que el relato encaje en el mundo pobre y cruel de la postguerra. La necesidad realista que sienten los escritores de su «generación inocente» está en Grosso representada en «Germinal». Precisaban los escritores, entonces, buscar la voz perdida de la realidad; más aún, hubieron de fabricar sus ojos, caminando a tientas, como ciegos, por el mundo oscuro y lleno de prohibiciones de la postguerra. Esta novela tiene una nitidez y una precisión sorprendentes ateniéndose el escritor a la forma tradicional. Pero ya notamos en Grosso la tendencia a enriquecer el lenguaje con imágenes, recuerdos y sensualidad. «Pensaba yo cuánto mejor hubiera tenido que hacerlo en el porche de la casa, en una de aquellas noches en que quedábamos solos pelando la pava, cuando ni a tocarle el pecho me atrevía, cuando los dos nos mirábamos los ojos, con las manos cogidas, haciendo yo los dedos huéspedes de su chalequillo de punto de lana. O aquellas otras noches de verano paseando por la Ronda, contemplando las estrellas altas. Todo mejor que bajo aquella manta pelona que cubría nuestro mercenario lecho sin almohadas con entrelazadas iniciales». La continencia del escritor quizás no sea en esta novela otra cosa que necesidad y adecuación a la forma. Y digo esto porque, partiendo del error cronólogico que supone considerar la fecha de la publicación de «Germinal» en el año 63, para situar esta novela dentro de la producción novelística del autor — la contraportada del libro de Seix-Barral induce a ello — cabe pensar que Grosso retrocede hasta la novela picaresca y las fuentes tradicionales de la narrativa española al objeto de buscar una serenidad estilística. Pero ya he indicado que esta forma de buscar la serenidad resultaría falsa y supondría hacer literatura «academicista» o literatura sobre literatura. Nunca hemos sentido este desencanto al leer a Grosso. Cuando Grosso, a lo largo de su carrera literaria, pretende ahorrar medios expresivos, «contenerse», lo hace sólo si funcionalmente precisa de un análisis; entonces busca oraciones cortas y se desprende de la pesadumbre de algunos objetivos, como en el siguiente ejemplo: «Arqueó las piernas, las abrió en ángulo de noventa grados, y las dejó caer pesadamente sobre la amura. Llegó a sus talones el frio húmedo de las planchas oxidadas, percibió en la piel la arenisca del orín como una caricia. Golpeó la lámina de hierro y la cresta de los remaches hasta tocar la curva del imbornal. Se cruzó después de brazos...» («Testa de copo» pag. 16). La necesidad de una

narrativa nueva y acorde con la fulgurante y contradictoria realidad andaluza es lo que parece empujar el desarrollo del lenguaje novelístico de Grosso. El corazón le revienta en torrentes de imágenes y en ansias de rebeldía y libertad, y las resonancias literarias concretas recuerdan solamente a esos « estiletes tartesios » de los que habla en su libro « Los días iluminados ». Acaso hay un cuento de Grosso, titulado « Navajazo » y publicado en « Cuadernos de Son Armadans », que da idea de cómo desde forma muy tradicional el autor protesta contra el « verbalismo » y la teatralidad de una parte del alma andaluza. Por eso, pese a su narración luminosa e inteligente, Grosso huye casi siempre de las metáforas, o las elige muy cuidadosamente. A lo largo de toda la novela titulada « La Zanja » apenas encontramos una sola metáfora. La disciplina creadora de Alfonso Grosso domina la mayor parte de sus obras, y así podemos justificar las vueltas y revueltas de caracol del relato en « Testa de Copo » donde una cierta influencia de Faulkner se pierde entre el blanco reverbero de la sal en las costas del Sur español, y la conciencia de los personajes más que torturada (como en los torturados personajes de Faulkner) cegada por la luz y con salpicaduras de agua de mar latino. Bajo toda la literatura de Grosso están esos infinitos ojos de Andalucía cegados por la luz y por la injusticia: por eso el escritor puede ver un color que nadie imagina, pero nunca una disciplinada metáfora como las de Góngora, por bellas que puedan ser éstas últimas. Grosso no está enclaustrado, sino que su narrativa es la aparición de una novela en el Sur, síntesis creadora hecha de imágenes de la realidad no vestidas artificialmente de sonoridades verbales, sino en trabazón con las cosas.

Libros de Grosso consultados:

« La zanja » Edit. Destino Barcelona 1961
« Un cielo difícilmente azul » Edit. Seix Barral Barcelona 1961
« Germinal y otros relatos » Edit. Seix Barral Barcelona 1963
« Testa de Copo » Edit. Seix Barral Barcelona 1963
« Los días iluminados » Edit. Lumen. Barcelona 1965

Y algunos relatos del autor no incluidos en el volumen.

La « Doctrina Johnson » y sus antecedentes históricos

por *José M. González Jerez*

La agresión del imperialismo norteamericano a la República Dominicana, por sus características y por sus implicaciones futuras, tiene singular importancia. La página está abierta todavía y se cerrará, más pronto o más tarde, con la derrota definitiva del agresor.

No se trata de un hecho nuevo ni original en la historia del continente americano. Es, más bien, la culminación de una larga cadena de agresiones norteamericanas que, bajo pretextos diversos, se inicia en el siglo pasado, adquiere su climax en la guerra hispano-cubano-norteamericana — bautismo de fe del imperialismo yanqui — y continúa en las primeras décadas del siglo XX.

Diversos lemas y justificaciones encubren esa cadena de agresiones: la llamada Doctrina Monroe, el « Destino Manifiesto », el Gran Garrote, la necesidad de la expansión territorial de Estados Unidos, la protección de las vías naturales de comunicación, la extensión del comercio sin obstáculos ni trabas, la defensa de la civilización occidental, la « humanitaria » protección de vidas y haciendas... de los ciudadanos norteamericanos, el restablecimiento del « orden » o simplemente la lucha contra el comunismo que, en nuestra época, es tanto como decir la lucha contra la historia.

La llamada Doctrina Monroe es algo así como un viejo cadáver insepulto cuya sombra aparece y desaparece sobre el continente americano. Inicialmente fue una simple declaración de principios contenida en el séptimo mensaje enviado al Congreso el 2 de Diciembre de 1823, por el Presidente de Estados Unidos James Monroe, bajo instigación de su canciller John Quincy Adams. En aquellos tiempos soplaban vientos de fronda sobre las testas coronadas de Europa y, los Gobiernos monárquicos que componían la Santa Alianza, reunidos en Verona (1822), pensaban incluso en ayudar al Rey de España, Fernando VII — el Deseado o mejor el Indeseable — a reconquistar sus colonias de América. Durante la ocupación de

España por Napoleón, Sur América gozaba de una libertad de facto, comerciaba con Estados Unidos e Inglaterra. La llama libertadora se extendía por el continente. El mensaje de Monroe señalaba que el continente americano no podía ser en el futuro, territorio de colonización para las potencias europeas. Todo esfuerzo de las naciones europeas por imponer en América un sistema político — decía el mensaje — o por arrebatar la independencia a las naciones suramericanas será considerado por Estados Unidos como un acto hostil. El mensaje proclamaba también que Estados Unidos no intervendría en ninguna guerra entre potencias europeas ni propiciaría acto alguno para arrebar a las naciones europeas sus colonias ya adquiridas. Este mensaje, íntimamente ligado a unos acontecimientos definidos y de aquel tiempo, se convirtió después en la carta básica de la política extranjera de Estados Unidos. Pero de la llamada Doctrina Monroe sólo queda la pretensión de convertir el continente americano en patio privado de Estados Unidos. Y los hechos de los últimos años amplían a todos los confines de la tierra el campo de aplicación de esa trasnochada Doctrina. El lema: « América para los norteamericanos » se ha convertido en el lema: « El mundo para Estados Unidos ».

En 1845 se configura el llamado « Destino Manifiesto » frase que sostituía a los ya impopulares vocablos « conquista » o « imperio »: el hombre blanco debe invadir territorios, apoderarse de sus riquezas y esclavizar a sus habitantes. Es verdad que años más tarde, Abraham Lincoln afirmaría: « Cuando el blanco se gobierna a sí mismo y, al mismo tiempo gobierna a otros, no es ya autonomía, esto se llama despotismo. Las palabras certeras de Lincoln y su ideario emancipador desaparecieron con él. El « Destino Manifiesto » siguió presidiendo y justificando los actos de los gobernantes norteamericanos. En 1898 el presidente Mc. Kinley pronunció estas « inspiradas » palabras: « Las Filipinas, como Cuba y Puerto Rico, fueron confiadas a nuestras manos por la providencia de Dios... ».

Y años más tarde, en 1901, tras el asesinato del Presidente Mc. Kinley ocupa la primera magistratura de Estados Unidos un digno predecesor de Lyndon B. Johnson: Teodoro Roosevelt, quien al producirse la guerra hispano-cubano-norteamericana, renunció a su cargo de secretario adjunto en el Departamento de Marina para ir a Cuba como coronel de las Fuerzas intervencionistas. Al terminar esa guerra diría con tono de lamentación: « No era una guerra muy importante, pero no teníamos otra ». Teodoro Roosevelt, fijaría su política con esta frase expresiva: « Hay un viejo adagio familiar que

dice: Hablad en voz baja, pero llevad en la mano un grueso bastón, y así iréis lejos. Si la nación americana habla en voz baja, y si al mismo tiempo mantiene en perfecto estado de entrenamiento una Marina eficaz, la Doctrina de Monroe irá muy lejos... ». Con Teodoro Roosevelt nació la política del Gran Garrote...

Tras la hueca hojarasca de justificaciones y teorías desechadas por la vida misma, está la naturaleza agresiva y brutal del imperialismo. Uno de los instrumentos de esa política, el general norteamericano Smedley D. Butter, en su libro « Commonsense », publicado en Noviembre de 1935, define con brusca claridad los « elevados » y « humanitarios » fines de sus acciones. Dice el general Smedley:

« Pasé 33 años y cuatro meses de servicio activo como miembro de la más ágil fuerza militar de nuestro país, el cuerpo de infantería de marina. Presté servicio y sustenté los grados desde segundo teniente hasta mayor general. Y durante todo ese período pasé la mayor parte del tiempo como pistolero de primera clase de los grandes consorcios, Wall Street y los banqueros. Fuí un raquetero al servicio del capitalismo...

« De esta manera, en 1914 ayudé a que Méjico y especialmente Tampico fuera un lugar seguro para los intereses petroleros norteamericanos. Ayudé a que Haití y Cuba fueran lugares decentes para que los muchachos del National City Bank tuvieran ingresos... De 1909 a 1912 ayudé a purificar Nicaragua para la casa bancaria internacional de la Brown Bros.

« En 1916 abrí el camino en República Dominicana para los intereses azucareros norteamericanos. En 1903 ayudé a que Honduras fuera un "buen" lugar para las compañías fruteras norteamericanas. Y en 1927 ayudé a que la Standard Oil pudiera funcionar en China sin que se le molestara.

« Cuando analizo todo esto, siento que hubiera podido lanzarle algunas pullas a Al Capone. Lo más que él podía hacer era operar su negocio de fraude sistemático en tres distritos. ¡ Nosotros los infantes de marina, operábamos en tres continentes ! ».

El general Bruce Palmer, jefe de los « marines » y paracaidistas yanquis que de nuevo pisotean la tierra dominicana, si llega a una vejez tranquila, estará en condiciones de escribir algo parecido pero modernizando los conceptos. Hoy no bastan los infantes de marina, ágiles y diestros. Necesitan la cooperación de las tropas aerotransportadas y de las unidades navales y de los poderosos barcos de guerra y de los modernos aviones de combate. Los « pistoleros de

primera clase » al servicio del imperialismo, se modernizan, de acuerdo con los avances de la ciencia bélica, y a tenor con la creciente resistencia de los pueblos.

* * *

El imperialismo norteamericano tiene nutridos antecedentes delictivos. En realidad nace con una pesada herencia de agresiones y crímenes. Su poderío actual está amasado con la sangre y el sudor de los pueblos. América Latina jamás olvidará el cúmulo de saqueos, humillaciones, terror y muerte que durante más de un siglo han impuesto los invasores yanquis y los sanguinarios dictadores, surgidos a lo ancho y a lo largo del continente como fruto natural de los intervencionistas norteamericanos.

El pasado siglo nos presenta la expansión territorial de Estados Unidos. El punto culminante del capitalismo premonopolista, con el dominio de la libre concurrencia, se produce en las décadas del 60 y el 70 del siglo pasado. El último tercio del siglo XIX se distingue por el extraordinario desarrollo de las fuerzas productivas, por el crecimiento y concentración de la industria, por los grandes progresos de la técnica. En la divisoria de los siglos XIX y XX, los monopolios se convierten en la base de la vida económica de los países capitalistas. El capitalismo entra en su fase imperialista con el creciente dominio de la oligarquía financiera.

Según crece el poderío de Estados Unidos, aumenta su afán expansionista. En 1846 Estados Unidos invade Méjico. En cuatro años de guerra le arrebata más de la mitad de su territorio, dos millones de kms. cuadrados: Texas hasta Río Bravo, California, Arizona, Nuevo Méjico. El pretexto para aquella guerra fue la desavenencia sobre los límites de Texas. El Presidente James Knox Polk, con la misma hipocresía que un Johnson cualquiera, escribió en su mensaje al Congreso: « Méjico ha cruzado la frontera de Estados Unidos y derramado sangre americana en suelo americano... La guerra existe y, a pesar de nuestros esfuerzos para evitarlo, existe por obra de Méjico mismo ». El Congreso yanqui aprobó la declaración de guerra. No existía entonces el « peligro comunista », ni el fantasma de la subversión cubana. Pero Estados Unidos invadió el territorio de una nación latinoamericana.

En 1852 las tropas norteamericanas desembarcan en Argentina. En 1856 hacen lo mismo en Colombia. Al año siguiente invaden Nicaragua. En 1858 desembarcan en Montevideo y se apoderan de

equipos navales en el Río Paraná. En 1850, con el pretexto de perseguir a un « bandido », penetran de nuevo en México.

Desde 1860 a 1876 se producen desembarcos yanquis en Colombia, México y Uruguay con demostraciones de fuerza bruta frente a las costas de Haití. En 1890 las tropas norteamericanas desembarcan en Buenos Aires y al año siguiente en Valparaiso. En 1893 los buques de guerra yanquis disparan contra los « insurgentes » del Brasil. En el 94, 95 y 96 se producen nuevos desembarcos en Colombia y Nicaragua.

Todas esas agresiones, amparadas en la Doctrina Monroe y en el « Destino Manifiesto » han permitido a Estados Unidos ensanchar su territorio y lograr privilegios en el continente, imponiendo gobiernos tiránicos y sumisos y abriendo el camino a la penetración de los capitalistas norteamericanos cuyas fabulosas ganancias necesitaban campo de inversión. Tras los motivos « humanitarios », las ingentes riquezas de América Latina fueron pasando a las manos ávidas de los explotadores yanquis.

En 1895 las inversiones norteamericanas en América Latina pasaban de 685 millones de dólares.

La intervención yanqui en la guerra de independencia de Cuba, nos presenta al imperialismo vestido de largo. Es la primera guerra imperialista en que se ven envueltos los Estados Unidos.

En forma fría y calculadora, los gobernantes norteamericanos aplicaron la política de la fruta madura. Desoyendo el clamor del pueblo de Estados Unidos que exigía el reconocimiento del Gobierno cubano y la ayuda para conquistar la independencia, los imperialistas yanquis esperaron pacientemente bajo el árbol, seguros de que la fruta caería en sus manos. El 7 de Diciembre de 1896, el Presidente Cleveland, afirma la neutralidad de Estados Unidos, sin importarle la sanguinaria política de Weyler ni los horrores de la reconcentración. Cleveland proclama que el reconocimiento de la independencia no conviene a los intereses yanquis. Y anuncia que seguirá cruzado de brazos hasta que « se haya demostrado la imposibilidad por parte de España de dominar la insurrección, y se haya manifestado que su soberanía en la isla está prácticamente extinguida ». Es decir, intervendrán cuando el caos y la anarquía pongan en peligro los intereses y las conveniencias de Estados Unidos.

Mc. Kindey continúa la senda trazada por Cleveland. El 19 de abril de 1898, Estados Unidos declara la guerra a España. La declaración conjunta del Congreso, adoptada al día siguiente, proclama, a contrapelo de las intenciones del presidente Mc. Kinley, que « el

pueblo de la isla de Cuba es, y de derecho debe ser, libre e independiente ». Los políticos más avezados comprenden que la penetración y dominación económica de Cuba podía lograrse concediendo la independencia formal a la isla. Se trata del estreno de una política que logró sus fines entonces y que hoy Estados Unidos trata de seguir aplicando: heredar los jirones coloniales, sustituyendo las cadenas del viejo colonialismo por los hilos sutiles, pero férreos, de la dominación económica y de nuevas formas de control político adornados con los atributos formales de un himno y una bandera.

La guerra duró desde el 21 de abril de 1898 al 12 de agosto del mismo año. El tratado de París estableció el cese de la soberanía de España en Cuba, Guam, Puerto Rico, y Filipinas. Para legalizar la situación, Estados Unidos pagó a España 20 millones de dólares.

John Hay, secretario de Estado del gobierno de Mc. Kinley dijo con razón: « Fue una pequeña guerra maravillosa ». El precio para Estados Unidos no pudo ser más bajo: 289 muertos en acción y 3.949 en accidentes y a causa de enfermedades.

Por ese pequeño precio Estados Unidos clavó sus garras en Puerto Rico, Filipinas, Guam y Cuba. La ocupación militar de Cuba culminó en 1902 con la proclamación de la independencia formal encadenada por la Enmienda Platt que daba a Estados Unidos el derecho de intervención, y por la usurpación de un jirón del suelo cubano en la bahía de Guantánamo. La Enmienda Platt, fué derogada oficialmente en 1934, pero su sombra maléfica presidió los destinos de Cuba hasta el primero de enero de 1959. La base de Caimanera, repudiada por el pueblo y el Gobierno de Cuba, se alza hoy como una herencia del pasado.

Muchas voces condenaron aquella política expansionista y agresiva. El escritor Mark Twain dirigió una carta al Presidente Mc. Kinley sugiriendo que en el futuro, en la bandera americana, « las listas blancas fueran sustituidas por unas listas negras y las estrellas por una calavera... ».

El crepúsculo del siglo XIX contempló el fin de la República que soñó Abraham Lincoln. El nuevo siglo señala una nueva época: la etapa del imperialismo, que verá perfilarse los intentos de dominación mundial por parte de EE.UU.

En 1903, Estados Unidos impone a Colombia el tratado Hay-Herrán para obtener la ruta oceánica del Canal de Panamá. Con apoyo e intervención armada norteamericana, se proclama la independencia de Panamá en el marco del Tratado Hay-Bunau Varilla

que da a los imperialistas yanquis derechos a perpetuidad sobre la Zona del Canal.

De 1906 a 1909 se produce la segunda intervención en Cuba, dirigida por el general E. Magon con el pretexto de « proteger la vida y propiedades de los ciudadanos norteamericanos residentes en la isla y de restaurar el orden alterado por la reelección de Estrada Palma ».

En 1907 intervendrán militarmente en la República Dominicana con el nombramiento de un recaudador norteamericano para el cobro de los impuestos y para garantizar el pago de las deudas a Estados Unidos. En 1909, nueva intervención en Nicaragua « para restablecer el orden ». En 1912, tercera intervención en Cuba con el pretexto de disturbios políticos y raciales, bastante menos importantes que los que a diario ocurren ahora en Mississippi, Alabama y otros estados sureños del « paraíso yanqui ». En ese mismo año, las tropas yanquis desembarcan en Santo Domingo para evitar la revolución y... de paso, activar el cobro de los impuestos. De 1912 a 1915, nuevas intervenciones militares en Nicaragua. En 1913, abierta intervención del ministro de Estado yanqui, Henry Lane Wilson en la política interna de Méjico con directa responsabilidad en el cuartelazo de la Ciudadela y en los asesinatos del presidente Maderos y del vicepresidente Pino Santos.

En 1914, Estados Unidos impone a Nicaragua el tratado Bryan-Chamorro, por el que obtiene derechos a perpetuidad para la construcción de un canal oceánico a través del país. Ese mismo año, los marines yanquis desembarcan en Haití y Santo Domingo y se produce el bombardeo de Veracruz, Méjico. La ocupación de Haití duró 19 años, es decir hasta 1934.

En 1916 los infantes de marina desembarcan en la República Dominicana, sumiendo al país en una larga noche de 8 años de ocupación extranjera.

De 1917 a 1919 se produce la cuarta intervención militar en Cuba para respaldar al reaccionario Mario García Menocal, administrador de los intereses azucareros yanquis. Dos mil marinos permanecieron en Camagüey hasta 1919 con el pretexto de entrenarse para participar en la primera guerra mundial.

Entre 1918 y 1919 los infantes de marina yanquis desembarcaron tres veces en México. En 1919, nuevos desembarcos en Honduras, que se repiten en 1924 y 1925. De 1926 a 1933 tercera ocupación yanqui de Nicaragua contra las fuerzas patrióticas de Augusto César Sandino.

Esta línea de conducta, relatada a grandes rasgos, sirvió para despejar el camino a la penetración económica de los monopolios norteamericanos. América Latina se convirtió en proveedora de materias primas a bajo precio y en consumidora de productos industriales yanquis a alto precio. Del Río Grande a la Patagonia, naciones que atesoran ingentes riquezas naturales, con sus economías deformadas, viven en medio de la mayor miseria, mientras los millonarios norteamericanos succionan gigantescas ganancias. Millones y millones de indios, cuatro siglos y medio después del descubrimiento, viven en peores condiciones que en aquellas lejanas fechas, sin conocer de la llamada «civilización occidental» otros frutos que el terror despiadado, el saqueo de las tierras de sus antepasados, la crueldad implacable y el vicio.

La leyenda afirma que bajo las patas del caballo de Atila no crecía la hierba. La historia proclama que bajo las plantas de los invasores norteamericanos crece una inagotable fauna de dictadores sanguinarios y de camarillas sin escrúpulos, encargados de asegurar el «orden» necesario para garantizar las «sagradas» inversiones yanquis. En la larga lista de tiranos destacan con siniestro brillo propio Jorge Ubico en Guatemala, Rafael Leónidas Trujillo en la República Dominicana y Anastasio Somoza en Nicaragua, hechura bastarda de los invasores. Esta realidad la reflejó nítidamente, el corresponsal de la revista «Time», William Krehm, en su libro-reportaje, «Democracias y dictaduras en el Caribe», cuando afirma: «En tiempos normales Trujillo habría terminado sus días colgado de una cuerda, o como un oscuro matón de barrio. Pero la intervención militar norteamericana abrió las puertas de las oportunidades a gentes de ese tipo...». La frase es aplicable a todos los dictadores de América, acunados y sostenidos por los imperialistas norteamericanos.

* * *

En 1933, el Presidente Franklyn Delano Roosevelt inaugura la política del «Buen Vecino», impuesta por la propia situación del continente y del mundo. Los pueblos de América Latina, colmado su odio contra el imperialismo norteamericano, batallan por hacer valer los principios de la «No Intervención» que encuentran su plasmación en diversas reuniones internacionales. La Séptima Conferencia Interamericana celebrada en Montevideo en 1933 estableció ese principio por acuerdo unánime. La Conferencia Interamericana

de Consolidación de la Paz, celebrada en Buenos Aires en 1936 lo ratificó en un procotolo adicional. El Acta de Chapultepec y la Declaración de Méjico recogen ese principio en sus resoluciones. Y la Carta de la Organización de Estados Americanos, aprobada en la Conferencia de Bogotá en 1948 dice textualmente: « Ningún estado o grupo de Estados tiene derecho a intervenir. y sea cual fuere el motivo, en los asuntos internos o externos de otros estados ».

Parecía que, por fin, el cadáver de la Doctrina Monroe recibía sepultura y que el « Gran Garrote » pasaba a enriquecer el Museo de la Historia... Pero el imperialismo lleva en sí mismo su carácter rapaz y expoliador. Su rapacidad está limitada tan sólo por las posibilidades reales y por la correlación de fuerzas. Y el continente americano no es una zona aislada del resto del mundo. Con la histeria anticomunista y la guerra fría fue perfilándose la política de respaldo a los regímenes dictatoriales en América y en todo el mundo. Una sucesión de golpes militares en Perú, Venezuela, Paraguay, Colombia, Bolivia, Cuba, Argentina, Haití, El Salvador, Honduras y otros países convirtió el continente americano en paraíso de los « gorilas ». La intervención directa del Departamento de Estado y la ayuda militar encubierta derrocó al régimen de Jacobo Arbenz en Guatemala en 1954. Tras cada golpe están las garras del Pentágono yanqui, de la Agencia Central de Inteligencia y del Departamento de Estado. Y tras esos organismos están los monopolios norteamericanos, dueños de las riquezas de América y responsables del atraso, el analfabetismo, la miseria, el paro y el subdesarrollo que llevan consigo la inestabilidad económica y política.

El triunfo de la Revolución Cubana abrió una nueva era en América. Un pueblo pequeño, situado en las propias fauces de Estados Unidos, emprendió su propio camino, brindando su ejemplo victorioso a sus hermanos del continente. Contra Cuba se han utilizado todos los medios de hostilidad y acoso, desde la campaña de mentiras hasta el bloqueo económico, pasando por la subversión, la invasión mercenaria, los ataques piratas y la amenaza de guerra nuclear; el imperialismo se ha roto los dientes ante este baluarte de la libertad americana, avanzada del socialismo en América. A la luz del ejemplo de Cuba, es visible la potencialidad del campo socialista y el incontenible vigor del movimiento de solidaridad internacional. Cuba destruyó el mito de la invencibilidad del imperialismo norteamericano y derrumbó la falsa teoría del « fatalismo geográfico »; Cuba demuestra que es posible, incluso en el conti-

nente americano y pese a la hostilidad de Estados Unidos, resolver por la vía del socialismo los ancestrales problemas que agobian a los pueblos de dicho continente.

A la luz deslumbrante de la Revolución Cubana, los problemas de América adquirieron sus verdaderos perfiles. Los pueblos comenzaron a comprender de forma más clara y concreta que sus males tenían solución. Ese era y es el mensaje de Cuba; eso proclama cada paso de avance de la Revolución.

Los intentos de asesinar a la Revolución Cubana en su propia cuna fracasaron. Por experiencia propia, los imperialistas yanquis comprendieron la fuerza titánica de la nueva Cuba, el poderío del mundo socialista y del movimiento de solidaridad internacional. Comprendieron los riesgos de su política, que puede convertir un sueño en horrible pesadilla. Sin renunciar a las trasnochadas ideas de cerrar el camino al pueblo de Cuba, empavorecidos ante la fuerza del ejemplo cubano, optaron por aislar a la Isla de la Libertad. Pero no hay bloqueo ni barreras hostiles suficientemente fuertes ni barcos de guerra lo bastante poderosos ni campaña de mentiras capaces de silenciar el ejemplo.

La política del imperialismo norteamericano presenta un doble aspecto: mientras hostiliza a Cuba y sueña con aplastarla, promete a los pueblos del continente la solución de sus problemas por el camino « fácil » de las reformas, auspiciadas por Estados Unidos. Los imperialistas se esfuerzan por hacer pagar a Cuba un alto precio en firmeza, heroismo y espíritu de sacrificio, y prometen que bajo la Alianza para el Progreso el maná caerá sobre las naciones latinoamericanas, barriendo con el analfabetismo, la miseria, el paro, el subdesarrollo, modificando la estructura feudal y semicolonial y haciendo posible una Reforma Agraria « ordenada y sin violencias » hecha de común acuerdo entre los campesinos sin tierra y los grandes latifundistas. Esa política, cargada de hipocresía, presenta dos caras contradictorias: por un lado, los imperialistas yanquis simulan comprensión y generosidad, se disfrazan de hadas benefactoras y prometen ayudar a los pueblos de América en la solución de sus angustiosos problemas. Y por el otro calumnian, hostilizan y atacan al primer país del continente que, sin pedir permiso a Estados Unidos y desafiando su furia impotente, va resolviendo esos mismos problemas por la vía socialista.

Washington comenzó a hacer juegos malabares, proclamando de palabra su oposición a las dictaduras, su adhesión a la llamada « democracia representativa » y aconsejando la Reforma Agraria, pues-

ta de moda en el continente por la Revolución Cubana. La OEA se convirtió en escenario de esa política. Los temarios de sus reuniones pueden condensarse en dos puntos: medidas contra Cuba y en favor de su aislamiento; promesas, estudios y planes para dar solución a los problemas de América. Los imperialistas yanquis, mientras mantenían las mejores relaciones con los tiranos y tiranuelos del continente, saludaban con unción el arribo al poder de los gobernantes representativos. Loaron el triunfo de Janios Quadros en el Brasil y la llegada al poder de Juan Bosch en la República Dominicana. De nuevo salieron a la palestra pública las figuras desempolvadas y remozadas de José Figueres, Rómulo Betancourt, Haya de la Torre, Muñoz Marín... Pero el juego duró poco. Para seguir contando con la bendición y la ayuda de los imperialistas, un gobernante demócrata representativo debe demostrar su «buena» casta asesinando comunistas, hostilizando a Cuba, aplastando el ansia libertadora de los pueblos, impidiendo las huelgas y asegurando un ambiente de «orden» que no altere el sueño tranquilo de los millonarios yanquis y la digestión de sus fabulosas ganancias. Previsoramente, tras cada gobernante demócrata representativo siempre hay un «gorila» de turno, amaestrado en Washington y en contacto directo con el Pentágono yanqui. Bajo el ala protectora de la Alianza para el Progreso, el río de ganancias sigue fluyendo hacia el «Norte revuelto y brutal», que dijera Martí, y la fauna de dictadores prolifera en América.

Las promesas de ayuda adormecen la lucha popular. Pero tienen poco valor cuando, frente a las promesas, los estudios y los planes, se alza la realidad palpable de Cuba. El movimiento revolucionario se extiende por América en lucha por la segunda independencia. El pánico eleva el histerismo de los gobernantes yanquis. Y el pánico es mal consejero.

No es posible hoy negar la realidad del continente americano. No es posible aislarlo de las corrientes que soplan en el mundo y de la creciente influencia del campo socialista. Unas cifras frías expresan el resultado de la política imperialista. En 1962 el producto interno bruto anual per cápita en Estados Unidos se elevó a la cifra de $ 2,691. En América Latina, zona potencialmente tan rica como Estados Unidos, el per cápita va desde la ínfima cifra de $ 88 anuales en Haití hasta $ 901 en Venezuela, pasando por $ 104 en Bolivia, $ 111 en Paraguay, $ 148 en Perú, $ 164 en Guatemala, $ 178 en Ecuador, $ 192 en Honduras, $ 206 en la República Dominicana, $ 249 en Nicaragua, $ 250 en Brasil. (Fuente:

Yearbook of National Account Stadistics, 1963, NN.UU.). Y las cifras no reflejan la realidad, pues en todo el continente los monopolios yanquis y las camarillas oligárquicas se llevan la parte del león, mientras millones de seres humanos viven en la más terrible miseria.

El resultado de esas cifras puede condensarse en una frase contenida en la Segunda Declaración de la Habana, aprobada por el pueblo de Cuba, el 4 de Febrero de 1962:

« El resumen de esta pesadilla que ha vivido América, de un extremo al otro, es que en este continente de casi doscientos millones de seres humanos, formado en sus dos terceras partes por indios, mestizos y negros, por los « discriminados »; en este continente de semicolonias, mueren de hambre, de enfermedades curables o vejez prematura, alrededor de cuatro personas por minuto, de cinco mil quinientas al día, de dos millones por año, de diez millones cada cinco años. Esas muertes podrían ser evitadas fácilmente, pero sin embargo se producen. Las dos terceras partes de la población latinoamericana vive poco, y vive bajo la permanente amenaza de la muerte. Holocausto de vidas que en quince años ha ocasionado dos veces más muertes que la guerra de 1914, y continúa... Mientras tanto, de América Latina fluye hacia los Estados Unidos, un torrente continuo de dólares: unos cuatro mil dólares por minuto, cinco millones por día, dos mil millones por año, diez mil millones cada cinco años. Por cada mil dólares que se nos van, nos queda un muerto. ¡ Mil dólares por muerto: ese es el precio de lo que se llama imperialismo ! ¡ Mil dólares por muerto, cuatro veces por minuto ! ».

* * *

La invasión militar de la República Dominicana no es sino toma de poder. Lleva el sello del pánico y del ambiente de histeria que prevalece en Washington. Los gobernantes yanquis ven fantasmas en todas partes, y con su acción contribuyen a dar a los fantasmas formas reales. Jamás en la historia de América, Estados Unidos ha desembarcado un contingente tan poderoso de fuerzas militares. Y jamás ha quedado tan patente su impotencia.

Perpetrada a la luz del día, la agresión a la tierra quisqueyana semeja un hecho monstruoso que emerge de la oscuridad del pasado, mostrando todo su anacronismo. Esa agresión viola los tratados internacionales; hace trizas la soberanía de una nación precisamente

en el instante en que el signo de los tiempos es el nacimiento de nuevas naciones surgidas de las cenizas del colonialismo; destruye el principio de NO Intervención proclamado en la Carta de Bogotá y en la Carta de San Francisco, principio que constituye el pilar básico para la coexistencia pacífica entre Estados con distintos regímenes sociales. Esa agresión, abierta y brutal, establece un peligroso precedente contra el que se alza el clamor iracundo de la opinión pública internacional y la vigilancia activa de los pueblos de América. No hay en este caso el más tenue disfraz. Ni siquiera la socorrida justificación de un Gobierno traidor que abre las puertas a los invasores. Ni la oportuna explosión de un nuevo « Maine »; ni el nombre de algún « inocente » ciudadano norteamericano, víctima de las « turbas civilizadas »; ni la figura conmovedora de alguna monjita « devorada » con toca y rosario por los « caníbales dominicanos »...

Asombra que en la época de los viajes siderales, del avance portentoso de la ciencia y la técnica, del nacimiento de una constelación de nuevas naciones, del triunfo del socialismo en escala mundial y del inexorable hundimiento del colonialismo, una gran potencia que pretende ser ejemplo de civilización, clave sus garras implacables en la carne de un pueblo pequeño. Y asombra el contraste entre la grandeza de ese pueblo débil y la miserable bajeza moral de una nación poderosa que, recogiendo la ensangrentada bandera de los conquistadores fascistas, trata de arrogarse el papel de árbitro supremo de los destinos mundiales.

Como afirmó Fidel Castro en su discurso del 1° de mayo de 1965, pocas horas después del inicio de la invasión yanqui a Santo Domingo: « La perfidia de la política de Estados Unidos se ha hecho más evidente que nunca. Porque hay veces que tratan de cubrir, de disfrazar lo mejor posible sus acciones; pero en este caso, realmente no han hecho, no han podido hacer nada para disfrazarlas... Mientras proclamaban allá en el sudeste asiático que perpetraban todas aquellas fechorías para defender la soberanía del Viet Nam del Sur, esa República ficticia y artificial creada por ellos, desembarcaba su infantería de marina en el territorio de un estado soberano y libre, haciendo trizas la soberanía de ese Estado y los derechos de ese pueblo... ».

La gallarda resistencia del pueblo quisqueyano y la encrespada ola de indignación universal, dejó al desnudo al agresor y melló su furia homicida. En esta ocasión fallaron los cálculos del Pentágono y de la Agencia Central de Inteligencia. El signo de los tiempos

está presente en la experiencia dominicana. El alarde de fuerza de los barcos de guerra norteamericanos navegando en zafarrancho de combate frente a las costas de Santo Domingo no atemorizó al pueblo; el desembarco del primer contingente de infantes de marina no provocó pánico, sino santa indignación patriótica. La llegada de treinta y dos mil « marines » y soldados aerotransportados, armados hasta los dientes, no produjo la esperada rendición de los constitucionalistas, que comprendieron desde el primer momento el margen de chantage de los agresores y su impotencia para consumar el crimen frente a un pueblo dispuesto a defender con su vida la independencia y soberanía de su Patria.

Por primera vez en la historia de América, un grupo de militares jóvenes que enarbolan la bandera de la costitucionalidad, frente a la resistencia de la camarilla militar sumisa al imperialismo, entregan armas al pueblo y confían en la acción de los humildes. Los constitucionalistas no se equivocaron en sus cálculos. Una vez más, la vida misma confirma la frase de Antonio Machado puesta en boca de su personaje imaginario Juan de Mairena, quien al referirse a la Patria dijo: « En los trances más duros, los señoritos la invocan y la venden; el pueblo la compra con su sangre y no la mienta siquiera ».

La resistencia del pueblo dominicano, que tras derrotar a los generales trujillistas, denunció la bárbara agresión yanqui y proclamó su decisión de defender la constitucionalidad, la soberanía y la independencia de su país, obligó al imperialismo a maniobrar. Mister Johnson dio un salto en el vacío. Primero afirmó que el desembarco sólo tenía por objeto proteger las vidas de los ciudadanos norteamericanos. Habló de caos, de fusilamientos en masa, de saqueos y terror. La resistencia dominicana destruyó esas mentiras. Hubo crímenes, pero contra ellos no protestó Mister Johnson, porque los verdugos fueron los generales trujillistas que bombardearon la capital dominicana y que al extender sus garras con la ayuda yanqui desataron una ola de torturas y asesinatos. Ningún residente norteamericano pereció; ni uno solo fue herido. La lista de norteamericanos muertos y heridos comenzó cuando los soldados invasores pretendieron aplastar a sangre y fuego la resistencia quisqueyana. Mister Johnson, tahur sorprendido en flagrante delito, echó mano de otras « justificaciones ». Afirmó que la intervención militar tenía por objeto evitar el surgimiento de otra Cuba en el Caribe. El pretexto es doblemente falso. Porque la intervención se produce contra un movimiento que lucha por la Constitución y por el regreso del

presidente demócrata representativo, Juan Bosch. Y porque, si en efecto existiera ese peligro, ¿qué derecho tiene Estados Unidos a interferirse en los asuntos internos de otro país? ¿Qué leyes autorizan a Estados Unidos a imponer sus dictados a otros pueblos y a indicarles qué tipo de gobierno o de régimen deben adoptar?

Mister Johnson, con poco respeto para su cargo, anunció la existencia de una lista de 53 «peligrosos» comunistas adiestrados en Moscú, La Habana y Pekin. Como no encontraron un cubano, encabezaron la lista con el nombre de un «misterioso» español, viejo residente en Santo Domingo. Posteriormente, la propia prensa de Estados Unidos ridiculizó al Presidente Johnson al señalar que la mayoría de esos «peligrosos» comunistas habían muerto años atrás o estaban fuera del país cuando se produjeron los acontecimientos dominicanos.

Las posteriores maniobras yanquis no hacen más que confirmar el carácter brutal de esa agresión y la creciente impotencia del imperialismo norteamericano. La OEA está atacada por una crisis mortal. Cualquier Gobierno, con un mínimo de dignidad, defiende el principio de no intervención. La OEA en su papel de Celestina Internacional trató de encubrir a los agresores. Para disfrazar la violación de las leyes, recurrió a nuevas violaciones de la Carta de Bogotá. La intervención unilateral del imperialismo yanqui se ha disfrazado de intervención multilateral. Los soldados yanquis se colocaron un letrerito de la OEA en el brazo y siguen cumpliendo su misión. La adopción de ese ilegal acuerdo se hizo utilizando el voto del representante del Gobierno dominicano, que según Mister Johnson y la propia OEA no existe, y el voto de Estados Unidos, nación agresora.

El Gran Garrote ha resurgido en manos de Mister Johnson que en América y en el sudeste asiático cumple lo que Goldwater prometió y el pueblo norteamericano rechazó en forma abrumadora en las elecciones presidenciales. La política del Buen Vecino queda limitada a las buenas relaciones entre los gobernantes yanquis y los «gorilas». Y la Alianza para el Progreso ha perdido su último velo, convertida en Alianza para el progreso de los monopolios yanquis y de los dictadores de turno y para la miseria de los pueblos de América.

Estados Unidos pretende ahora convertir la fuerza invasora de Santo Domingo, en fuerza permanente para intervenir en cualquier país de América. Como la Carta de Bogotá no se ajusta a las fechorías yanquis, los voceros del Gobierno norteamericano afirman

que esa carta no corresponde a las necesidades de América y que es necesario modernizarla. Se trata de proclamar en ese documento que la intervención imperialista en América Latina es legal y necesaria. Se trata de rechazar como cuestión caduca el principio de No Intervención y los principios de la soberanía de las naciones de América, y de resucitar como teorías nuevas la vieja política del Gran Garrote, del Destino Manifiesto y de la Doctrina Monroe. En una palabra, como dijera Fidel Castro, se trata de proclamar la « Declaración de No Independencia de América ».

Los imperialistas norteamericanos temen a la Revolución. Torpes y egoístas, incapaces de comprender la realidad de nuestra época y los riesgos de su política, creen que con la fuerza bruta podrán paralizar la marcha de la historia. Sus acciones dan la razón a los revolucionarios; sus actos histéricos y aventureros contribuyen a crear las condiciones para el crecimiento de un poderoso movimiento libertador que va uniendo a las más amplias masas de la población latinoamericana, desde los comunistas hasta los simples demócratas; en ese gran torrente revolucionario están presentes la decisión de llevar a la práctica las hondas transformaciones estructurales que América necesita y el sentimiento patriótico que se inspira en los más limpios ideales de los libertadores. La gran frase de Benito Juárez — el respeto al derecho ajeno es la paz — mantiene hoy plena vigencia.

El camino emprendido por Mister Johnson alienta la gran tormenta que se va extendiendo por todo el continente, desde Rio Grande a la Patagonia. Para consolarse, los imperialistas yanquis culpan a Cuba, hablan de la mítica subversión cubana, como en otro tiempo los reaccionarios del mundo hablaron de los misteriosos « agentes de Moscú » y del oro moscovita. La agresión a la República dominicana coloca en situación de crisis todo el andamiaje de Estados Unidos en América, polariza las fuerzas del continente y contribuye a elevar el odio patriótico contra el imperialismo. No es Cuba la responsable de esa situación. Cuba se limita a poner su casa en orden, a dejar atrás el analfabetismo, la humillación, el paro, la miseria... Y lo hace desarrollando sus propias riquezas, contando con su propio esfuerzo, con el fervor revolucionario de su pueblo, con su decisión irreductible, con su ejemplar unidad en torno a Fidel, al Partido y al Gobierno revolucionario. Y contando también con la poderosa ayuda fraternal del campo socialista y en primero término de la Unión Soviética, que se mantiene fiel al legado de Lenin y a la gran bandera del internacionalismo proletario. Cuba se limita a brin-

dar su ejemplo que no entiende de fronteras ni de mares ni de bloques ni de muros hostiles.

La revolución no es mercancía de exportación. Pero tampoco es posible en nuestra época exportar impunemente la contrarrevolución; cualquier intento en este sentido provoca los efectos contrarios. La revolución surge en cada país enraízada en las mejores tradiciones históricas y a tono con la realidad. Los imperialistas pierden la tranquilidad del sueño pensando en el amenazador crecimiento de la lucha revolucionaria. Sienten pavor ante la influencia de las ideas comunistas. Y no se dan cuenta de que sus actos contribuyen a forjar comunistas. La agresión a Santo Domingo es una verdadera lección de historia viva y sangrante, con una fuerza de convicción que no siempre tienen los libros. Esa página brutal que muestra al desnudo la faz del imperialismo yanqui, ayuda a forjar comunistas y convertir la rebeldía y la indignación en sentimiento revolucionario consciente.

Por mucho que el imperialismo maniobre para salir del atolladero en que se ha metido, el balance de la agresión a la República Dominicana no puede ser más negativo para Estados Unidos. Los problemas están en pie, agudizados por los invasores y por la ola de muerte y destrucción que han desatado en la tierra quisqueyana. Los que temen a la violencia no deben olvidar que los pueblos jamás renuncian a su gran misión de protagonistas de la historia. El temor a perder algo por parte de los que explotan las riquezas de América va precipitando las condiciones para que lo pierdan todo.

La Habana, Noviembre '65

El Premio Nobel de Literatura ha sido concedido este año al gran novelista soviético Mijail Chólojov. La redacción de REALIDAD se asocia a las felicitaciones que, de los más diversos lugares, han sido enviadas al nuevo Premio Nobel. Con este motivo, presentamos aquí unos extractos de la conferencia de prensa que sostuvo Chólojov en Moscú al poco tiempo de ser conocido el fallo de la Academia sueca; y asimismo el texto del discurso que pronunció Chólojov en Estocolmo, en el banquete que siguió a la ceremonia de entrega de los premios Nobel: discurso en el que explica sus concepciones en torno al debatido problema de la novela en la época actual.

Conferencia de prensa

Se esperaba hace tiempo esta conferencia de prensa. Se ha celebrado el 30 de noviembre. Cerca de 250 periodistas han llenado la sala de sesiones del Comité de Relaciones Culturales con otros Países, asaltando a preguntas a Mijail Chólojov, Premio Nobel de 1965. Es natural este interés. Sus obras han alcanzado los 42 millones de volúmenes. Solamente en el extranjero se han editado 459 veces, traducidas a más de cuarenta idiomas.

Representantes de la prensa, la radio y la televisión de diversos países le han interrogado sobre la libertad de creación del escritor, su responsabilidad ante la sociedad; sobre sus obras predilectas, su opinión acerca de los jóvenes escritores soviéticos. Se han interesado igualmente por la vida que hace el escritor, los platos que le gustan, por la caza, su pasatiempo favorito; se han interesado por su opinión acerca de la enseñanza de la literatura en la escuela.

Un periodista moscovita le ha preguntado en broma: « *¿ Qué preguntaría usted a Mijail Chólojov si fuera usted periodista ?* ». A lo que ha respondido: « *Cómo hacer para que terminara rápidamente esta conferencia de prensa y se ocupara de otros asuntos* ».

Respondiendo a mi primera pregunta sobre la libertad de creación del escritor en la Unión Soviética, Mijaíl Chólojov dijo:

« *De no haber libertad de creación, se me hubiera coartado cuando escribí "El Don apacible"* ». Desarrollando su pensamiento sobre este tema, y en respuesta a la pregunta formulada por el corresponsal del periódico norteamericano « Baltimore Sun », el escritor ha señalado que en la Unión Soviética se puede escribir de lo que se quiera. Pero lo importante es cómo escribir. En la URSS nadie prohibe la libertad de creación. Hay que escribir honestamente, mirando cara a cara a su pueblo. *Lo fundamental en el realismo socialista* — subrayó más adelante — *es la honradez. Su contenido es la verdad y el socialismo.*

¿ Cómo comprende el escritor la innovación en literatura y cuál es su actitud hacia el modernismo ? — fue nuestra segunda pregunta. « *No estoy en contra de la innovación y del modernismo* — respondió Chólojov —. *Soy partidario de la innovación sensata y del modernismo mesurado* ».

Muchos se interesaron por la actual labor del escritor, por sus proyectos para el futuro. Chólojov sigue trabajando ahora sobre el primer libro de la novela « *Ellos combatieron por la patria* ». Piensa concluirla el año que viene. Chólojov señala que Constantin Símonov ha escritos buenas novelas sobre este tema y agrega: « *Pero yo pienso decir también mi palabra* ». En el futuro, el escritor tiene el propósito de encarar el tema del amor. Pero no será muy pronto.

« *Tengo por delante los dos libros de la novela* — aclara Shólojov. — *Esta labor la terminaré dentro de cinco años. En cuanto al tema del amor, todavia no lo he meditado y, aunque ya lo tuviera, no lo diría* », agregó esbozando una leve conrisa.

Mijail Chólojov fue muy lacónico al emitir algunas apreciaciones. « *Nuestra literatura se desarrolla* — dijo en particular —, *al igual que las demás literaturas, circunstancia por la que estoy muy contento* ». ¿ La novela ? ¿ Su futuro ? El es novelista. Por lo tanto no está en condiciones, no tiene derecho, ni puede simplemente denigrar este género artístico que, a su juicio, existirá largo tiempo.

¿ Su opinión acerca de los jóvenes escritores, de los que no han vivido la Revolución de Octubre y la Guerra Patria ? « *Poseemos*

buenos escritores jóvenes; entre ellos soplan vientos de fronda; pero, por algo son jóvenes. Cada ruiseñor, como solemos decir, canta su canción ».

Se le hacen las preguntas más diversas, agudas, a veces un tanto mal intencionadas. La conversación gira una y otra vez alrededor del Premio Nobel.

Acuden a la memoria las opiniones del Presidente del Comité del Premio Nobel. Ha calificado « El Don apacible » de obra poderosa, absolutamente digna de ser distinguida, a la que se ha adjudicado el premio algo tarde, aunque felizmente no demasiado tarde.

De nuevo llevan las preguntas acerca de « El Don apacible » y sobre « Campos roturados », acerca de toda la obra del escritor. Sí, las primeras obras sirvieron en cierto modo de bocetos para « El Don apacible ».

— « *¿ Que por qué habito gran parte del tiempo en una stanitsa del Don ? Es más fácil trabajar, siempre tengo el material a mano. ¿ No entorpece la labor del escritor su actividad social ? En modo alguno. Al contrario, me enriquece como artista, pues me facilita las entrevistas con nuevas gentes, el conocimiento de las necesidades ajenas* ».

Algunos críticos dicen que usted, como escritor, está vinculado a un nuevo método artístico, al realismo socialista. ¿ Qué piensa usted a este propósito ? — « *Lean lo que he escrito* ».

Quisiera referirme con detalle a otra respuesta, dada a la pregunta del corresponsal del periódico griego « Avgi ». Este ha escrito en su nota: « Mis camaradas, recluidos en la cárcel, leen sus obras clandestinamente. ¿ Quisiera decir usted algo a los presos políticos griegos ?

— *Les deseo coraje en la lucha y la más rápida liberación*, respondió el escritor, quien con toda su vida y su obra reafirma esta gran valentía, corrobora el humanismo, los grandes ideales de fraternidad y justicia.

En la conferencia de prensa se hicieron otras muchas preguntas y hubo respuestas a las más diversas manifestaciones de la curiosidad publicística. Citaremos finalmente las palabras del literato, dirigidas, a ruego de nuestra Redacción, a los admiradores extranjeros de su talento:

« Aprovechando esta entrevista, ruego a todos ustedes que transmitan mi cordial agradecimiento a los lectores extranjeros, que me han felicitado con motivo de la adjudicación del Premio Nobel ».

Considero un grato deber volver a patentizar, en esta solemne reunión, mi reconocimiento a la Real Academia Sueca, que me ha adjudicado el Premio Nobel.

Ya he tenido la posibilidad de manifestar públicamente que esto me causa satisfacción, no sólo por ser el reconocimiento internacional de mis méritos profesionales y de las peculiaridades que me son inherentes como literato. Me enorgullece que este premio haya sido adjudicado a un escritor ruso, soviético. Represento aquí al gran destacamento de escritores de mi Patria.

Me satisface asimismo, porque este premio es indirectamente otro triunfo del género de la novela. Los últimos tiempos he oído y leído intervenciones que, hablando en conciencia, me han causado extrañeza, en las que se declaraba caduca la novela, como forma que no responde a las exigencias de la contemporaneidad. Entre tanto, precisamente la novela permite abarcar de la manera más amplia el mundo de la realidad y plasmar en imágenes la actitud hacia la misma, hacia los problemas candentes, la actitud de los correligionarios.

La novela, por así decir, predispone más al conocimiento profundo de la inmensa vida que nos rodea, y no a los intentos de presentar el pequeño «yo» como centro del mundo. Este género, por su naturaleza, constituye la plaza de armas más amplia para el artista realista. Muchas jóvenes tendencias en el arte rechazan el realismo, partiendo de que ha cumplido supuestamente su misión. Sin temer que se me tilde de conservador, declaro que me atengo a criterios opuestos, siendo partidario convencido del realismo.

Ahora se habla a menudo de la llamada vanguardia literaria, comprendiendo bajo este concepto modernísimas experiencias, preferentemente en la esfera de la forma. A mi juicio, la verdadera vanguardia la constituyen los artistas que en sus obras ponen de relieve un nuevo contenido para definir los rasgos de la vida de nuestro siglo. Tanto el realismo en su conjunto, como la novela realista, descansan en la experiencia artística de los grandes maestros del pasado. Mas en su desarrollo han ido cobrando rasgos sustancialmente nuevos, profundamente contemporáneos.

Me refiero al realismo que implica la idea de renovación de la vida, de la transformación de la misma para bien del hombre. Me refiero, por supuesto, al realismo que ahora llamamos socialista. La originalidad del mismo estriba en que expresa una concepción

del mundo que no acepta la actitud contemplativa ni admite que se eluda la realidad, que exhorta a la lucha por el progreso de la humanidad, que permite alcanzar objetivos entrañables para millones de personas, de alumbrarles el camino de la lucha.

La humanidad no está dividida en multitudes aisladas, en individuos que flotan como en estado de ingravidez, como los cosmonautas que han rebasado los límites de la gravitación terrestre. Vivimos en la Tierra, estamos sometidos a las leyes terrenales y, como dice el Evangelio, nuestro dia está condicionado por sus fatigas y afanes, por sus esperanzas en un futuro mejor. Gigantescas capas de de la población de la Tierra, movidas por un solo impulso, viven con intereses comunes, los cuales las unen en grado más considerable que las desunen.

Son las gentes del trabajo; las que todo lo crean con sus manos y su cerebro. Pertenezco a los escritores que consideran un alto honor y una alta libertad el poder sin traba alguna servir con su pluma al pueblo laborioso.

De ahí dimana todo. De ahí se desprende cómo imagino yo, escritor soviético, el lugar del artista en el mundo contemporáneo.

Vivimos años agitados, pero no hay en la Tierra un pueblo que quiera la guerra. Hay fuerzas que lanzan a pueblos enteros a las llamas de la misma. ¿ Acaso puede quedar insensible el corazón del escritor ante las cenizas de la guerra, ante las cenizas de los inmensos incendios de la Segunda Guerra Mundial ? ¿ Puede el escritor honesto dejar de pronunciarse contra aquéllos que quisieran condenar a la humanidad al autoexterminio ?

¿ Qué es, pues, la vocación ? ¿Cuáles son las tareas del artista que no se cree un dios, impasible ante los sufrimientos humanos, colocado en el Olimpo por encima de la lucha de fuerzas que se enfrentan, sino que es hijo de su pueblo, una pequeña partícula de la humanidad ?

Es hablar honradamente al lector, decir la verdad a las gentes, a veces severa pero siempre viril, robustecer en los corazones humanos la fe en el futuro, en su fuerza, capaz de edificar este futuro. Es ser luchador por la paz en el mundo entero y educar con su palabra a luchadores así por doquier, allá donde llegue esta palabra. Es unir a las personas en su natural y noble anhelo de progreso. El arte posee una poderosa fuerza de influjo en la mente y el corazón del hombre. Creo que tiene derecho a llamarse artista quien orienta esa fuerza a la creación de lo hermoso en las almas humanas en bien de la humanidad.

En sus caminos históricos, mi pueblo marchó adelante por un sendero no trillado. Fueron los caminos de los descubridores, de los pioneros de la vida. Yo he visto y veo mi misión como escritor, en rendir homenaje, con todo lo que he escrito y lo que escribiré,a este pueblo laborioso, pueblo constructor, pueblo héroe, que a nadie ha atacado, pero ha sabido siempre defender con dignidad lo que ha creado, defender su libertad y su honor, su derecho a edificar el futuro según elección propia.

Yo quisiera que mis libros ayudaran a las gentes a ser mejores, de alma más pura, que despertaran el amor al hombre, el anhelo de luchar activamente por los ideales del humanismo y del progreso de la humanidad. Me sentiría feliz de haberlo conseguido en cierto grado.

Expreso mi agradecimiento a todos los que se encuentran en esta sala, a quienes me han enviado saludos y felicitaciones con motivo de habérseme adjudicado el Premio Nobel.

Reflexiones en torno a « Los Otros Catalanes » [1], de Francisco Candel

por *Albert Roca*

Si Candel hubiera sido un historiador... Si Candel hubiera sido un filólogo... Si Candel hubiera sido esto o lo otro... Son muchos los que el hablar de « Los Otros Catalanes » lo han hecho en términos elogiosos — seis ediciones en once meses, en Cataluña, una región de público lector mayor de edad, cohiben a cualquier crítico — pero llenos de « síes » de este tipo. Porque cuando se habla de Candel, los « síes », los « peros » y otros distingos — casi siempre de orden estético — son de rigor. Candel es tan « a la pata la llana », como no se privaría de decir en cualquier momento, le tiene tan sin cuidado no pasar a la historia de la literatura como un brillante estilista... Lo que a él le preocuparía de verdad, fácil es adivinarlo, es pasar a la historia susodicha como alguien que no estuvo diciendo verdades en una época en que hacían falta como puños... Como alguien que no se lanzó a abordar los problemas más arduos, a corazón abierto, creyendo en sí mismo y en la necesidad de decir lo que decía. Por otra parte, quien haya leído a Candel desde su novela « Hay una juventud que aguarda » [2] hasta hoy, se habrá dado cuenta de lo mucho que ha aprendido; se habrá dado cuenta de que, superando esa fase que tanto se ha dado en los escritores de su generación — hartos de retórica vacía, de bellas peroratas sin sentido — de considerar que lo importante es lo que se dice y no cómo se dice, ha llegado ya a la conclusión de que la eficacia de lo que se dice está en estrecha relación con el modo de decirlo. Si dos tienen la misma cosa que contar, logrará mejor resultado el que mejor la cuente. No hay antinomia entre forma y contenido, sino interacción entre dos partes de un todo y lo que tenemos por decir

[1] Ediciones, Península, Madrid.
[2] Janés, editor, Barcelona.

va haciéndose de acuerdo con nuestra capacidad de bien decirlo, de ahí su importancia en ningún modo secundaria. ¿ Que Candel ha tardado en descubrir esto ? Si así fuera, sería natural, porque Candel no ha tenido el acceso a la cultura que otros han tenido y sus « universades » han sido, además de su experiencia de hombre, la observación de las gentes del humilde medio en que se ha desenvuelto — el suburbio barcelonés de Nostra Senyora del Port — los buenos, difíciles, libros leídos en solitaria lucha por comprender [3] y unos cuantos amigos intelectuales que han creído en él desde el principio hasta el punto de enfrentarse públicamente con la rechifla y la indiferencia beligerante de los más. Cosas todas ellas, lo creo sinceramente y no para ceder a una vocación conciliatoria — en la medida de lo posible — a la que no pienso renunciar nunca, que no se habrían producido si hubiera en nuestro país la posibilidad de dialogar más a menudo, de reunirse, de saber quién es quién más directamente y no estuviera tan compartimentada, clanificada, la vida intelectual, debido a las circunstancias históricas que nos ha tocado vivir. Es en este contexto de incomunicabilidad reforzada, de recelo mutuo y de — digámoslo candelianamente — « ¡ Cuidado dónde pisas! » que hay que situar, me parece a mí, el mismo libro « Los Importantes-Elite » [4] de Candel que tantas y tan finas narices arrugó. Candel, pues, ha recorrido, a mi modo de ver, un largo trecho. Aprovecha mejor sus materiales. Es más eficaz: dice mejor, en suma, lo que tiene que decir. Lo dirá mejor aún. Pero Candel no es, claro está (aunque demuestra un seguro instinto para tales disciplinas) ni el historiador, ni el sociólogo, ni el filólogo que muchos hubieran deseado para enfocar el problema de la inmigración interior hacia Cataluña. Sencillamente, los historiadores, sociólogos y filólogos — y esto, claro está, no es un reproche para nadie — no han estado allí, en el « hic et nunc » del problema de los « otros catalanes ». Candel, « otro catalán » él mismo, sí que estaba (él da gran importancia a ese « estar » testimonial) como escritor que se indigna de que « las entrañas de la tierra son más respetadas que las entrañas de los hombres » [5], que cree en « esa otra cosa que se llama justicia y que no deja de ser una caridad más acertada y

---

[3] En esa soledad del autodidacta, llena de incertidumbres, que Candel, después de recibir una crítica demoledora, ilustra con esta frase: « Una vez más, pensé, ya has metido la pata. Y me aterroricé ». (« Los *Otros Catalanes* », pag. 15).

[4] Plaza y Janés, Barcelona.

mejor entendida »[5], que cree en « un mundo mejor, un mundo en que la única guerra que habrá será la guerra contra la ignorancia »[5].

España es un estado multinacional, un estado, no una nación. Para que fuera una nación, sería necesario que tuviera todos los rasgos constitutivos de esta categoría histórica: una comunidad de territorio, una comunidad de lenguaje, una comunidad de sicología reflejada en la comunidad de cultura, una comunidad de vida económica. Una, siempre. No varias. Sólo el triunfo de la revolución burguesa hubiera podido llevar a cabo la unidad nacional de España, con la pujanza de su desarrollo, la trabazón económica subsiguiente y la definitiva desaparición de las viejas estructuras feudales. El destino de España es ahora de ser una en la diversidad, el respeto y la colaboración mutuos y este destino, con el derecho a la autodeterminación que implica, no puede cumplirlo un capitalismo monopolista de Estado que se ha desarrollado — y sigue — lastrado por dichas supervivencias feudales. Sólo puede cumplirlo ya una democracia política y social, que abra la marcha hacia el socialismo. Las fuerzas de la reacción se han empleado siempre para que no se apliquen soluciones racionales, pretendiendo realizar una unidad artificial — que se ha quedado, en mera heráldica, en el « UNA » de sus escudos — en consonancia con sus intereses y el desprecio por la razón que las caracteriza. La última victoria de esas fuerzas, la de 1939, ha traido el más osado intento de unificación « porque sí » que registra la historia de España. Hablando de Cataluña, digamos que se creyó que impidiendo al idioma el acceso a los vehículos lingüísticos populares: diarios, cinematógrafos, radio (televisión, hoy) etc. etc., llenando las paredes de Cataluña de cartelitos que rezaban: « En España se habla el idioma del Imperio » o « Si eres español, habla español », estimulando hasta cierto punto, como parece creer Candel en « Los Otros Catalanes » que se hizo, una inmigración de españoles de habla castellana, se iba a resolver el problema nacional catalán. ¡ Qué Dios ampare a los pequeños maquiavelos que inspiraron semejante irracionalidad ! Porque, como lo dice Candel en el libro citado, y salta a la vista, Cataluña, privada de voz, Cataluña, aherrojada, ha integrado, como hubiera hecho cualquier otra nación, a los que con buenas o malas intenciones se instalaron en ella. Ahora, sus hijos o sus nietos, juegan, como cuenta

---

[5] « Los Otros Catalanes », páginas 147, 173, 160.

Candel, en las calles de Cataluña, a « cavall fort », a « plantats »; ahora están encuadrados en los « escoltes », los « boy-scouts » de Cataluña, abriendo ya los ojos a la cuestión catalana. Una cuestión catalana en cuya explicación y solución debemos seguir tomando la más activa de las partes, no sea que la burguesía, siempre a la búsqueda de nobles banderas con que encubrir sus menos nobles intereses y desviar a la clase obrera de sus objetivos, haga su agosto una vez más, oponiendo « catalán » a « castellano », a « gallego », a « vasco », a lo que sea, con tal de impedir que se vea clara la única oposición verdadera: explotador y explotado.

Todo ha quedado en heráldica, decíamos, porque hoy conoce la cultura catalana, pese a las trabas que aún se le oponen, un verdadero florecimiento — del que la difusión del libro de Candel es buen ejemplo — cuya significación presente nos proponemos estudiar en otro artículo. Y es que una cosa es una voluntad de colaboración y aun de integración de todas las naciones y nacionalidades de un territorio geográfico determinado, basadas en el respeto mutuo de los particularismos y en una comunidad de objetivos orientada según el criterio de la mayoría, y otra es querer resolver estas delicadas cuestiones a golpe de « ukase » y de brocha de engrudo.

El acierto de Francisco Candel ha sido el de abordar y delimitar el problema de todos estos españoles que han venido en el curso de las dos Dictaduras, la blanda y la dura, a Cataluña, como quien va a una especie de mítico Eldorado, de sentar las bases de sucesivos estudios que no dejarán de hacer los añorados historiadores, sociólogos y filólogos de referencia; no dejarán de apreciar la contribución de Candel y la expresión « Los Otros Catalanes », está destinada, a mi entender, a « hacer fortuna ». Escrito en « frases escuetas y directas », como le gusta a Candel, « Los Otros Catalanes » es uno de los libros más verdaderos y valientes que se han publicado en España, en el período que va de 1939 a nuestros días. Es, además, un testimonio personal muy valioso. La miseria tiene recovecos y matices que escapan a los que la estudian desde fuera. Candel, niño, ha vivido en una chabola. Candel, niño, ha jugado entre los montones de basura de los suburbios, en el Bogatell, en el Somorrostro, en Can Tunis, en la Fossa... Sus descripciones, sus impresiones subjetivas, tienen una fuerza de convicción, suscitan una voluntad de transformación, que las de otro — quizá más capacitado para abordar el problema — tal vez no tuvieran. Es esto así porque, a través de un seguro talento narrativo, nos llegan desde lo hondo de toda una experiencia vital. Comentando el libro de Oscar Lewis « Los

hijos de Sánchez », Simone de Beauvoir echaba de menor al autor, al hombre, detrás de las palabras; si lee « Los Otros Catalanes » no notará la gran escritora francesa esta ausencia.

La primeras ediciones de este libro en catalán podrían inducir a error, hacer creer que carece de interés para el resto de la Península. No es así, ni muchísimo menos. « Los Otros Catalanes » es un documento sociológico que todos deben conocer.

Una cronica de la realidad

Exposición de Juan Genovés en Madrid

por *Gonzalo Abad*

La búsqueda de una serie de pintores hacia el hombre real, cuando el arte abstracto predominaba, oscureciendo y haciendo difícil el camino al realismo, es motivo que debe llevarnos a pensar un poco. Desconectados de la pintura predominante, ignorados por la crítica oficial, los pintores de la realidad han pasado largos años de silencio, perseverando siempre, buscando (ahí tenemos el ejemplo de Ricardo Zamorano y del Grupo Estampa Popular), y es ahora cuando empezamos a recoger sus frutos.

Al sobrevenir el espectacular desmoronamiento del informarlismo, las corrientes del realismo comienzan a configurarse y al artista se le hace preciso intentar llevar hasta el pueblo un arte con temas y contenidos populares, lo que hace que el pintor recorra el camino, a veces largo, hasta esta necesaria realidad.

No es otro el caso de Juan Genovés. Su marcha hacia el hombre comienza en los años del triunfo del informalismo. Sus primeros cuadros son verdaderos fetos, más tarde homúnculos, pero el camino se está recorriendo para llegar a esta verdadera crónica de la realidad.

Sus treinta y dos cuadros, colgados en la Sala de Exposiciones de la Dirección General de Bellas Artes, sorprendieron a la crítica oficial y los correspondientes organismos, tanto como a la gente de la calle. El encuentro del pintor con el momento histórico, con su tiempo, con los días que hoy se viven en España, ha sido de un magnífico resultado: Genovés se ha convertido, trás una ardua búsqueda, en el pintor del pueblo español, en su cronista, en estos momentos en que marcha hacia una democratización de nuestras instituciones y nuestra cultura.

Es necesario decir que por su exposición no sólo han pasado los cuatro o cinco de siempre, sino mucho pueblo de Madrid, corrientemente alejado de la pintura, demostrando así, una vez más, frente

a la crítica esteticista, que a la gente le interesa el arte, cuando éste cumple su función de interpretar, válidamente, la realidad social.

Veamos cómo ha visto Genovés al hombre español.

Una primera serie de cuadros nos lo muestran hundido, ensimismado en sus problemas, abrumado y solitario. En estos cuadros, la materia está empleada en su verdadera función de interpretar la realidad. Una chaqueta vieja, dentro del cuadro, es eso, una chaqueta vieja, cumpliendo su función como en la vida diaria de un hombre. Todos ellos, con una técnica casi de taxidermista, van reflejando la condición real del hombre en toda su intensidad: el acusador y el acusado; el sufridor de la historia y su verdugo, y las situaciones del hombre en las posturas a que conduce la aplicación de la violencia.

La otra parte de la exposición muestra al hombre con los demás hombres, al hombre en relación, en conflicto colectivo y lucha diaria. El hombre se agrupa para morir, o lo que es mejor para vivir. La elocuencia de estos cuadros, donde la multitud, vista a veces como a través de un microscopio, corre alocada, alucinante, o espera con las manos en alto, o desfila, o corre o se exila o muere, es patente y clara. Un escalofrío de terror nos recorre: es nuestra historia, nuestra última historia, nuestro presente, el que, como en una proyección cinematográfica, se nos presenta.

En esta corta nota, quisiera hacer hincapié en dos cuadros que llevan por título « La espera ». Una gran multitud, unos hombres al lado de otros muchos hombres, esperan y esperan. Esperan, pero no en actitud pasiva, sino llenos de expectación, como culminando los momentos de esta espera. Nada es hoy más real en la situación del pueblo español. Y como final, el llamado « Todos juntos ». Dividido en tres partes, en la primera vemos como avanza una gran multitud, a lo lejos; en la segunda, ya mucho más cerca, siguen avanzando, y en la tercera parte, ya están aquí, a nuestro lado, somos nosotros los que avanzamos juntos, con los brazos en alto y gritando. Todos juntos.

Si el arte debe ser, en primer término, una forma de trabajo que conduce y nos lleva a un conocimiento; si el arte no puede eludir su función, que no es otra sino la de inquietar, la de darnos la imagen de una realidad cuyo movimiento depende de nuestra actuación, Genovés ha cumplido su cometido. Cometido que debe ser hoy meta y acicate para tantos artistas españoles, perdidos dentro de tantas corrientes surgidas del desmoronamiento del abstracto.

Documentos

La lucha de los estudiantes
Boletin nacional de coordinacion N. 1

(*Extractos*)

Editado: Secretaría Nacional de Coordinación.
Formulada por los distritos de Barcelona, Bilbao, Granada, Madrid, Oviedo, Salamanca, Santiago, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza.
Asesoran: Representantes de los distritos de Barcelona, Bilbao, Madrid, Sevilla, Valencia y Zaragoza.

Editorial

El carácter crítico de la Universidad española hace que su inadecuación a las necesidades del país sea cada vez más acentuada. Este estado de cosas desembocó el curso pasado en una crisis, latente desde hacía años, cuyo elemento más característico fue la toma de conciencia por parte de la inmensa mayoría de los estudiantes de lo insostenible de la situación y de la necesidad de crear un instrumento adecuado para contribuir, por nuestra parte, a superarla: un sindicato independiente y democrático. En las acciones que emprendimos para lograr esta aspiración recibimos el apoyo de la mejor parte del profesorado, consciente de que el cumplimiento de nuestras reivindicaciones era una condición indispensable para solucionar los problemas de la Universidad, mediante una reforma democrática de la misma.

La postura del Gobierno ante los acontecimientos ha sido, en primer lugar, la de emprender acciones punitivas contra los supuestos responsables de los conflictos y, posteriormente, la de adoptar una serie de medidas administrativas (Reglamento, procedimiento de incoación de expedientes, etc.) encaminadas a extremar el control sobre los universitarios, tanto estudiantes como profesores, y asignar a

éstos últimos tareas impropias de su condición, tendentes a enfrentarles con el alumnado, lo que a la larga, evidentemente, está condenado al fracaso, teniendo, en definitiva, profesores y alumnos los mismos intereses. Este conjunto de disposiciones no puede en ningún modo resolver la crisis de la Universidad, puesto que no pretende sino ocultarla; todas ellas y, en particular, las brutas sanciones aplicadas a los catedráticos de Madrid y Salamanca que nos prestaron su apoyo más decidido (Doctores Aranguren, García Calvo, Tierno Galván, Aguilar Navarro y Montero Díaz) constituyen un intento de acallar a los que reclaman verdaderas soluciones. Aun suponiendo que esto fuera posible, el problema de fondo seguiría latente y saldría a la superficie en un plazo más o menos corto, probablemente con mucha mayor virulencia. Tales medidas no serán más que obstáculos que profesores y estudiantes deberán salvar en un común itinerario hacia una Universidad mejor.

En consecuencia, aunque las circunstancias sean distintas, los problemas siguen siendo fundamentalmente los mismos; estudiantes y profesores se encuentran sancionados por defender reivindicaciones de todos los universitarios, la organización que se nos pretende imponer es contraria a nuestras aspiraciones y la Universidad sigue igual.

Por consiguiente, debemos manifestar nuestra protesta por la incalificable sanción de que han sido objeto los mencionados profesores y exigir su completa rehabilitación, no sólo por la pérdida que para la Universidad representa su expulsión, sino porque debemos sentirla como algo propio, teniendo presente en todo momento que el motivo de la misma ha sido el apoyo que estos catedráticos prestaron a nuestras reivindicaciones.

Ha de tenerse en cuenta, no obstante, que aunque logremos imponer esta reivindicación, el problema no quedaría resuelto si continuaran existiendo las condiciones que han permitido que se produzca un acontecimiento tan bochornoso como éste. Así pues, este caso nos impone la necesidad de una renovación universitaria, lo que, como estudiantes, nos lleva a continuar por el camino emprendido el pasado curso, es decir, a ignorar el Reglamento y a consolidar y desarrollar las organizaciones que nosotros mismos hemos ido creando en cada Distrito. Los representantes que, por nuestro propio sistema, elijamos este año deben completar la tarea iniciada el pasado curso constituyendo, a través de un Congreso Nacional, un sindicato independiente, desde el que podamos trabajar por la

reforma democrática de la Universidad, que, en definitiva, debe ser el objetivo de profesores y estudiantes.

Perspectivas de actuación

Nuestra voluntad es la de poseer un instrumento eficaz para participar en la solución de los problemas universitarios, que sea de *libre representación y gestión* por parte de los estudiantes; es decir, un sindicato de estudiantes libre y democrático, lo cual supone la *electividad y control* a todos los niveles por parte de los estudiantes.

Para conseguirlo será necesario seguir en la línea de acción sindical iniciada el curso pasado, consolidando nuestros propios organismos y creando las condiciones para que el diálogo por nosotros propuesto sea eficaz.

Esta continuidad exigirá la realización de los siguientes puntos:

1) Elaboración, en cada Distrito, de uno *estatutos* de funcionamiento que tengan en cuenta la creación de los organismos que garanticen las características esenciales del Sindicato de estudiantes (electividad y representación en todos los niveles, control, libertad de gestión, libertad de encuadramiento etc.).

2) Puesta en práctica de nuestros reglamentos mediante *elecciones libres,* consolidando así unos cuadros de auténtica representación en el Distrito.

3) Creación y puesta en funcionamiento de *departamentos,* tanto a nivel de *Facultad* o *Escuela,* como a escala de Distrito, que permitan afrontar y resolver los urgentes problemas del estudiantado (desde los de ayuda, comedores, transportes, hasta los académicos, culturales ,informativos), a la vez que consolidar los organismos representativos del Distrito.

4) *Participación en los organismos de decisión universitaria* en todos los niveles, ejerciendo la doble función de representación y reivindicación.

5) Autogestión económica de los recursos propios del estudiantado, así como control de las ayudas, colegios mayores, comedores, etc.

6) *Colaboración con el profesorado* en la resolución de los problemas que actualmente la Universidad tiene planteados.

7) *Consolidar la coordinación y colaboración entre los distritos,* mediantes las Reuniones Nacionales, para revisar nuestros ob-

jetivos, estatutos, etc. cohesión iniciada con la creación de la II Reunión Nacional Coordinadora de Estudiantes de la Secretaría Nacional de Coordinación.

8) Ratificación del *compromiso de solidaridad* (aprobado en la I.R.N.C. de E.) tanto a nivel de Distrito como a escala nacional.

9) Este proceso de institucionalización deberá culminar en la *constitución del Sindicato de Estudiantes a través de un Congreso Nacional.*

El fracaso de las elecciones oficiales

Distrito de Madrid

Facultad o escuela	*Votantes*	*Votos a candidatos*	*Votos nulos o en blanco*
Arquitectura	2842	25	2817
Caminos	2008	35	1973
Derecho	2031	866	1165
Económicas	4343	780	3563
ICAI	307	46	261
Industriales	1205	21	1184
Medicina	3242	1010	2232
Minas	880	25	855
Políticas	1399	215	1184

En Filosofía, se aprobaron por referéndum las elecciones autónomas, que no han podido realizarse por impedirlo la autoridad académica mediante amenaza de expedientes. El miércoles 17 de noviembre hubo una manifestación ruidosa ante el Decanato, que ha sido causa de incoación de tres expedientes. Asimismo, al Delegado en funciones y al jefe del Departamento de Ayuda se les ha retenido sus títulos de becarios. En las obligadas elecciones oficiales, el 70% de los alumnos votó en blanco.

En la Facultad de Ciencias, en Selectivo, hubo 995 votos sobre un total de 4.404, lo que equivale al 22'7%. En Matemáticas, el 12'24%; en Físicas, el 17'01%; en Químicas, el 52'7%; y, en Geológicas, el 10'1%.

Distrito de Barcelona

Facultad	*Inscritos*	*Votos a candidatos*	*Votos en blanco*	*Abstenciones*
Arquitectura	1607	14	215	1378
Aparejadores	2579	1792	718	
Bellas Artes	200	16	184	
Ciencias	2064	166	433	1465
Comercio	146	97	49	
Derecho	960	29	178	753
Económicas	1433	5	239	1189
Farmacia	886	303	576	7
Ingenieros industr.	2409	127	374	1908
Ingenieros Tarrasa	261	18	89	154
Inst. Químico Sarriá	433	193	140	
Medicina	1646	459	1187	

De Oviedo, Sevilla, Salamanca, Valencia y Zaragoza no se tienen datos exactos, aunque hay noticias de que entre el 90 y el 95 por ciento de los votos lo han sido en blanco.

Bilbao. - Económicas: 5º y 4º cursos, no votó nadie
3º, no hubo quorum.
2º, todos votaron en blanco, excepto 8.
1º, 370 en blanco; 30 nominales
En Deusto e Ingenieros no se han realizado.

Pamplona. - Periodismo: Han sido declaradas no válidas por no haber suficientes votantes.

* * *

EDITORIAL (Del N. 4 de *Vanguardia*, portavoz de los estudiantes comunistas de Madrid).

La Universidad, en su mayoría, ha rechazado las elecciones oficiales que han sido boicoteadas en muchos centros o han constituido un fracaso total. Una parte importante de los universitarios está decidida por la celebración de elecciones libres. En algunas facultades y escuelas de Madrid, las elecciones ya se han celebrado. Si en alguna facultad, como la de Derecho, un referéndum previo a la celebración

de las elecciones libres se perdió por muy escasa mayoría, tampoco se puede afirmar que esa facultad está decididamente a favor de unas elecciones « oficiales », tal como exigen el Decreto y el Reglamento y como ha intentado prescribir la autoridad académica. De esta forma, en la Universidad, se ha producido un enfrentamiento claro entre la decisión de los universitarios de celebrar elecciones libres y la actitud represiva del régimen que exige unas elecciones « oficiales » secundado por algún sector reaccionario. *Elecciones libres* se enfrentan así a Reglamento y Decreto. Dicho de otra forma, con más claridad, *la Universidad democrática se enfrenta al Decreto y al Reglamento.*

Este enfrentamiento encierra un gran significado político, su importancia radica precisamente en el contenido de las elecciones libres. Porque las elecciones libres no significan solamente la lucha por unas conquistas formales, la Universidad necesita efectivamente un sindicato de estructuración democrática, un número suficiente de delegados, una representatividad real, y su exigencia es ya un paso importante frente al sindicato restrictivo y controlado que pretende el Gobierno. Que la Universidad exija en las elecciones libres este sindicato de estructuras democráticas y representativas es muy importante y revela ese ansia de democracia que se respira en la Universidad. Pero las elecciones libres no se limitan a tal exigencia, la libertad que pedimos no sólo es formal, sino de contenido. Las elecciones libres encierran fundamentalmente la reivindicación de una reforma democrática de la Universidad, y del acierto con que sepamos expresar un adecuado programa de reivindicaciones democráticas, sindicales, profesionales y políticas, de la voluntad y decisión que pongamos en su exigencia, y posteriormente en su intransigente aplicación, depende el éxito fundamental de las elecciones libres.

El régimen ha sabido muy bien, en todo momento, cuál era y es el alcance político de estas elecciones, llave de este curso 1965-1966 y del porvenir de la Universidad. Toda la represión y restricciones que encierran Decreto y Reglamento iban encaminadas a frenar este impulso democrático que mueve a los universitarios. Si este litigio hubiera sido de mera « representatividad », el régimen hubiera cedido hasta donde hubiera sido preciso sin esfuerzo. Pero su temor, y de ahí todas sus medidas represivas, es el de que tal « representatividad » sea un ancho canal de reivindicaciones democráticas.

La IV Asamblea Libre de Madrid formuló la síntesis de esas reivindicaciones democráticas, que la Universidad vio claras y exigió tras un proceso de lucha y en su momento de máxima visión y combatividad.

El valor y el alcance de las elecciones libres dependerá de que la Universidad sepa programar ahora con más alcance y matiz, con mayor amplitud y coordinación, aquel programa mínimo y urgente que expresó la Asamblea Libre. Unas elecciones que se detengan en el mero formulismo de la « representatividad », que no se atrevan a programar todo aquello por lo que la Universidad luchó durante el pasado curso y que sintetizó la Asamblea Libre, que se limiten incluso a un superficial programa sindical para « ganar votos » o para « no asustar a las autoridades », será un paso atrás, una claudicación hacia el « legalismo » inofensivo.

Por esto, es necesario que exista en todo momento clara conciencia por parte de todo universitario de lo que suponen y por qué se realizan. Por esto tiene una gran importancia el que se desarrolle una auténtica campaña electoral, imponiendo una total libertad de expresión y de reunión, en la que todo candidato, sea cual fuere su ideología, pueda defender claramente sus opiniones, definiéndose en torno a un programa, planteando abiertamente sus objetivos. Y es ante estos objetivos, ante el programa de cada candidato o lista electoral, ante lo que el universitario debe decidirse a luchar por las elecciones libres primero y elegir aquellos candidatos que juzgue más idóneos después.

La lucha del pasado curso no fue baldía: si enfrentó tan duramente a la Universidad con el régimen fue porque las reivindicaciones que la Universidad reclamaba herían no solamente las estructuras sino todo el contenido político del régimen. Pero la Universidad necesita de esa verdadera democratización profunda de toda su institución. Las elecciones libres, en el camino de conseguirlo, han de expresar adecuadamente esa necesidad de reforma. Este ha de ser su contenido, y su programa debe constituir un paso importante hacia la Universidad democrática. Sólo así, como cauce de un conjunto de reivindicaciones democráticas de todo tipo, las estructuras del sindicato libre irán cumpliendo su razón de ser.

* * *

DECLARACION DE C.A.U. ANTE EL JUICIO CONTRA LA C.O. DE BARCELONA

Ante la próxima celebración en Madrid, el día 9 de noviembre, del Juicio contra la Comisión Obrera Central de Barcelona, y teniendo noticia de la celebración de la Asamblea DE COMISIONES

OBRERAS correspondientes, los estudiantes de los partidos y grupos políticos universitarios de Barcelona queremos presentar a través de este escrito nuestra total e incondicional ahesión, a la lucha que la clase obrera sostiene a través de sus legítimos organismos, las Comisiones Obreras.

La detención y procesamiento de los miembros de la COMISION OBRERA CENTRAL es un eslabón más en la cadena de medidas destinadas a impedir el ejercicio del legítimo derecho a la libertad de asociación.

La similitud entre Comisiones Obreras y Asambleas de Estudiantes demuestra que la libertad sindical es nuestro objetivo común.

Expresamos nuestra más plena identificación con el espíritu y los justos objetivos de la lucha de la clase obrera y de sus reivindicaciones. Non solidarizamos con vuestra Comisión Obrera Central, adhiriéndonos a la presente Asamblea y a sus resoluciones, de cuya eficacia no podemos dudar.

Firmado por C.A.U. (Coordinación de la Acción Universitaria), integrado por:
A.U.E. (Asociación Universitaria de Esquerres).
F.N.C. (Frente Nacional de Cataluña).
M.F. (Movimiento Febrero '62).
M.S.C. (Movimiento Socialista de Cataluña).
P.S.U.C.
U.P. (Universidad Popular).

* * *

PROGRAMA DEMOCRATICO UNIVERSITARIO. (Anteproyecto)

La Universidad tiene como fines específicos dos funciones:

1) La transmisión de la ciencia y la cultura de las generaciones anteriores a la nuestra.

2) La participación directa en la investigación cultural, social y técnica de todas las nuevas corrientes intelectuales y métodos científicos, con los medios apropiados de llevarlo a cabo.

La actual Universidad española, vigente desde la Ley de Ordenación Universitaria de 1943, no cumple en la medida necesaria estas funciones:

a) No transmite, más que en parte, la cultura y la ciencia acumulada anteriormente por la Humanidad.

b) La investigación pura se reduce a los intentos aislados lle-

vados a cabo por una minoría del profesorado y reducidos núcleos estudiantiles bajo su iniciativa personal.

c) La Universidad actual es un coto cerrado difícilmente accesible a las clases trabajadoras, y cuyo ingreso se define por la posibilidad económica, limitando así su función a una minoría de la juventud española.

Esta situación actual necesita ser renovada desde sus cimientos: la Universidad necesita una verdadera reforma en la que participen conjuntamente profesores y alumnos. Hasta ahora mucho se ha hablado en los periódicos y en discursos grandilocuentes por parte de las autoridades gubernativas, pero en realidad todo se ha reducido a unos ciertos cambios de forma en algunas carreras, especialmente en las técnicas, dejando invariable su absurdo contenido.

Creemos que mientras no seamos nosotros — juntamente con los profesores — los que llevemos a cabo la Reforma Universitaria, ésta no tendrá lugar. Y la forma de llevarla a cabo es un sindicato nacional auténticamente nuestro que la ponga en práctica, un sindicato que luche por solucionar todo tipo de deficiencias de nuestra Universidad: académicas, asistenciales, profesionales de los postgraduados, culturales, deportivas, así como condiciones para lograrlo: libertad de expresión y asociación, de prensa, derecho de huelga, etc.

Este es el verdadero contenido de nuestros problemas, es por esto por lo que luchamos el pasado año en la IV Asamblea Libre, es por lo que expresamos nuestra indignación por los expedientes a 5 catedráticos. Por todo esto es por lo que hacemos y por lo que luchamos en las elecciones libres. No por un cambio formal en el SEU ni por una rebeldía juvenil, sino porque queremos una Universidad democrática, abierta a todos, y ligada a la realidad del país.

Por estas razones, todos aquéllos que luchamos por una Universidad democrática en una España mejor debemos suscribir un programa que, sujeto a toda posterior matización, sea adoptado por los distintos órganos sindicales y grupos de opinión en todo el ámbito universitario y que tenga como base:

A. - REFORMA UNIVERSITARIA.

1) Apertura de la Enseñanza a la totalidad de conocimientos científicos, técnicos y culturales, sin limitaciones por cuestiones ideológicas.

2) Apertura de la Universidad a todas las clases en base a la

capacidad personal y no al privilegio económico. Expansión y reestructuración del sistema de becas, comedores, transporte y residencias, aun considerando su carácter de solución parcial. Igualdad de derechos de los alumnos libres y oficiales. Gratuidad de la Enseñanza, con un sistema de reivindicaciones progresivas que la posibilite en el plazo más breve posible.

3) Sustitución del sistema eliminatorio y de « numerus clausus » (causante del bajo rendimiento de la Universidad), por otro en base al estímulo en la formación de técnicos y licenciados. Reestructuración de la Enseñanza abriendo paso a un conocimiento práctico y directo de la realidad socio-económica del país.

4) Dotación de recursos suficientes para la investigación. Construcción de locales, bibliotecas, seminarios, etc., acordes con el desarrollo y las necesidades auténticas de la nación.

5) Dotación suficiente para el personal docente que garantice la dedicación plena. Estimación del mérito como factor fundamental de ingreso en esta categoría, con ruptura completa de trabas de índole ideológica.

6) Potestad exclusiva del Estado de impartir la Enseñanza Superior.

7) Ayuda que garantice al licenciado su integración en las estructuras socio-económicas del país, en proporción al grado de especialización alcanzado. Estímulo a las organizaciones profesionales, y lucha contra los cuerpos cerrados y exclusivos.

8) Gestión directa de los estudiantes a través de sus representantes sindicales en la vida académica (planes de estudio, política asistencial, cooperativas, etc).

B. - REFORMA SINDICAL

1) Sindicato representativo, cuyos órganos en su totalidad estén elegidos por los estudiantes, en número suficiente para la defensa de sus intereses.

2) Sindicato democrático, cuyos órganos en su totalidad sean removibles y responsables de su actuación únicamente ante sus electores. Apertura de las Asambleas de Estudiantes como últimos órganos decisivos.

3) Sindicato autónomo, con propia capacidad económica, dotado de locales y dependencias necesarias, con propio poder de ges-

tión y beneficiario de las subvenciones necesarias para el desarrollo de sus fines.

4) Sindicato independiente, exento de toda presión académica, gubernativa y policíaca.

5) Sindicato voluntario, al que en ningún caso sea obligatoria la afiliación. Cristalización del Sindicato en una Unión Nacional de Estudiantes que dé cabida a todas las tendencias.

6) Consustancial a las ideas de un Sindicato realmente defensor de los intereses de sus componentes: derecho a la huelga y a la manifestación.

7) Consolidación a escala nacional de un CONGRESO NACIONAL de estudiantes de carácter constituyente.

C. - REFORMA DEMOCRATICA

1) Libertad de expresión extendida tanto al campo de la enseñanza, libertad de cátedra, como al de la crítica de las estructuras universitarias, y planteamiento de los intereses y opinión de los estudiantes. Concreción actual a través de publicaciones y órganos escritos libres de censura.

2) Libertad de asociación y reunión, necesarias para la vida sindical y cultural de la Universidad.

3) Exclusión de todo tipo de represión académica o policíaca por el planteamiento de intereses sindicales y culturales de la Universidad. Eliminación de las sanciones impuestas a catedráticos y estudiantes, y libertad inmediata de todos los estudiantes encarcelados por la consecución de estos objetivos.

Por: *Una reforma de la Universidad que abra la totalidad del país al desarrollo de la ciencia y de la cultura - Un sindicato democrático representativo, autónomo y con derecho de huelga - Libertades de expresion, reunion y asociación.*

Contra: *Una Universidad mutilada y clasista - Un sindicato impuesto, representantes de los intereses opresivos del Gobierno - La represión a los catedráticos y universitarios en lucha por una Universidad más justa.*

Madrid, 13 de noviembre del 1965

(Editado a multicopista)

UN LLAMAMIENTO DE FUDE (fragmento)

Al comenzar el curso surgieron las primeras protestas:

a) Dimisión de Valverde, catedrático de la Universidad de Barcelona.

b) Dimisión de Tovar, catedrático de la Universidad de Madrid.

c) Numerosas cartas de protesta de catedráticos, como las de Lain Entralgo y la de Garrigues, con 46 firmas hasta el momento.

d) Adhesiones verbales de catedráticos y profesores en el primer día de clase (Zarco, Ruiz Gimenez, Sainz de Bujanda, Sampedro, Lapessa, etc.)

e) La repulsa al representante del Gobierno en la Universidad, el ministro Lora Tamayo, que recibió en Sevilla un abucheo.

Ahora se procede a sancionar a aquellos estudiantes que intentan realizar unas justas elecciones libres para todos los universitarios.

Los 15 nuevos expedientes que estos últimos días han recaído sobre compañeros de varias Facultades, comprometen definitivamente a todo universitario en una respuesta inmediata contra el ignominioso trato que la Autoridad Política y Académica practica de hecho en toda la Universidad.

Frente a la estrechez de los planteamientos del Gobierno, frente a la represión que utiliza para imponerlos, existe un movimiento en el que estamos comprometidos estudiantes y catedráticos, que desborda en todos los terrenos las estructuras impuestas, luchando por una enseñanza científica, una Universidad democrática, que nos conduce en definitiva a luchar, ante todo, por el establecimiento de un régimen democrático.

La F.U.D.E. se muestra firmemente resuelta a apoyar a nuestros profesores y compañeros y reclama para ello la participación de todos los universitarios.

¡¡ POR LA UNIDAD DE PROFESORES Y ESTUDIANTES EN SU LUCHA CONTRA LA REPRESION !! FEDERACION UNIVERSITARIA DEMOCRATICA ESPAÑOLA (F.U.D.E.).

UN LLAMAMIENTO DE U.E.D. (fragmento)

Compañeros universitarios: estos expedientes han sido incoados precisamente a aquéllos que intentaban luchar contra unas estruc-

turas injustas. Esto no es un acto aislado; lo que ha ocurrido hoy puede volver a suceder en cualquier momento si no hay una actitud firme por parte nuestra.

Ha llegado el momento de hacer patente nuestro COMPAÑERISMO, nuestro grado de SOLIDARIDAD, nuestra CONCIENCIA UNIVERSITARIA, de estudiantes que viven íntegramente los sucesos de nuestra hora.

La mejor arma de los que se oponen a nuestras reivindicaciones es la actitud pasiva que nosotros, que la gran parte de los universitarios, podamos tener ante ellas.

Este es el momento decisivo; el de nuestra próxima *protesta* por los expedientes, el de *solidaridad* con nuestros representantes legítimos, el de *fidelidad* con nuestras ideas.

UNIVERSITARIOS superando tendencias, grupos y discrepancias

UNAMONOS POR COMPAÑERISMO Y SOLIDARIDAD

Unión de Estudiantes Demócratas

4.000 ESTUDIANTES Y NUMEROSOS CATEDRATICOS DE BARCELONA FIRMARON ESTE DOCUMENTO

«Excelentísimo y Magnífico Señor Don José García Valdecasas, Rector de la Universidad de Barcelona.

Excelentísimo y Magnífico Sr.:

Todo cuanto ha ocurrido en nuestra Universidad desde los inicios del presente curso que ha contribuido a perturbar el normal desarrollo de las actividades universitarias, nos mueve a nosotros, estudiantes y profesores, a expresar a V.M.E. de una manera unánime, como personas plenamente responsables y conscientes de nuestra misión dentro de la Universidad y de la sociedad de la que formamos parte, nuestra postura con respecto a dichos acontecimientos y nuestra disconformidad por la política desarrollada por los máximos organismos rectores de nuestra Universidad.

La celebración de elecciones libres para los cargos de un auténtico sindicato de estudiantes tuvo una expresiva significación. En el ejercicio del derecho a la libertad sindical, la inmensa mayoría de los estudiantes expresamos nuestra decidida voluntad de reactualizar y perfeccionar las instituciones representativas de un sindicato que ga-

rantice la defensa de nuestros intereses dentro de un clima de libertad y justicia.

Que para nosotros la libertad y la justicia no están garantizados en las llamadas « Asociaciones Profesionales de Estudiantes » queda demostrado en la rotunda abstención en las eleciones impuestas, sin candidatos voluntarios, con la masiva renuncia de los propuestos, y siendo en casi su totalidad nulas las votaciones; manifiesta voluntad que en nada modifica las claras medidas coactivas adoptadas por VME (exigiencia de justificantes), que siendo una retratación de la decisión previa libremente aceptada, no ha hecho sino sembrar confusión e incitar a la falsedad colectiva.

Debemos hacer constar, por otra parte, que esta nuestra unánime decisión ha estado siempre presidida por una firme voluntad de diálogo con nuestras autoridades académicas, diálogo que, apenas iniciado en el presente curso, ha sido roto unilateralmente, prescindiendo tanto de la opinión del estamento docente como del alumnado, con la incoación de expedientes disciplinarios a numerosos representantes nuestros electos, bajo acusación de ejercer una representación de la que sólo somos responsables los que se la hemos concedido.

Por todo ello, AFIRMAMOS:

1. Nuestra conformidad con los principios libremente establecidos en las Asambleas del Curso 1964-1965, por las que se define el carácter de los representantes sindicales en la mayoría de los Centros de este Distrito.

2. Nuestra negativa a aceptar cualquier Decreto o Reglamentación del Sindicato Universitario sin la participación activa de los propios interesados e impuesto bajo amenazas y procedimientos coactivos.

3. Nuestra profunda indignación por dichos acontecimientos así como por las sanciones impuestas que se han llevado a cabo en las personas de varios Delegados de Centro y numerosos representantes de los estudiantes.

4. Nuestra disposición de diálogo con las autoridades pertinentes en la única forma en que puede ser llevado a cabo, es decir, con los representantes libremente elegidos por los estudiantes.

5. La necesidad de:

a) La retirada inmediata de la actual Ley de Expedientes Disciplinarios, por considerarla una reglamentación injusta, una coacción sobre el normal desarrollo de la vida universitaria.

b) El cese inmediato de la política de represión que llevan

a cabo ciertas autoridades académicas para anular toda actividad sindical e imponer una Asociación ajena a los intereses universitarios.

c) La anulación de los expedientes incoados a nuestros compañeros.

d) El libre ejercicio de las funciones de los representantes de nuestro sindicato.

e) La presencia en los organismos rectores de la Universidad de personas auténticamente representativas de todos los sectores de la vida universitaria.

Dios Guarde a V.M.E. muchos años.
Barcelona, 2 de diciembre 1965 »

NOTA: Este documento ha sido entregado al Rector de la Universidad de Barcelona con las firmas de más de 4.000 estudiantes y las de numerosos catedráticos y profesores.

* * *

LLAMAMIENTO A LA MANIFESTACION DEL 7 DE DICIEMBRE

Este es el momento decisivo: el de nuestra protesta por los expedientes de Madrid y Barcelona, el de solidaridad con nuestros representantes legítimos, el de fidelidad con nuestras ideas.

UNIVERSITARIO, superando tendencias, grupos y discrepancias, manifiéstate, correcta y valientemente, el MARTES 7 en el MINISTERIO de EDUCACION NACIONAL a las 12'30 de la mañana.

* * *

Un documento de la Universitá de Madrid sobre los sucesos del día 10 de diciembre

Compañeros:

Los hechos que te exponemos pertenecen a la Universidad y tú no eres ya estudiante. Por eso precisamente puedes hacer algo por ayudarnos: nosotros tenemos en estos momentos todas las vías de expresión de nuestras aspiraciones cortadas por tiempo indefinido y todo intento de diálogo es calificado de rebelión y castigado en

consecuencia. Los vergonzosos acontecimientos del pasado viernes, 10, son buena prueba de ello.

Por la mañana había tenido lugar en el Paraninfo de la Fac. de Ciencias Políticas y Económicas la reunión de un número considerable de estudiantes de todas las Facultades (unos 2.000 aproximadamente). La sesión (2ª de la V Asamblea Libre) tenía por objeto, como de ordinario, la información, el examen de la situación — empeorada por los recientes expedientes — y finalmente el estudio de los medios adecuados para intentar exponer, una vez más, nuestras jamás escuchadas reivindicaciones.

En el transcurso de la sesión se ratificó por votación unánime la adhesión a los 5 puntos de la IV Asamblea, reiterando nuestra solidaridad a los catedráticos expedientados. Se comunicó a los presentes la dimisión del profesor adjunto de cátedra, Sr. Eloy Terrón de la Universidad de Madrid. Un estudiante de Barcelona informó acerca de la situación en su distrito (represiones y numerosos expedientes). Habló a continuación uno de los detenidos en la manifestación del martes día 7: declaró haber sufrido violencias físicas por parte de la Policía (le obligaron a fuerza de golpes a confesar haber apedreado a los agentes, cargo totalmente falso); a otro de los detenidos, miembro de la JEC, que expresó su deseo de recibir la comunión el día 8, le fue ésta rotundamente negada. A la citada manifestación, por otra parte, han seguido abundantes sanciones y expedientes o amenazas de expedientes académicos.

Examinados los hechos, la Asamblea decide llevar a cabo un encierro voluntario de 24 horas en señal de protesta: la elección de este medio se debe al deseo de permanecer por una parte en el recinto de la Universidad ya que de reivindicaciones estrictamente universitarias se trata; por otra, al propósito firme de evitar cualquier nueva manifestación con las inútiles represiones que supone.

En efecto, al disolverse la sesión a las 2 de la tarde permanecen en el Paraninfo 250 estudiantes con el propósito de no abandonar el lugar hasta las 2 del día siguiente. Inmediatamente los encerrados se ponen a elaborar un escrito que piensan dirigir al Rector, Autoridades, Periódicos, etc.; en dicho escrito se especificaban las razones de la decisión tomada de encerrarse, se exponía la situación y se solicitaban los cauces oportunos legales para ser oídos. Una Comisión se constituyó igualmente con la misión de solicitar la posible adhesión de catedráticos en aquellos instantes. Antes de haber podido llevar a cabo ninguna de estas tareas tuvo lugar el vergonzoso hecho que nos ocupa:

Hace su aparición el Oficial Mayor con un acompañante y lee en voz alta una orden del Rectorado: el Rector da un plazo de 10 minutos para desalojar el local y, transcurrido éste, autoriza a la Fuerza Pública para invadir el recinto universitario y sacar a los estudiantes a la fuerza. Se inicia un intento de convencer al Oficial exponiéndole respetuosamente el propósito antes citado y el deseo de ser oídos por el Rector; el Oficial desaparece sin atender razones. Antes de 5 minutos, y sin que en ningún momento apareciese autoridad académica alguna, entra el Comandante de la Fuerza pública y se justifica como quien cumple una misión de la que no es responsable: en efecto se muestra al principio relativamente tratable, exhorta a buscar « cauces legales » y advierte que quedan tres minutos para desalojar el local. Fuertes contingentes de la inconfundible Brigada Social van entrando mientras tanto y ocupan la parte superior del Paraninfo. Finalmente hace irrupción en masa la Fuerza Pública en elevado número. Los presentes, que han decidido resistir lo más posible, se agrupan en las primeras filas cogiéndose de los brazos y cantan a coro el « Gaudeamus igitur » entrecortado por « ¡ Queremos dialogar ! ».

Los primeros estudiantes son arrastrados hacia la salida, pero, en vista de la resistencia que todos ofrecen, el Comandante de la Fuerza Pública y el Jefe de la Brigada Político Social, Sr. Yagüe ordenan cargar, a través del megáfono con que han ido dirigiendo hasta el momento la operación; la sala se desaloja a empellones y golpes de porra.

En el momento en que los presentes se encontraban cercados en el pasillo central del salón, uno de ellos, volviéndose a sus compañeros, recordó en alta voz que en ese día se celebraba el aniversario de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y, en medio de un absoluto silencio, comenzó a leer los artículos hasta que le obligaron a salir.

A la salida la policía tomó la filiación de todos, retirando el carnet de identidad y el de la Escuela o Facultad. En estos momentos se ignora aún la índole de las sanciones de que serán objeto.

Unos trescientos alumnos de todas las Facultades han entregado sus carnets, en señal de solidaridad, al Rector.

Por cuantos medios puedas cooperar en el restablecimiento de la justicia y dignidad hasta ahora en nosotros atropellada te rogamos que lo hagas. Sean muchas o pocas tus fuerzas, sabe que te agradecemos que estés con nosotros.

NOTA. — *Según las últimas noticias los 250 estudiantes han sido, al parecer, objeto de expediente académico.*

* * *

Carta abierta de la V Asamblea a los catedráticos de Madrid.

Este nuevo curso, los estudiantes nos hemos encontrado con una serie de normas nuevas, que iban a regular y canalizar la vida académica. Tales normas (Decreto, nuevas normas sobre procedimientos de expedientes, etc.), fueron dadas sin nuestra intervención y sobre todo sin nuestra presencia. Ante esto, nos planteamos el problema de su aceptación.

Masivamente, los estudiantes, no sólo de Madrid, sino del resto de los Distritos, nos pronunciamos en contra de este Decreto, negando nuestro apoyo a las elecciones convocadas según el nuevo sistema. A pesar de ello, la autoridad académica, quiso imponerlo.

Las elecciones libres, coaccionadas y sancionadas con anterioridad, se hicieron en algunas Escuelas Especiales sin que en el resto de las Facultad pudieran realizarlas, quedando así sin ningún medio legal ni cauce representativo para poder manifestarse.

La convocatoria de Febrero, aprovechada al máximo por la autoridad académica y no académica, impedió que los universitarios, venciendo el miedo, se arriesgasen a perderla haciendo unas elecciones libres, aunque ello fuera más o menos justo. Aquellos estudiantes que arriesgándose en pro de estas elecciones formaron una junta, fueron expedientados, y no pudieron acudir a ningún órgano legal y de ellos mismos, que los apoyaran y defendieran.

Los poderes que durante el verano habían sido dados al Rector, que le convirtieron, si no en un representante de alumnos y catedráticos, sí en un policía eficaz en el recinto universitario, salieron a la luz y de la forma más arbitraria se impusieron a los estudiantes.

En otros distritos la situación se agravaba por momentos. En Barcelona se había iniciado una clara lucha contra esta arbitrariedad, y nos llegó a Madrid y a la Universidad entera su llamada de solidaridad.

Los universitarios de Madrid, sin ningún cauce de expresión, sin ningún medio legal de lucha, se reunieron en la Facultad de Económicas, iniciándose así la V Asamblea Libre de Estudiantes, cuyos fines serían el unir a los universitarios en la lucha contra estas medidas impuestas a nuestros compañeros.

Unánimemente se vota una protesta en la vía pública contra estas medidas. Las detenciones previas a esta manifestación de los estudiantes que formaron la mesa de dicha Asamblea, y las detenciones habidas en la misma, son motivos a añadir a la II Sesión de esta Asamblea. Como consecuencia de la misma, 250 estudiantes de distintas Facultades y Escuelas permanecen encerrados como protesta ante las sanciones de sus compañeros, en el Paraninfo de dicha Facultad. Violentemente, sin ninguna consideración, son desalojados del salón por un despliegue de policía que « ignorando » ciertas normas de prohibición, etc., toman la Facultad masivamente y retiran los carnets a todos los presentes.

Hoy nos encontramos que estos 250 compañeros son expedientados, y que ya los expedientes son una tarea más a realizar cada día por el Rector.

Hasta aquí hemos actuado nosotros.. Pero, si no nos equivocamos, la Universidad está compuesta de unos alumnos y unos catedráticos, y hoy ha llegado el momento de preguntarnos ¿ qué pasa con todos estos catedráticos que en sus actuaciones privadas se muestran solidarios con sus compañeros de cáteadra expedientados, que abogan por una Universidad mejor, por una libertad de expresión, por una unidad de catedráticos y alumnos, por una justicia, etc. ?; o también ¿ qué es de aquéllos que defienden unas leyes dadas para la Universidad, unos sistemas pedágogicos más racionales, etc.? A todos ellos les hacemos estas preguntas:

1. — ¿ Es acaso una Universidad mejor por las rejas puestas en las ventanas de la Ciudad Universitaria ?

.2 — ¿ Es acaso una Universidad mejor por el silencio habido ante la creación de una Asociación rechazada con anterioridad por los alumnos ?

3. — ¿ Es una Universidad mejor por la aceptación de una convocatoria de Febrero, dada claramente como medio de coacción ante unas elecciones libres ?

4. — ¿Es una Universidad mejor, por la actuación de un Rector imponiendo expedientes a todo intento justo de reforma universitaria ?

5. — ¿ Es una Universidad mejor por la entrada masiva de la fuerza pública en el recinto universitario ?

Creemos que no, y, por eso, nosotros, universitarios de Madrid denunciamos a los catedráticos que con su silencio colaboran y se hacen cómplices de la injusticia, de la arbitrariedad y de la transformación de la Universidad en un centro de deformación de la verdad y de la cultura.

A todos los decimos: « ¡ Ya es hora de que los catedráticos y estudiantes unidos alcemos la voz ante esta injusticia ! »

V Asamblea de Estudiantes

* * *

A la V Asamblea libre de estudiantes de la Universidad de Madrid

Con urgencia, sin las adhesiones que, a no ser por ello, hubiéramos obtenido con toda seguridad, queremos expresaros en esta carta el asombro y el estupor que nos han causado los gravísimos sucesos acaecidos en las Universidades de Barcelona y Madrid. La gravedad de estos hechos se acentúa por la falta de información — insólita en todo país democrático — y por la extremada dureza de las medidas represivas adoptadas.

Tenemos noticia de cómo ha sido disuelta por la violencia, y en el mismo recinto universitario, la 2ª sesión de vuestra V Asamblea. Tenemos noticia de que algunos de vuestros compañeros han sufrido malos tratos en la Dirección General de Seguridad. Tenemos noticias de que, cuando estábais acordonados dentro del recinto universitario y la fuerza pública procedía a requisaros vuestros carnets y a filiaros, alguno de vosotros, de viva voz, recordó que ese día — 10 de diciembre — se celebraba el aniversario de la Proclamación de los Derechos del Hombre, cuyos estatutos empezó a recitar, y de cómo la referida fuerza pública lo acalló con violencia. Tenemos noticias de vuestro sentido de la responsabilidad como universitarios, como ciudadanos y como españoles. Por lo cual queremos deciros:

Que consideramos nuestra vuestra causa. Que nos sentimos solidarios de vuestras reivindicaciones: la libertad docente y discente, la amnistía para vuestros maestros y compañeros sancionados, la constitución de un sindicato libre, autónomo y representativo y el derecho a la solidaridad con todos los españoles que reclaman libertades en el mismo sentido.

Porque no se reivindica una libertad sin que automáticamente sean reivindicadas todas las libertades. Porque la libertad de cátedra está intimamente ligada a la libertad del hombre. Porque ningún hombre responsable pierde su libertad sin que, automáticamente, todos los hombres libres se sientan también un poco encadenados.

Sabemos, como vosotros, que la libertad es algo que se con-

quista. Y como vosotros, nos negamos también a vivir enajenados en la tranquilidad y el adormecimiento. Y por si alguna vez en nuestra patria ha podido tramarse, o pronunciarse, o simplemente pensarse, una forma cualquiera de « muera la inteligencia », nosotros queremos terminar esta carta de adhesión con las siguentes palabras: « viva la inteligencia ».

Madrid, 14 de diciembre de 1965

Firman: Aldecoa, Escritor. Lera, Escritor. Francisco Pérez Navarro, Escritor. López Salinas, Escritor. J. E. Zúñiga, Escritor. Cortijo, Pintor. Bardem, Director de Cine. Saura, Pintor. Zamorano, Pintor. José María Moreno Galván, Escritor. Alfonso Sastre, Escritor. Pedro Altares, Escritor. Francisco Fernandez Santos, Escritor. Juan Garcia Hortelano, Escritor. Antonio Ferres, Escritor. Andrés Sorel, Escritor. Luis del Val, Escritor. Blas de Otero, Poeta. Jesús López Pacheco, Escritor. Cesar Santos Fontenla, Escritor. Antonio Rato, Abogado. Consuelo Vergés, Escritora. Ramón Nieto, Escritor, Eloy Terrón, Profesor. Eva Forest, Escritora. Luciano Egido, Escritor. José María de Quinto, Escritor. Carlos Alvarez, Escritor. Ricardo Aguilera, Editor. Santiago San Miguel, Director de Cine. Luis Enciso, Guionista. Miquel Picazo, Director de Cine. Antonio Artero, Director de Cine. Luis Sanz, Productor de Cine. José Luis Ruiz Marcos, Jefe de Producción. Victor Erice, Director de Cine. Francisco Regueiro, Licenciado. José Luis Egea, Director de Cine. J. A. Matesanz, Licenciado. Francisco Vetriu, Periodista. Juan Cobs, Director de Cine. Luis Arana, Director de Teatro. Ramón Goméz Redondo, Crítico de Cine. Luis Revenga, Crítico de Cine. Luis de Pablo, Músico. Claudio Guerin, Director de Cine. Francisco Molero, Productor de Cine. Mario Camus, Director de Cine. Vicente Molina Fois, Crítico de Cine. Julio Martínez, Crítico de Cine. Juan Manuel López, Pintor. Manuel Millares, Pintor. Francisco Alvarez, Pintor. José Manuel Caballero Bonald, Escritor. Gabriel Celaya, Escritor. A. Martínez Menchen, Escritor. Daniel Sueiro, Escritor, Antonio Buero Vallejo, Escritor. Daniel Gil, Pintor. Eduardo G. Rico, Escritor. Joesús García Dueñas, Escritor. Concha Fernández Luna, Escritora. Vicente Cervera, Profesor. Juan Genovés, Pintor. Faustino Cordón, Biólogo. Ana María Matute, Escritora. Javier Alfaya, Escritor. José Esteban, Escritor. Florencio Dominguez, Pintor. Carlos Saura, Director de Cine. Miguel López Yubero, Director de Cine. Manuel Suarez, Escritor. Angelino Fons, Director de Cine. Angel Fernández Santos, Crítico. Antonio Eceiza, Director de Cine. Elías Querejeta, Productor. Rafael Llorente, Diplomático. Luis Alonso Novoa, Li-

cenciado. Pedro Olea, Director de Cine. Miguel Rubio, Crítico de Cine. Carlos Moya, Profesor Ayudante. Antonio Martinez Sarrión, Abogado. Waldo Leiros, Crítico de Cine. Alfredo Mañas, Autor Teatral. Juan Gª Atienza, Director de Cine. Mª José Alfonso, Actriz. Paloma Lorena, Actriz. José Antonio Molina, Director. Elena Samarina, Actriz. José Castrillo (Chumy-Chumez), Pintor.

* * *

Octavilla de FUDE

Universitarios: *248 compañeros estan siendo expedientados.*

No ha sido suficiente la invasión de la policía en el recinto universitario, autorizada por el Rector. Los estudiantes que, encerrándose en la Facultad de Económicas, protestaban por las continuas violaciones de nuestros derechos, no sólo no han visto escuchadas sus demandas, sino que están siendo expedientados. El sábado pasado 400 estudiantes, solidarizándose con los anteriores, entregaron su carnet para llevarlos ante el Rector, que se negó a aceptarlos.

Ante este desprecio de los derechos más elementales, ante la falta de civismo mostrada por los órganos rectores, que aparecen así automáticamente invalidados para realizar su función, los estudiantes debemos responder con energía.

¡ No podemos permitir que unos compañeros sean expulsados por la policía ! ¡ No podemos transigir con más sanciones académicas ! ¡ No podemos consentir que el Rector desoiga nuestras protestas !

¿ Qué excusa tiene un Rector hermanado con la policía contra los estudiantes ?

¡ Defendamos a nuestros compañeros ! ¡ Defendámonos todos unidos !

¡ Exijamos la dimisión del Rector !

Asistamos a la IV Sesión de la V Asamblea Libre que se celebrará hoy martes a las 12 *en la Facultad de Económicas.*

¡ Unidos venceremos !

Problemas de la medicina española
Sobre la situación de los hospitales
y el estatuto de los médicos de hospitales

Publicamos más abajo el estenograma de una parte de la discusión habida en la última Asamblea General del Colegio de Médicos de Madrid, que tuvo lugar en el Aula Maluquer del Instituto Nacional de Previsión A dicha Asamblea (celebrada el 12 y 19 de junio de 1965) asistieron unos 700 delegados elegidos por el conjunto de los colegiados,*

En vez de resumir la actas completas de la Asamblea (demasiado largas para ser publicadas en su totalidad) hemos preferido dar el texto íntegro de uno *de los puntos discutidos, el de los Médicos de Hospitales, porque en él se engloban aspectos importantísimos que afectan, no sólo a la curación del enfermo, sino a la enseñanza, a la investigación científica etc., etc.*

Además del interés que tienen, en sí, los problemas tratados en dicha Asamblea, la claridad misma con que se ha desarrollado el debate permite al lector percibir la urgencia con la que es necesario, en esa esfera como en otras, poner fin a situaciones anacrónicas e insostenibles.

Esperamos que la publicación de este texto evidenciará, a los ojos de los médicos españoles, la preocupación que nuestra revista siente por sus problemas y les estimulará a colaborar en ella.

Dr. García Miranda. — Damos las gracias a nuestro querido compañero Bertoloty, y, con permiso de ustedes, toma la palabra el doctor Anaya, presidente de la sección de Hospitales.

Dr. Anaya. — Señor presidente, señores: Si ésta es la primera Asamblea que desde hace muchos años celebra el Colegio de Madrid,

---

* El texto está tomado de la « Reseña Resumida de la Asamblea del Ilustre Colegio de Médicos de Madrid y su Provincia », editada por dicho Colegio.

en lo que a Hospitales se refiere es la primera de la Historia, y esto cabe decirlo en el ámbito nacional, pues aun cuando ha existido alguna, escasa, preocupación oficial de los médicos por el hospital en alguna provincia, ésta ha puesto su mayor énfasis más en las características técnicas que en los principios elementales en que la vida sana del hospital se apoya.

Por tanto, la creación de la Sección de Médicos de Hospitales es un mérito indiscutible del doctor García Miranda, a cuya iniciativa también se debe la decisión del Consejo General invitando a los demás colegiados a constituir secciones análogas.

No vamos a detallar aquí, en un espacio de tiempo breve, el trabajo que nuestra Sección ha desarrollado desde febrero de 1964. Digamos, sí, que nos hemos reunido, sin más excepción que un breve lapso veraniego, todos los martes del año, y si no hemos conseguido nada inamoviblemente positivo, hemos, sí, madurado criterios e ideales y sentado las bases para una acción futura.

El hospital es digno de atención no sólo por su propia vida, que representa una importante faceta del ejercicio médico, sino, en particular, por lo que de él trasciende, por su repercusión en la totalidal de la vida médica. Hemos asistido en esta Asamblea a la manifestación pública de la sangrante situación económica de la Medicina española. Ciertamente, es justa esta preocupación, por cuanto la situación económica, sin una tranquilidad en este aspecto económico, no es posible el progreso científico sereno. Pero corremos el riesgo, al poner todo nuestro énfasis en estos problemas, de dar la impresión a quienes nos observan de que sólo lo monetario nos preocupa. Y, aparte de que esto no nos conviene, nada sería más burdamente falso. Hablar de ideales puede parecer un tanto «demodé», pero es lo cierto que sin ideales no se puede estar a la altura espiritual que la noble profesión de médico precisa. Si la escogimos, si cargamos con el peso de los sacrificios y las ingratitudes que la acompañan, fue porque nos animaba un ideal humanitario y científico, un amor a la verdad y un deseo de mejora, que las circunstancias actuales han puesto en grave riesgo y amenazan con destruir. La Medicina no es, en sustancia, una forma de ganar dinero, ni como tal debemos permitir que nadie la considere, aunque sea verdad; verdad es que las actuales condiciones económicas y de trabajo ponen una nota de angustia en la vida de muchos médicos; pero no es eso lo más grave: lo más grave es que en estas condiciones el nivel científico en que nos desenvolvemos ha descendido y amenaza con deteriorarse más; porque, en definitiva,

el médico es un hombre y reacciona como cualquier hombre cuando se le relega al abandono, se le priva de estímulos y se le niega la esperanza. (*Aplausos.*)

Y si lo que digo pareciera excesivo, vuélvanse los ojos a ese número creciente de jóvenes graduados que abandonan nuestras fronteras para no volver más. Es esta emigración de talento de la que el país se va a resentir por muchos años; por un puro ideal patriótico ha llegado la hora de despertar la conciencia nacional y quitar de sus ojos esta ceguera suicida.

Hemos perdido en España la noción de lo que debe ser el hospital, y, desde luego, nos hemos separado de lo que el hospital está siendo en el resto del mundo.

La existencia del hospital no necesita ser defendida, entre otras cosas, porque desde hace muchos siglos viene siendo la primera, si no la única, de las empresas cívicas colectivas. Y del interés con que esta empresa fue abordada quedan en España esplendorosas muestras artiquitectónicas en Toledo, en Valencia, en Santiago de Compostela. Pero no cabe ignorar que la idea del hospital fue, ante todo, caritativa para con el indigente y que si este concepto ha sido hace tiempo superado en los demás pasíses cultos y podemos ahora oír que los presidentes y los cardenales y los príncipes entran en tal o cual hospital, en España la palabra se ha degradado y trae a nuestras mentes evocaciones de lúgubres corredores, salas inacabables, dolor sin sonrisas y suciedad en los muros. (*Aplausos.*)

Con un espíritu bastante frívolo, y abandonando por insalvable la palabra «hospital», se han comenzado aquí a levantar edificios de impresionante belleza, bañados en mármoles y cristal, pero se ha dejado fuera de ellos el espíritu trascendente de lo que el hospital debe ser.

El hospital de hoy, como el de siempre, tiene que ser, ante todo, asistencial; más aún: tiene forzosamente que ser el lugar donde la más alta calidad de Medicina se otorga. Las condiciones económico-sociales del país harán todavía que durante muchos años perdure en lugar preponderante la asistencia domiciliaria; pero tenemos que hacernos a la idea de que esta situación está llamada a desaparecer; tan pronto como un enfermo haya de permanecer en cama durante más de tres o cuatro días, el sitio que le corresponde está en el hospital, por la sencilla razón que ninguna casa particular, ni siquiera el más lujoso palacio, cuentan con los medios y con el equipo que en el más pobre de los hospitales están o deben estar en permanente vigilia. Ni el médico más sabio puede

dar por sí solo una asistencia comparable a la que da un grupo de médicos especializados y acostumbrados a trabajar en equipo. Son realidades de nuestro tiempo, y cerrar los ojos a ellas es querer estar ciego. (*Aplausos.*)

Pero supongamos, absurdamente, que esta función asistencial del hospital no fuera necesaria. Aun así, necesitaríamos los hospitales, y todo lo que ellos significan para la formación de nuestros médicos.

Quien ha de salir a la calle a cargar con la responsabilidad de la vida y la muerte de los seres humanos no puede descansar en los conocimientos teóricos que se aprenden en las aulas; simultáneamente, mientras es estudiante, y durante varios años, una vez graduado, precisa de una formación práctica que sólo el hospital, bajo una seria vigilancia, puede otorgar de manera responsable.

Pero es que hay más: la Medicina no es un saber estático, ni existe, que yo sepa, razón por la que todo el progreso médico haya de hacerse más allá de nuestras fronteras. La misma existencia del hospital, la estricta vigilancia, las notas de las historias clínicas, la permanencia de un archivo central bien organizado, el aprovechamiento estadístico del material, constituyen actos de investigación de la más alta categoría científica; y los medicamentos nuevos y los métodos de exploración de vanguardia sólo pueden ser probados responsablemente en el medio hospitalario. (*Aplausos.*)

Por desgracia, nada de esto existe en los hospitales españoles; las autopsias, antes privilegio indiscutible de las Facultades de Medicina, ya ni siquiera en algunos de estos centros se hacen; las piezas quirúrgicas se van al cubo... (*Gran ovación.*)

... ¿ Para qué vamos a hablar de registros centrales y de conclusiones estadísticas ?

Nuestros hospitales viven de puro milagro: los jefes clínicos obtienen sueldos simbólicos en la mayor parte de los casos, en casi todos, y, como es lógico, o no acuden a sus servicios, o lo hacen esporádicamente, o, si lo hacen a diario, es porque tienen madera de héroes y no porque la sociedad haya hecho nada para obligarles; y cuando no acuden resulta que son volutarios anónimos, sedientos de saber, los que sin sueldo, ni nombramiento, ni esperanza, ni futuro, cargan con la responsabilidad de mantener viva esta institución trascendente. (*Gran ovación.*)

No quiero insistir; a través de los aplausos de ustedes se percibe su solidaridad con el espíritu que nos anima. Este mismo espíritu nos hizo plasmar unas conclusiones que, propuestas a la reciente

Asamblea Provincial de Médicos de Hospitales, fueron aprobadas por unanimidad.

Después, estas conclusiones fueron enviadas a todos los médidicos, y muchos de ustedes las habrán leído; hasta ahora han sido ratificadas en forma personal por más de ochocientos médicos de hospital. Yo les pido, por tanto, a ustedes, que las aprueben para que así, por medio de esta Asamblea, todos los médicos de Madrid muestren su conformidad con lo acordado por los médicos de hospitales, y no sólo en razón de solidaridad, sino muy en particular por la trascendencia indiscutible que todo lo que sucede en el mundo del hospital tiene sobre el campo total de la Medicina.

Las conclusiones dicen así:

1.ª El hospital ofrece el único medio posible de atención en equipo al enfermo encamado, de su estudio y protección durante veinticuatro horas al día y de puesta a su disposición de todos los medios curativos y paliativos de que la ciencia dispone.

2.ª La creación, la organización y el mantenimiento de un hospital no pueden ser hechos caprichosos ni depender de los intereses del organismo patrocinador. Cada hospital irradia su influencia a la totalidad del país por medio de los enfermos que trata, los médicos que forma y el progreso médico que produce; en consecuencia, se precisa una reglamentación uniforme que, respetando las características de cada Centro, atienda a la distribución geográfica según la necesidad de camas y a la organizacion interna en lo que atañe al número de enfermos y según peculiaridades de cada especialidad. Se impone una urgente articulación de la Ley de Hospitales, en la que necesariamente debe intervenir una Comisión asesora formada por representates colegiales de los médicos de hospitales.

Quiero llamar la atención de ustedes hacia este punto; porque, en efecto, segun mis noticias, se está ya procediendo a la articulación de esta ley; pero hasta donde yo sé, quiénes están llevando a cabo esta labor son abogados. (*Voces de «como siempre».*)

... Y, desde luego, los representates de los médicos de hospital no hemos sido consultados.

3.ª El buen servicio a los enfermos entraña la exigencia en el hospital de personal contractualmente obligado a cumplir con su deber, que, por la importancia vital que le es intrínseca, no puede ser abandonado a la buena volutad de los individuos. (*Aplausos*).

4.ª Los médicos de hospitales, como funcionarios que prestan

un servicio útil durante un tiempo fijo que excluye otras actividades, pueden sólo trabajar bajo contrato laboral, sujeto a la jurisdición de la Magistratura de Trabajo. El término de becario, notoriamente empleado con abuso en la actualidad, no puede ser aplicado a persona alguna de la que se espera un rendimiento laboral.

5.ª Aparte de los médicos dedicados por vocación al servicio permanente del hospital, y que por él deben ser remunerados en consonancia, todos los médicos precisan para ejrcer su profesión de una manera responsable practicar, al menos, un año en el ambiente hospitalario. El sistema universitario actual, que otorga un título que autoriza al ejercicio libre de la Medicina sin haber provisto prácticas hospitalarias adecuadas, es temerario para la salud pública española. (*Aplausos.*)

6.ª La supuesta magnanimidad por la que se abren las puertas del hospital indiscriminadamente a los médicos que, sin remuneración, desean asistir, es una situación equívoca que simula pagar con promesas una gratuita aportación de talento, y que, en definitiva, hace viable la carrera hospitalaria sólo a aquéllos con fortuna privada, eliminando, en perjuicio de la sociedad, a los que no la tienen.

7.ª El hospital, por razón de las funciones que en él se desempeñan, no puede ser un foro público, salvo en sus sesiones científicas; quienes asisten al hospital deben, en todo momento, ser reconocidos por la Dirección y documentalmente autorizados si su presencia voluntaria es admisible y remunerados de acuerdo con la importancia de su labor cuando desempeñan un trabajo útil.

8.ª El principio de que el aprendizaje de los postgraduados justifica su presencia gratuita en el hospital, aun cuando presten servicios útiles, es inadmisible. Vivir es aprender; practicar la Medicina a cualquier nivel entraña la adquisición de nuevos conocimientos. Graduar los sueldos, de acuerdo con la importancia de la labor prestada, es un método justo e irrenunciable que no puede, en modo alguno, alterarse por ninguna otra consideración, y que ofrece en sí mismo garantía suficiente de jerarquización y de estímulo profesional. (*Aplausos.*)

9.ª La obtención del título de especialista, que significa no la adquisición de nuevos conceptos, sino le capacidad para resolver cualquier problema dentro de un campo restringido, implica una amplia práctica que sólo un medio hospitalario adecuado puede proporcionar. Pero ni el médico general postgraduado, ni el especializado, son alumnos, sino profesionales titulados, y como tales

deben ser considerados en todo momento y remunerados adecuadamente.

10.ª La vida médica de un país depende en sus calidades y en su vitalidad y evolución del nivel científico que sus hospitales alcanzan; no sólo son los hospitales el último recurso para el que sufre, sino el lugar obligado de formación para los médicos, lo que bajo ningún ángulo implica perjuicio a los pacientes, y de investigación irrenunciable con vistas al progreso y que sólo redunda en beneficio directo e indirecto de los enfermos. (*Aplausos.*)

11.ª Los médicos de cada hospital promoverán la evolución ordenada de su centro hacia el ideal aceptado, manteniendo reuniones periódicas en su salón de actos respectivo, previa autorización del director, o en los locales del Colegio de Médicos.

12.ª Los médicos de cada hospital estarán representados en la Junta de Hospitales del Colegio de la siguiente manera: los médicos residentes, internos, becarios, interinos, voluntarios, etc., escogerán por votación secreta y pública un representante por cada 50 votantes o fracción; los médicos permanentes del Centro por oposición, contrato laboral o civil, nombramiento, concurso, etc., formarán un grupo independiente del anterior, que elegirá su representante de la misma manera. La Junta de Hospitales así constituida elegirá, también por votación pública y secreta, su presidente, que será portavoz de sus decisiones ante la Junta Directiva del Colegio.

La elección será válida por un año.

Insisto en que estas conclusiones han sido refrendadas por más de ochocientos médicos, entre los que se cuentan algunas de las personalidades más eminentes de la Medicina, catedráticos, especialistas famosos, directores de hospital.

¿ Puedo pedirles a ustedes que las corroboren como Asamblea General que son del Colegio de Madrid ?

Sí. (*Grandes aplausos.*)

Dr. Ayguabella. — Perdónenme mi intromisión como médico del Gran Hospital y como miembro de la Junta de Coordinación Hospitalaria para aclarar algún concepto que, con la mejor intención, ha sido expuesto.

Como médico del Gran Hospital, sólo puedo decirles que nos han parecido magníficas las conclusiones que el Colegio sentó referentes a los médicos de Hospitales, que las hacemos completamente

nuestras y que estamos dispuestos a sostenerlas donde sea necesario. En cuanto al segundo punto, hemos de hacer una aclaración, por tratarse de que hay una Comisión Central que la forman figuras prestigiosas de la Medicina y otra subcomisión, en la cual, efectivamente, hay cuatro o cinco abogados, que son el señor Barea, del Gran Hospital; otro delegado, que es el jefe de la Asesoría Jurídica del Instituto Nacional de Previsión (cuyo nombre no recuerdo); otro, el señor Garrastazu, por los Sindicatos; pero también estamos los profesores Usandizaga y Gomar, por la Facultad de Medicina; el doctor Muñoz Calero y el doctor Hidalgo, por el Hospital Provincial; el doctor García Ortiz, por el del Niño Jesús; los doctores García Estrada y Lamas, por el Instituto Nacional de Previsión; los doctores Serigó y Clavero, por la Dirección de Sanidad; el doctor Chornechan y yo, por el Gran Hospital, y algunos nombres más que se me olvidan en este momento. Y nuestro espíritu, el de los que allí estamos, es defender en todo momento las prerrogativas de la clase médica. Ya por iniciativa del profesor Gomar y mía, tomamos el acuerdo de que cuando se tocaran asuntos en que fuera necesario conocer la opinión del Colegio o Consejo de Colegios no haríamos nada sin ponernos en la correspondiente relación con ellos para hacer nuestras sus opiniones; posteriormente, el Consejo de Colegios ha nombrado como delegado suyo para asuntos referentes al personal al doctor Estella, que todavía no ha tenido que intervenir porque en las deliberaciones aún no hemos alcanzado dicho punto. Pero nuestro espíritu es tal, y celebro poderlo decir aquí, que ayer mismo, cuando se ha tocado la clasificación de los enfermos en beneficencia o semiprivados, he dicho, con la aquiescencia de todos, que como esta clasificación afecta y puede lesionar intereses de médicos, no se puede hacer nada sin que en la Comisión correspondiente exista siempre un médico.

Como dije ayer, no se puede invitar a comer a nadie sin conocer la opinión, al menos, del anfitrión, y en este criterio, afortunadamente, tengo que decir que todos los médicos que allí estamos nos encontramos dispuestos a dar la batalla hasta el último momento, y en honor a la verdad, si es cierto que hay abogados de los que hasta ahora no hemos recibido más que atenciones a nuestras ideas, repito hay muchos médicos que haremos lo que esté en nuestras manos para alcanzar de la Comisión que nada se haga sin nuestro consentimiento o sin conocimiento del Colegio o Consejo General de Colegios. Igualmente, si fuera preciso, daríamos cuenta si surgiera alguna dificultad en el cumplimiento de esta

misión que nos ha sido impuesta y que estamos tratando de servir con la mejor voluntad. (*Fuertes aplausos.*)

Dr. Muñoz Sotés. — El sentir de mi intervención en la Asamblea es el de que necesitamos una representanción médica colegial para las tareas de planificación de la Ley de Hospitales, y que el Colegio debe ser nuestro órgano representativo en ella. Mi intervención es para demostraros que, mientras dos ilustres colegiados del Gran Hospital, no elegidos por los médicos, defienden unos intereses que no son los nuestros, en este mismo hospital otros compañeros se ven forzados a hacer una protesta colectiva por intentar el hospital hacerles firmar un contrato sin sueldo por la comida y sin derecho a protestar. Intenté demostrar que en este sistema hay algo que falla para los médicos.

Dr. Navarro García *(del Hospital Clínico).* — Sólo unas palabras para decir que puesto que se van a aprobar en masa estas conclusiones, el artículo 4.º ó 5.º, el que se refiere al médico que sale nada más terminada su carrera, me parece muy fuerte para ser aprobado; es una opinión personal, pero a mí me gustaría que se leyese de nuevo, porque hay verdades que no se pueden decir, ya que herirían muchas susceptibilidades. (*Desacuerdo. Se oyen preguntas de ¿por qué no puede decirse?*)

Pues no se pueden decir, no por nosotros, sino porque pueden leerlas los profanos y es muy fuerte, repito, el que vean que un médico sale de la Universidad sin saber una palabra.

Las interpretaciones de fuera, como decimos, eso va a herir muchas susceptibilidades, y lo he estado pensando y meditando antes de subir aquí, y así lo creo.

Dr. Sánchez Portela. — Yo creo que las proposiciones que trae el doctor Anaya, a mi modo de ver, sin hacer de menos a la labor realizada por el Colegio, con el doctor García Miranda al frente, son dignas de elogio.

Es de lo mejor que se ha presentado a esta Asamblea, por una razón: no se trata en ellas de intereses económicos, sino de elevación científica, y, por otra parte, el preámbulo que las precedió es una exhortación de patriota, leída maravillosamente por el doctor Anaya, que creo debemos fijar en ello nuestra atención y pensar en el médico joven, los que vamos para viejos, aunque estos últimos hayan dado días de gloria a la Medicina española, para que los caminos sean los mismos, pero continuados por una juventud

que sea el glorioso relevo nuestro con una vía más libre, amplia y menos de sacrificio inútil que la nuestra. Es lamentable, como él decía, que en España exista el concepto de hospital de principio de siglo.

Yo, que he estado en tierras de América, he enriquecido mi experiencia científica trabajando en los hospitales en un país como Méjico, subdesarrollado y para muchos pobre, en donde al hospital iba todo el mundo, ricos y pobres. (*Aplausos.*)

Yo, médico rural, os puedo decir el concepto que éste tiene del Seguro Libre, que le obliga a hacer partos y otras atenciones, sobre todo médicas, en casas de pueblo infectas, cuando podían hacerse en el medio hospitalario, valorando científicamente a una profesión digna de ello y a más médicos en los que el sacrificio suple el valor científico. Es hora de dignificar al médico rural, y ello puede y debe hacerse.

Perdonad si la voz se me quiebra y me emociono, pues, por el cariño a mi profesión, ello me emociona. (*Aplausos.*)

Yo quisiera proponeros que las conclusiones del doctor Anaya — y creo que es el criterio de nuestro querido presidente — no se discutieran y se aprobaran íntegras por unanimidad.

Que en ellas se dicen verdades duras, es verdad, pero creo que está siendo hora de decir verdades los médicos. (*Aplausos intensísimos.*)

Y conste que habrá quien no tiene jubilación en el Seguro, quien vino de América perdiendo económicamente, pero ganando como español que regresa a su Patria. Los que piensen que son muchas las cosas que pedimos hoy, que piensen que tenemos que evitar que muchas veces los premios Nobel se hagan fuera de España, y que tenemos allí, en América, elementos valiosísimos que siguen haciendo una gran labor científica. Esto hay que evitarlo de una vez. Hacen falta hospitales donde se formen los médicos y los investigadores, en donde no haya que protestar, como ha ocurrido aquí en nuestro Colegio, para que estos médicos tengan en ellos una vida digna. (*Aplausos.*)

Creo que esto, a través de lo que plantea la Sección de Hospitales, se puede conseguir.

Sobre los nombramientos de que hablaba el doctor Anaya, quiero decir que yo también he sido nombrado por el dedo alguna vez, y el doctor García Miranda sabe que he protestado de ello. Hay que acabar con estos nombramientos, e igual que los abogados tienen sus organismos nombrados por ellos, los médicos tenemos

que tener los nuestros, porque somos nosotros los que vamos a asesorar más plenamente al pueblo con estos problemas hospitalarios; es por lo que debemos estar presentes, por primera vez, después de muchos años, a través de nuestros Organismos, Colegios y Consejo, eligiendo por nuestros votos a sus personas dirigentes. (*Aplausos.*)

Yo quisiera, queridos compañeros, insisto en ello, que las proposiciones del doctor Anaya, que a mi modo de ver son maravillosas, fuesen aprobadas íntegramente y que estemos todos dispuestos a, posteriormente, enriquecer o ampliar el trabajo que representan éstas con nuestras sugerencias al doctor Anaya. (*Aplausos.*)

Hemos de conseguir que los médicos jóvenes puedan quedarse en España, sin tener que ausentarse al Canadá o a otros países, y realicen sus aspiraciones de trabajo digno, científico, que redunde en bien de nuestra querida Patria. (*Aplausos.*)

Dr. Anaya. — Quiero agradecer muy sinceramente las intervenciones de los compañeros que han dado su opinión sobre estas conclusiones.

Al doctor Sánchez Portela, que de manera tan brillante, y en términos tan inmerecidamente elogiosos para nosotros, ha mostrado su solidaridad con nuestras conclusiones y nuestros principios, sólo quiero darle las más sinceras gracias.

Vayan éstas también para el doctor Sotés, aunque, según mi criterio, el Colegio no puede enviar a otro organismo representante de los médicos jóvenes, ni de los médicos viejos. El Colegio tiene que representar de una manera responsable a la totalidad de los médicos. (*Gran ovación.*)

En cuanto al doctor Ayguabella, para que no me llame demagogo con razón (*Hay risas.*), debo manifestarle que, evidentemente, mi información era defectuosa y rectifico con muchísimo gusto. La comisión que articula la Ley de Hospitales, por lo que de su intervención se desprende, está en manos de abogados y de médicos nombrados a dedo. Es decir, de médicos que hasta donde yo sé no han sido elegidos por el Colegio. Tengo que decir que me alegra mucho que haya médicos en una comisión que toma decisiones de tan trascendental importancia para los médicos, pero no puedo ver sin grave preocupación el modo en que estos médicos han sido seleccionados. (*Gran ovación de la Asamblea puesta en pie.*)

Y no es que yo ignore las razones por las que una persona honorable acepta una obligación de este tipo, que representa a menudo desvelos y preocupaciones que no tenía necesidad de tomarse. Las

motivaciones suelen estar basadas: primero, en el hecho, enteramente justo, del reconocimiento de su propia capacidad para realizar la función encomendada; segundo, en un notable entusiasmo y, finalmente, en el sentimiento de que de no cargar ellos con la responsabilidad podría hacerlo otra persona menos capacitada. Es justo rendir homenaje a todas las personas que, nombradas a dedo, han hecho mucho bueno por el país; en realidad, cabe decir que casi todo lo bueno (como lo malo) que se ha hecho en el país lo han hecho personas nombradas a dedo.

Pero si es verdad que estar nombrado a dedo no modifica la capacidad de una persona para hacer bien las cosas, si le resta fuerza a la hora de tomar decisiones; porque la fuerza de un representante descansa en sus representados, y quien no representa a nadie no tiene más fuerza que la suya propia. Muchas de las cosas dañinas para la Medicina que se han resuelto en pequeños comités, nombrados a dedo, no hubieran tenido lugar si en ellos hubiera habido auténticos representantes de los médicos. (*Gran ovación de la Asamblea puesta en pie.*)

Entonces, señores, para terminar no me resta sino darles las gracias. Traía otras conclusiones para proponérselas a ustedes, pero me parece que son secundarias y que su aprobación quitaría brillo a la aclamación con que ustedes han aprobado los principios que hemos enunciado.

Sus aplausos han sido muy emocionantes, y yo los recojo con todo cariño para trasladarlos a la Sección de Hospitales, que es la que, a través de reuniones semanales durante más de un año, las ha venido elaborando. Por tanto, es en nombre de la Sección que les doy a ustedes las más sinceras gracias, de todo corazón. (*Grandes aplausos.*)

colección ebro

Acaba de publicar:

Tren minero
novela de José Antonio Parra

Ha publicado anteriormente:

Memorias del general Hidalgo de Cisneros
Tomo I Cambio de rumbo (agotado)
Tomo II La República y la guerra de España

Los vencidos
novela de Antonio Ferres

Burgos, prisión central
poemas de Antonio G. Pericás
ilustraciones de Agustín Ibarrola
prólogo de Rafael Alberti y María Teresa León

Las ruinas de la muralla
novela de J. Izcaray

Tres dramas españoles
de Alfonso Sastre

Próximamente aparecerán:

Por el río abajo
libro de viajes de Alfonso Grosso y Armando López Salinas

El poeta en la calle
antología, hecha por Rafael Alberti, de su poesía civil (1931-1965)

pedidos a: colección ebro
2, RUE DE BUCI - PARIS 6

R